

DRAMA TURGIA Joven II

Fito
Valles

Omar
Velásquez Atoche

Maykol Lam
Gonzalez Tapia

Eddy Marco
Martínez Ramírez

Cristian Edú
Gutiérrez Perea





DRAMA_ TURGIA Joven II



AUTORIDADES ENSAD

Directora General: Lucía Lora Cuentas (e)
Director Académico: Gilberto Lorenzo Romero Soto
Directora de Investigación: Lucía Lora Cuentas
Director de Producción Artística y Actividades
Académicas: Emilio Montero Schwarz
Secretario General: Santos Cadillo Jara
Presupuesto: Víctor Gustavo Espinoza Meza
Administración: Israel Igdalias Ramón Pongo

Fondo Editorial ENSAD

Coordinación de proyectos de investigación: Yasmin Loayza Juárez
Coordinación editorial: Julio César Vega
Corrección y edición: María Inés Vargas Tunque
Ilustración, diseño y diagramación: Pierina Tiravanti Struque
Fotografía: Paulo Yataco

Agradecemos la participación de

Gonzalo Rodríguez Risco

Dramaturgia joven II

© De los textos, los autores
© De la ilustración de la portada: Pierina Tiravanti Struque
© De las fotografías: Paulo Yataco
© De esta edición: Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
"Guillermo Ugarte Chamorro"

Editado por: Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
"Guillermo Ugarte Chamorro"
Calle Esperanza N° 233, Miraflores
Lima 18, Perú

1ª edición - noviembre 2020

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2020-09440
ISBN N° 978-612-47890-9-0

Se terminó de imprimir en diciembre de 2020 en:
IVAN ANCCOTA CATAORA
Calle las Margaritas 359, Lima 07 - Lima

Tiraje: 500 ejemplares

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin autorización expresa de la Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático "Guillermo Ugarte Chamorro".
Las afirmaciones en la presente publicación son de responsabilidad única de sus autores.

Índice

9 / Notas preliminares

15 / Prólogo

21 / A veces quiero llorar de alegría y no sé qué hacer
Fito Valles

69 / Juan está muerto
Omar Velásquez Atoche

87 / Renuncio
Maykol Lam Gonzalez Tapia

107 / Noqa kani pay supay o Yo soy el diablo
Eddy Marco Martínez Ramírez

139 / La espera de Vulgo y Carolo
Cristian Edú Gutiérrez Perea

Notas preliminares 9

La convocatoria al 2º Concurso de Dramaturgia Ensad se realizó en medio de la pandemia y la crisis global, por ello las obras que le dan vida a esta publicación están vinculadas a esa necesidad tan humana de abrazarnos en el arte. Ante la pregunta «¿qué sentido tiene seguir escribiendo teatro en un contexto en el que las artes escénicas se han visto melladas en su propia naturaleza?», estas cinco obras han sabido responder que la dramaturgia, como manifestación de voces en conflicto y acción, ha sido un refugio importante para sobrellevar cuarentenas, pero principalmente una herramienta crucial para que sobreviva la creación teatral que a su vez se cuestiona por qué estamos así.

El encierro obligado por el que pasamos, de alguna manera ha generado o motivado la creación de dramaturgia, ya que la materialidad de la escritura es sencilla de producir. Cuando ya no se ha podido crear sobre las tablas, por este momento de pausa de los encuentros, por esta suspensión del convivio, muchos artistas escénicos han trasladado su ímpetu creativo a la palabra.

Como reflejo de esto, por un lado, esta segunda versión del concurso ha recibido más obras participantes en comparación al año pasado. Por otro lado, de los cinco autores ganadores del concurso, la mayoría está incursionando por primera vez en la dramaturgia. Este es un aspecto que también diferencia a esta edición de la anterior. Entre los autores seleccionados para formar parte de este libro, tenemos al director con amplia experiencia en producción; al escenógrafo y artista plástico, además de danzante folclórico; al estudiante de actuación que presentó su ópera prima; al actor que ha escrito varias obras para mimo y que cuenta con muchos años en gestión cultural; y al también mimo y actor, además de poeta, que tiene un especial interés en la comedia del arte; todos ellos, como personas de teatro con una vena creadora irrenunciable, han derivado ahora también a la dramaturgia. La escritura teatral no se trata pues de solo un paliativo, sino más bien de un valiosísimo último refugio en este tiempo.

Estamos ante un grupo de jóvenes que van desde los 18 hasta los 34 años de edad. A pesar de esta diferencia, la obra creativa de cada uno ha sido atravesada por un gesto muy particular que los ha reunido especialmente para esta oportu-

nidad: una pandemia, en un año que con seguridad tendrá un espacio especial en su memoria. Por eso mismo, las obras escogidas por el jurado tienen puntos coincidentes y estrechos vínculos comunicantes entre ellas, pues cuentan con una mirada particular del entorno, pero no se restringen estrictamente al tema de la salud, sino más bien a una referencia simbólica del ámbito socioeconómico y político que atravesamos a nivel nacional y mundial, algo que deriva en una carga ética bastante pronunciada en su contenido.

El jurado estuvo conformado por María Teresa Zúñiga, Carlos Gonzáles y Paola Vicente, destacados dramaturgos peruanos que reunidos nos brindan un punto de vista amplio y variado de la dramaturgia nacional. Como autores de obras de teatro, cada uno desarrolla un estilo creativo diferente, desde lo más clásico o aristotélico, con considerables espacios narrativos o acentuada acción dramática, hasta lo estructuralmente más lúdico y posdramático. Desde el Fondo Editorial optamos por que los jurados que conformaran este concurso pertenecieran a diferentes generaciones, y que tuvieran una forma distinta de hacer teatro y de ver el teatro, lo que ha permitido precisamente que la valoración de las obras postulantes tuviera una lectura panorámica de los temas y las formas, los intereses y preocupaciones que atraviesan la dramaturgia de las nuevas generaciones.

Es así que, de las treinta obras presentadas al concurso, se seleccionaron cinco. El jurado tenía la opción de escoger hasta diez obras ganadoras, pero fueron estas cinco las que para el jurado destacaron en estructura y manejo de la técnica dramática, con mucha distancia de las demás postulaciones, por lo que en mérito a ello fueron elegidas por unanimidad. Se publicó una lista con el nombre de las obras seleccionadas y sus respectivos seudónimos; y tras la verificación de la data de los participantes como alumnos o egresados Ensad que no infringieran ningún punto de las bases del concurso, se revelaron por fin los nombres reales de los autores.

Los cinco autores ganadores pasaron luego por una Clínica de Dramaturgia a cargo de Gonzalo Rodríguez Risco, reconocido dramaturgo y guionista de amplia trayectoria. Durante un mes, cada sábado por la mañana, el mentor encargado de la clínica se reunió con los autores para brindarles, además de nociones fundamentales de dramaturgia, una lectura y asesoría personalizada a cada una de sus creaciones. Fueron cuatro sesiones en total que tuvieron como objetivo principal reforzar dramáticamente las obras, para que el resultado final ingrese en óptimas condiciones al proceso de edición y publicación.

En algunos casos, este enriquecimiento se ha evidenciado de manera exponencial en el aumento de páginas, en comparación a la cantidad presentada originalmente; en otros casos, más bien, las páginas se han reducido, y esta reducción también nos entrega un resultado mucho más potente. En general, todas las obras han sido pensadas, reforzadas, reescritas, llegando así a su versión más redonda y definitiva. Las cinco obras que presentamos en este libro son el resultado de este proceso de crecimiento creativo.

La primera obra, de Fito Valles, se llama *A veces quiero llorar de alegría y no sé qué hacer*. De corte realista, nos presenta en un solo acto un ambiente familiar donde lo protagónico es el duelo por el hermano ausente, fallecido hace un año; pero este duelo es llevado sobre todo por la madre. La notoria predilección de la madre para con su hijo muerto, lastima de alguna manera a sus otros dos hijos, uno de ellos homosexual. Si escogiéramos una frase o premisa que pudiera resumir cómo se entrelazan las cinco obras de esta colección, sería «nada es lo que parece», pues en todas hay sorpresas finales, misterios y mucho enigma presente. En esta primera obra, el rol materno es el que se cuestiona de forma evidente, pero tras ello se perfila el paradigma machista que obliga a la mujer a cumplir con su rol de madre, con las dosis consabidas de ternura que eso conlleva, y más aún todavía, se pone en tela de juicio el rol tutelar de la paternidad en general, ¿cuándo los progenitores han dejado de proteger a sus hijos? Si como sociedad estamos fallando, en cierto modo es porque los padres están fallando, tanto en su rol de protectores como en ser modelos de autoridad moral para sus hijos.

En *Juan está muerto*, de Omar Velásquez Atoche, asistimos ahora a un velorio donde solo se encuentra presente una mujer. La muerte como motivo va hilando las obras de este libro; y por otro lado, vamos entrando a espacios cada vez menos realistas. De formato corto, *Juan está muerto* es una obra que nos habla en metáfora para señalar que la muerte social o moral supera a la muerte física. Una actitud ética negativa determina nuestra caída como sujetos sociales, es correcto, pero en lugar de cerrarse aquí, en lugar de solo ceñirse a esa mirada limitada e incluso panfletaria, la obra genera una valiosa apertura al plantearse la pregunta: ¿quién determina eso?, «si el amor es solo una máscara de los pensamientos más abominables y terribles», como indica Maykol Gonzalez en su obra *Renuncio*, ¿quién determina o qué debería determinar nuestra muerte social? A pesar de su corta extensión, *Juan está muerto* es una obra muy profunda en ese sentido, pues plantea a nivel político, ético y social, lo que significaría morir de verdad a partir de una muerte simbólica.

Incorporándonos más en el hilo comunicante de la muerte como experiencia humana, llegamos a *Renuncio*, del jovencísimo Maykol Gonzalez. Si con Velásquez acudimos a una atmósfera un poco surrealista, en esta tercera obra el planteamiento de la historia se traslada a un plano que podríamos llamar fantástico. Se nos recrea un mundo sobrenatural donde las almas —aquellas que pertenecieron a un cuerpo recientemente fallecido— son orientadas para su almacenamiento hasta su próxima vida. Marlo, el protagonista, inspira mucha ternura por su actitud ecuánime en tal situación, pero aún en este plano tiene que afrontar un conflicto. En la obra anterior, el personaje de la Viuda menciona: «Ningún capricho estrictamente personal puede anteponerse al bien común». En cierta forma, Marlo hará eco a esta premisa, evidenciado que cualquier actitud ética consistente y valiosa en sí misma, parte primero del sacrificio individual.

Vemos entonces que las obras van vinculándose entre sí, incluso a partir de sus propias palabras, como si una le respondiera a la otra. Luego del nivel de lo fantástico, siempre en el camino de la muerte, asistimos ahora al mundo mítico andino que nos expone Eddy Martínez en su obra *Noqa kani pay supay o Yo soy el diablo*. Estamos, específicamente, en el infierno o Ukhu Pacha (mundo de abajo), donde la frase inicial de «nada es lo que parece» cobra nuevas luces. Nutrida con la tradición mítica de los andes peruanos, la obra tiene como uno de sus protagonistas al Ukuku, un personaje muy particular pues siendo de alguna manera el héroe de esta historia, no habla, no necesita el armamento de las palabras para sostener una postura justiciera, son sus acciones las que hablan por él, las que transmiten esa protección que recibe del Señor de Qoyllur Rit'i, y que finalmente lo convierten en un ser poderoso, cuya semilla permanecerá.

En la última obra, ya cerrando el libro, nos alejamos de lo sobrenatural para aterrizar de nuevo en una especie de realismo; lo que se nos devela, sin embargo, es más bien el absurdo de lo real. En efecto, la peste cubre al mundo y por esta circunstancia los comediantes Vulgo y Carolo se encuentran en una sala de espera, a la expectativa de recibir el apoyo del Estado. La puerta del Estado se abre cada cierto tiempo, pero el encargado de abrirla al parecer simplemente no los ve. A través de este atractivo enfoque metafórico, *La espera de Vulgo y Carolo*, obra de Edú Gutiérrez, nos relata las angustias, avatares y tragedias del camino lleno de obstáculos —pero también alegre—, que tienen los artistas en general y los artistas escénicos en particular. Vulgo y Carolo, a pesar de la espera, insisten en seguir compartiendo con un público, aunque sea con una sola persona, pues esto otorga sentido a sus vidas de comediantes, e incluso a sus existencias

como personajes dentro de la representación. De esta forma, su lucha despierta calidez y nostalgia, además de la esperanza que precisamente necesitamos en tiempos absurdos como estos.

Tiempos pandémicos donde las carencias, las limitaciones y la precariedad de nuestro entorno se han manifestado vívidamente; aun así, los creadores no se cruzarán de brazos, ni renegarán de su propia naturaleza, ni tampoco se rendirán ante la frustración, sino que buscarán salidas, y en medio de los zapatos gastados, como los de Carolo por ejemplo, algunos encontrarán en la dramaturgia un poderoso vehículo para seguir cantándole a la muerte, pero sobre todo a la vida.

Desde el Fondo Editorial de la ENSAD queremos felicitar a cada uno de los autores por su entrega durante todo el proceso, y por haber escrito las cinco obras que integran esta colección de dramaturgia joven. Esperamos, de todo corazón, que más allá de nuestra labor de difusión, estos cinco nuevos autores, todos ellos muy valiosos, puedan llevar a escena próximamente sus obras y cerrar de esta manera el circuito creativo teatral. Será maravilloso poder apreciar las puestas en escena, además que esto significará también que el actual contexto trágico ya ha concluido y ha sido superado. Esperamos que suceda lo más pronto posible.

María Inés Vargas Tunque
Fondo Editorial de la ENSAD

Prólogo

La primera aproximación que tenemos al teatro es como espectadores. Desde la butaca, a oscuras, observamos a artistas pretender con total convicción frente a nosotros, y por una convención teatral llamada «suspensión de la incredulidad», nos comprometemos con sus historias, con sus luchas. Así convertimos aquellos relatos sobre el escenario en reales. Los cinco autores que conforman esta recopilación de obras teatrales han experimentado el teatro, al igual que nosotros, primero como espectadores, luego como actores o artistas escénicos, y ahora, en algunos casos por primera vez, como autores. Qué privilegio poder participar del nacimiento de estas obras y del proceso de estos nóveles dramaturgos.

Son cinco obras teatrales que exploran diversos temas, todos importantes y necesarios: las complicadas relaciones familiares y su multiplicidad de afectos y decepciones; el rol del artista y de la representación teatral en tiempos de pandemia; la pregunta que atormenta por igual a filósofos, creyentes y descreídos: ¿qué viene después de la muerte?; una profundización de los mitos y su rol en el destino inexorable tanto de dioses como de personas; o las consecuencias de nuestros actos sobre nuestro legado.

Cinco autores con quienes tuve el honor de conversar sobre sus obras y sus búsquedas artísticas y personales, cinco artistas que ahora nos permiten conocerlos mejor a través de su escritura. Agradecemos a la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático por la oportunidad de entrar al mundo de estos autores y leer sus obras que esperamos ver muy pronto en el escenario. Si el teatro es un ente de transformación tanto para intérpretes como para espectadores, la publicación de textos teatrales es un nexo muy importante para promover esta transformación y, en este caso, para difundir nuestra cultura y nuestro mundo, quizás como un respiro teatral, o un espejo, durante este extraño año 2020 que quedará para siempre en nuestra memoria colectiva.

Bienvenido, teatro. Acá seguimos.

Gonzalo Rodríguez Risco
Noviembre 2020

**ACTA DE EVALUACION DEL JURADO EVALUADOR
2º CONCURSO DE DRAMATURGIA ENSAD 2020**

Siendo las 18:00 horas del 9 de setiembre de 2020, con la finalidad de definir las postulaciones beneficiarias del 2º CONCURSO DE DRAMATURGIA ENSAD 2020, se reunieron a través de teleconferencia, las miembros titulares del Jurado Evaluador designados a través de la Resolución Directoral N° 058-2020-UE ENSAD/DG:

- Presidenta del Jurado Evaluador, María Teresa Zúñiga, identificada con DNI 19842554;
- Miembro titular del Jurado Evaluador, Carlos Gonzales Villanueva, identificado con DNI 25856252;
- Miembro titular del Jurado Evaluador, Paola Vicente Chocano, identificada con DNI 10742778.

Como miembros del Jurado Evaluador del 2º CONCURSO DE DRAMATURGIA ENSAD 2020 queremos expresar nuestras felicitaciones a todas y todos los participantes del presente concurso. Hemos recibido treinta (30) expedientes de postulación de manera anónima. Resalta en todas las obras revisadas un gran entusiasmo y pasión por transmitir nuevas preocupaciones, temas actuales, incluso el drama de nuestra actual coyuntura de emergencia global. Todo esto revela el compromiso y entusiasmo de los y las estudiantes, egresados y egresadas de la ENSAD por desarrollar su potencial creativo en el arte de la dramaturgia.

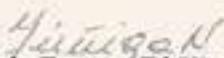
Como parte de nuestra evaluación, hemos encontrado cinco obras con una serie de valores que destacan en relación al abordaje de la propuesta dramática, la calidad de la propuesta técnica en la escritura, el manejo del lenguaje y su potencial para la puesta en escena; son textos valiosos que se pueden fortalecer técnicamente en una clínica y sobre la cual esperamos que se mantenga ese espíritu creativo, esa personalidad y estructura dramática que destacamos desde este Jurado Evaluador. Expresamos nuestro deseo de ver muy pronto sobre el escenario estas cinco propuestas de dramaturgia desde la ENSAD.

Por lo expresado anteriormente, en conformidad a las Bases del concurso y en atención a nuestras funciones como miembros del Jurado Evaluador, conforme a lo establecido en la normativa, declaramos a las siguientes postulaciones como beneficiarias del 2º CONCURSO DE DRAMATURGIA ENSAD 2020:

Título de obra	Seudónimo	Correo electrónico
Juan está muerto	Nuevo Correo Electrónico Anónimo	██████████@hotmail.com
La espera de Vulgo y Carolo	Rogelino Rocket	██████████@hotmail.com
Renuncio	Medio Mago	██████████@gmail.com
Noqa kani pay súpay o yo soy el diablo	Dios Serpiente	██████████@gmail.com
A veces quiero llorar de alegría y no sé qué hacer	Kostia Treplev	██████████@gmail.com

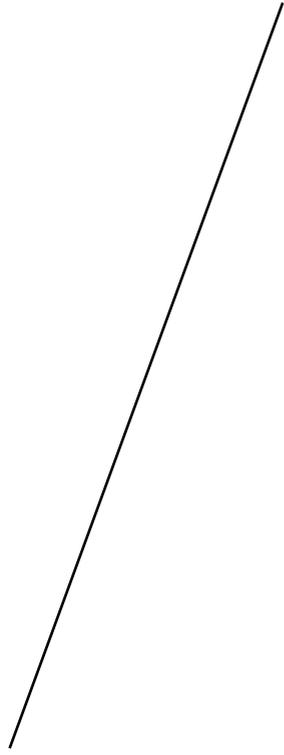
Por último, el Jurado Evaluador desea además felicitar a la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático por esta hermosa iniciativa y que continúe con muchas más convocatorias que permitan institucionalizar esta vía creativa, no solo desde el presente concurso sino a través de diversos talleres, seminarios y cursos que puedan brindarte a las y los estudiantes y egresadas la oportunidad de identificar y desarrollar vocaciones en dramaturgia, tan importante para el desarrollo de las artes escénicas en nuestro país.

Siendo las 21:30 horas del 9 de setiembre de 2020, la Presidenta de Jurado Evaluador dio por concluida la sesión, firmando todos los miembros del Jurado Evaluador la presente Acta en señal de conformidad.


María Teresa Zúñiga
 DNI 19842554
 Presidenta del Jurado Evaluador

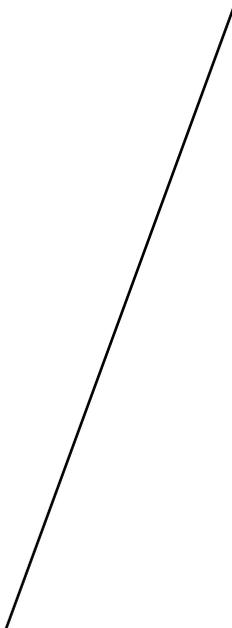

Paola Vicente Chocano
 DNI 10742778
 Miembro del Jurado Evaluador


Carlos Gonzales Villanueva
 DNI 25856252
 Miembro del Jurado Evaluador



**A veces quiero llorar
de alegría
y no sé qué hacer**

Fito Valles





Fito Valles

Lima, 1986. Artista escénico con estudios en la ENSAD y egresado del Taller de Formación Actoral de Roberto Ángeles. Ha seguido cursos con los maestros argentinos Laura Silva, Francisco Lumerman y Claudio Tolcachir. Como asistente de dirección trabajó junto a Pachi Valle Riestra, Karin Elmore, Norma Martínez, entre otros.

Ha participado, como actor de la ENSAD, en el III Encuentro Internacional de Escuelas y Maestros en Quito–Ecuador (2007), con la obra *Desequilibrados*, y en el montaje institucional *La tercera persona*, escrita y dirigida por Daniel Dillon (2014). Codirigió *Cognición* en el rubro “Jóvenes directores”, para el VII FEDAI 100% Cuerpo (2013). En 2016 escribió *Proyecto D*, obra estrenada en Microteatro Lima. Por otro lado, tiene experiencia en producción como responsable de los proyectos *El análisis* de Franco Iza; *En el barrio*, *Mamma Mia*, *Conejo blanco - Conejo rojo*, *Las Lolas*, *Billy Elliot* y *Pantaleón y las visitadoras*, bajo el sello de Los Productores. Estrenó su primer trabajo de dirección en formato largo con la obra *Mi hijo solo camina un poco más lento*, de Ivor Martinic, además de ser gestor del proyecto; obteniendo el Premio Oficio Crítico 2019 a Mejor Dirección en la Categoría Drama.

¿Qué es lo más resaltante o lo más novedoso en tu obra de dramaturgia *A veces quiero llorar de alegría y no sé qué hacer*?

Honestamente creo que no es una obra que traiga mucha novedad en cuanto a la manera de contar una historia, pero sí resaltan los temas que se presentan en ella, puesto que los años avanzan y nosotros, como sociedad, no. En ese sentido, mientras no haya cambios, el teatro seguirá abordándolos desde su tribuna.

¿Cómo nace tu obra o cuáles son sus orígenes?

Desde hace tiempo me interesaba mucho hablar sobre el amor y el respeto a nuestras decisiones, a nuestro espacio, a nuestra intimidad. Ya sea en el género que fuere o con la orientación sexual que fuere. El gran detalle es que no soy dramaturgo, no me dedico a escribir, es más, nunca he llevado un taller de dramaturgia. Pero llegó la pandemia y con ella llegaron algunas reglas de inmovilización, que como a muchos nos ha motivado a crear en terrenos nuevos; en mi caso, la dramaturgia. Así es que decidí empezar a darle forma a esa idea que alguna vez rondó por mi cabeza y, al darme cuenta que nunca dejó de estar presente, logré terminar de escribir.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

Hay muchos autores que pueden llegar a ser referentes para nuestro camino, eso va a depender mucho del tipo de trabajo que estamos haciendo en un momento específico. Pero si nos enfocamos en esta obra, como referentes se encuentran Tracy Letts, Florian Zeller, Jean-Luc Lagarce, Ivor Martinic, Claudio Tolcachir y, por Perú, Mariana de Althaus. Esto particularmente porque a mí como director, y en este caso como escritor, me interesa mucho abordar temas urgentes o importantes desde un contexto familiar, y los autores que menciono lo hacen, mil veces mejor de lo que he intentado hacer, por supuesto (risas). Una vez escuché a Mariana decir: «Cuando crees que el teatro ya contó todas las historias que suceden en las familias, de todas las formas, aparece una nueva» y es verdad. Eso es lo que me conmueve, me parece potente. Todos, sin excepción, venimos de una familia; una familia feliz, una familia ausente, lastimada, incompleta, una familia que no conocemos, finalmente, una familia.

¿Qué temáticas o tipos de personajes te interesa explorar en tu dramaturgia?

Hay varios temas que me gustaría explorar en un futuro, pero siempre desde el comportamiento humano y sus contradicciones, desde

personajes que tengan algo que decir, denunciar, que aporten desde su hacer, ya sea de manera directa o indirecta.

¿Qué opinas sobre tu generación y cómo observas tu contexto?

Que tiene la capacidad para adaptarse a cualquier eventualidad. Cuando llegó el microteatro muchos pensaron que era una moda, sin embargo, los mismos teatristas, sobre todo los de esta generación, hicieron del microteatro un espacio continuo para seguir mostrando su trabajo. Ahora, con respecto a la escenificación virtual a raíz de la pandemia, considero que hemos llegado mejor preparados ya que la tecnología ha venido evolucionando desde hace algún tiempo y no hemos estado ajenos a eso.

¿Cómo ves el futuro a partir de las crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

Creo que si bien nos ha desestabilizado por un momento, también nos ha mostrado distintas capacidades que antes no veíamos, nos ha dado distintas oportunidades para seguir creando y hemos encontrado una forma más para contar historias, para generar trabajo, pero sobre todo para aumentar espacios de conversación. Todo evoluciona y nosotros también, de acuerdo a como lo hace el mundo.

A aquellos que luchan por una mirada.
A aquellos que luchan por ser escuchados.
A todos, que siempre luchamos por ser protegidos.

A veces quiero llorar de alegría 27 y no sé qué hacer

PERSONAJES

Flor: 70 años. Abuela.

Octavio: 75 años. Abuelo.

José: 35 años. Hermano de Javier y Mario.

Mario: 23 años. Hermano menor de Javier y José.

Ángela: 34 años. Esposa de José.

Diana: 15 años. Hija de José y Ángela.

Sofía: 8 años. Hija de José y Ángela.

ESPACIO

Interior de casa grande con modestos decorados, sillas, sillones, mesa comedor y reposteros; en la sala, un enorme ventanal por donde ingresa la luz del día, y a un lado un pequeño altar con cuadros y fotos de Javier. En esta casa podemos ver que los años han pasado y todo es parte del matrimonio de Flor y Octavio.

TIEMPO

Actual.

INDICACIONES

Tiempo: respiro, transición.

Pausa: momento necesario antes de continuar.

Silencio: hay algo que no se puede expresar con palabras.

(Flor, quien ha estado llorando, se encuentra sentada en un sofá mirando el amanecer por la ventana, esperando a alguien o quizás solo tomando aire, mientras sujeta algunas prendas que no son suyas. Se da cuenta de que Ángela, su nuera, está presente).

Flor

(A Ángela) Tenía una energía imparable. A veces le salían cachuelos por la noche y como era hasta el día siguiente me gustaba esperarlo aquí mientras llegaba. Él sabía que yo lo miraba por la ventana, entonces llegaba saltando o bailando con el pan y los tamales en la mano. Eran los mejores desayunos de los domingos. No le gustaba bailar, nunca lo hacía delante de la gente, pero a mí me mostraba unos pasos divertidos. Siempre fue así, alegre, risueño, coquetón. Talentoso. «Que empiece a trabajar, mamá, y no te va a faltar nada», me decía cuando era niño. Tan lindo mi hijito.

Ángela

Señora Flor...

Flor

Ojalá los otros sean igual a él y no renieguen por todo.

Ángela

A José solo hay que mencionarle el nombre de sus hijas y con eso le cambia la cara. Se muere por ellas.

Flor

¿Quién no se muere por ellas?

Ángela

Gracias.

Flor

A ti, por cuidarlas tan bien.

Ángela

¿Siempre se sienta aquí por las mañanas?

Flor

Los domingos. Esperando que toque la puerta.

(Tiempo).

Ángela

No la escuché levantarse.

Flor

Ya cogí práctica para no despertar a nadie. Por cierto, no tenías que haber venido desde ayer.

Ángela

¿Por qué no? No es un problema para mí venir.

Flor

Eso quiero escuchar de José.

Ángela

José la quiere.

Flor

Sí, se nota. ¿Puedes ir por el pan?

Ángela

Sí, yo voy.

Flor

En esa canastilla hay plata. Si vas por la avenida principal, a tres o cuatro cuadras, en una esquina, está la panadería. Es una casa con fachada verde. Y al lado hay otra tienda, ahí compras los tamales.

Ángela

Está bien.

Flor

Creo que vamos a poner un mantel en esa mesa, se ve horrible.

Ángela

Javier le ayudaba mucho.

Flor

No solo eso, éramos grandes compañeros. Ahora mira, tengo un marido que solo se levanta para comer, un hijo que no se acuerda de su familia, mientras que el otro me sale con tontería y media cada vez que puede y yo aquí, soñando que mi hijo sigue vivo para hacer las mismas cosas de antes, pero ¡sabemos que no es así! (Tiempo) Perdón.

Ángela

No se preocupe.

Flor

A veces me pongo torpe.

Ángela

No...

Flor

Sí, me vuelvo torpe. Pienso cosas, digo cosas. Hace un año es ayer, Ángela. ¿Quién te enseña a superar algo así? Te dicen que ya va a pasar, que ya pasó, que no puedes hacer nada y que la vida es así.

Ángela

Sé que no es fácil.

Flor

Claro que no. ¿Qué harías si le pasa algo a una de tus hijas?

Ángela

No, ni diga eso.

Flor

Es que nadie sabe qué hacer con algo así, menos si pierdes a un hijo. Yo sé que la muerte no avisa, pero que nos lleve a los más viejos primero. Treinta y seis años es nada, mujer. Tenía muchas cosas por hacer. (Tiempo) No hay día en que no pienso en él. A veces lo llamo sin darme cuenta.

Ángela

Con calma, señora Flor.

Flor

Eso hago. Trato, intento...

Ángela

Nadie la apura. (El silencio se instala como sosteniendo las manos de ambas) Vamos a recordarlo bonito. Si siempre fue alegre hay que pensarlo así. He venido a dormir aquí para aprovechar el día desde temprano, así es que manos a la obra.

Flor

Sí, tienes razón. Vamos, arriba.

Ángela

Arriba, arriba.

Flor

Hay mucho por hacer.

Ángela

Usted diga y lo vamos haciendo.

Flor

Importante, la silla de madera es para Javier.

(Ángela la mira).

Flor

No, no me mires así. Solo que nadie se siente en su silla y punto. (Tiempo) Mi hijo merece que todos lo recordemos como tiene que ser. Mira, esos polos eran sus favoritos. Pensaba elegir unos cuantos y tomarnos algunas fotos. No creo que José y Mario quieran ponérselos, la verdad, pero algo haremos. Quizás Diana y Sofia sí. Vienen las niñas, ¿no?

Ángela

Sí, vienen con su papá.

Flor

Qué bueno. Voy a parar la tetera.

Ángela

Yo voy por el pan.

Flor

Ángela...

Ángela

Y por los tamales.

(Tiempo).

Flor

¿Cómo está mi Dianita?

Ángela

No sé. A veces siento que avanza y otras que retrocede, pero confío en que va a estar bien.

Flor

Quería mucho a su tío.

Ángela

Le ha chocado bastante. A veces reacciona cariñosa, otras veces no sé quién es.

Flor

¿Y la psicóloga...

Ángela

Los psicólogos. José le ha cambiado de psicólogo varias veces porque cree que no avanza, que mejor avanza con nosotros. Y sí, a veces parece que ya está lista para pasar a la siguiente etapa, para hacer sus cosas con normalidad, pero no, y yo no sé qué hacer, me pongo

nerviosa. Yo solo quiero ver a mi hija feliz, quiero que vuelva a ser la misma de antes, renegona como su padre, pero como ella misma, no distinta. Siempre le digo que su tío está con ella, que no va a dejar de cuidarla.

Flor

Claro que no.

Ángela

Por supuesto que no.

(Pausa).

Ángela

Pan francés, ¿no?

Flor

Nunca te pregunto cómo estás.

Ángela

A ver, ya es un día triste. ¿Vamos a recordar a Javier hablando de nuestros momentos aburridos? Pues no, hoy desayunamos rico, y almorzamos rico como tiene que ser. Vamos a pasarla bien. Me refiero a que evitemos estar tristes, señora Flor.

(Desde afuera se escuchan gritos y aplausos. Es Mario, un chico joven, con mucha energía. Ha tomado algunas copas de licor, si no son muchas).

Mario

... Cumpleaños felices, te deseamos a ti. ¡Bravo! Un año ya. ¡Feliz cumpleaños, hermanito! ¡Estés donde estés espero que por fin ya nos dejes en paz!

Flor

¡Mario!

Mario

Buenas, buenas. Por cierto, le dije a Omar que estaba cordialmente invitado, como parte de la familia, pero no aceptó venir, ¿por qué será, mamita?

Flor

¿No te da vergüenza llegar así?

Mario

Mi novio insistió para quedarme en su casa, pero yo insistí para venir acá.

Flor

¿Qué es esto? ¿Un antro?

Mario

Él insistió, yo insistí, ambos insistimos, pero el detalle está en que no nos pusimos de acuerdo.

Flor

Mírame.

Mario

Cómo podía perderme el magno evento, madre. Angelita, buenos días, qué milagro verte por aquí. Dichosos los ojos que me ven.

Flor

¿Te parece bien llegar en ese estado?

Mario

¿Y en qué estado podría estar?

Flor

Sobrio.

Mario

¿No estamos de aniversario?

Ángela

No.

Mario

No, qué estúpido. Javier está de aniversario, no nosotros. ¡Feliz cumpleaños, hermano!

Ángela

Hoy no hay ningún cumpleaños.

Mario

¿Y esos polos? ¿Hay venta de garaje y recién me entero? Ahí tengo unos zapatos que ya pasaron de moda, seguro alguien quiera comprarlos. Y la montañera del Javicho, hay buen sencillo ahí. (Saca su celular) Vamos a ponerlo en Facebook para que vengan a comprar, les apuesto que muchos le ponen «me importa». O mejor «corazoncito», ¿qué es más tierno?

Ángela

Mejor anda a tu cuarto para que descanses un rato.

Mario

Espera, ¿le canté «japi verdey» al Javi?

Flor

Ya escuchaste.

Mario

Qué imbécil. ¿Y qué se canta en estas ocasiones?

Flor

Apesta a cerveza.

Mario

(Empieza a cantar) «Dios está aquí... »

Flor

Mario, cállate.

(En paralelo. Mientras Mario canta, cada vez más fuerte, Flor continúa).

Mario

No, no, «Javier está aquí, tan cierto como el aire que respiro, tan cierto

Flor

Son casi las nueve de la mañana de un domingo y no deseo discutir contigo, como la mañana se levanta, tan cierto como yo le hablo y me puede oír». (Bis).

hijo, por favor. Así es que hazle caso a Ángela y ve a descansar.

(Flor lo escucha sin quitarle la mirada de encima. En un impulso coge un adorno de la casa y lo estrella contra la pared, dejando paralizados a Mario y Ángela. Nadie se mueve).

Flor

Ve a darte una ducha, duermes un rato y regresas.

(Mario, sorprendido por la reacción de su madre, no responde y sale lentamente para su cuarto. Flor toma aire, sabe que le espera un día intenso. Silencio).

Flor

(A Ángela) ¿Vas tú por el pan o voy yo?

Ángela

Limpio esto y voy.

(Va por una escoba y un recogedor para juntar las piezas rotas, mientras que Flor va a la cocina por un mantel para la mesa).

Flor

No lo reconozco. ¿De pronto se le dio la gana de llegar borracho y faltarme el respeto así? Me siento una mala madre cuando veo esos comportamientos.

Ángela

No es una mala madre.

Flor

Eso aprenden en la calle con sus amiguitos, pues. (Gritando a Octavio y a Mario que están en sus habitaciones) Quiero hacer las cosas bien, ¿me pueden ayudar?!

(Llega José con sus hijas. Diana, una adolescente algo callada, y Sofía, una niña de ocho años que maneja un buen lenguaje, tiene una energía desbordante y es muy cariñosa con su abuelo).

José

(En off) ¿Hola? Esta puerta está abierta.

(Entra y deja las mochilas en el suelo).

Ángela

Sí, justo estaba por salir.

José

Como ha salido el sol, Sofía estaba lista desde las seis de la mañana.

Sofía

Así es. Hola, ma', ¿me extrañaste?

Ángela

(Siguiéndole el juego) ¿Tú que crees?

Sofía

Muy bien, eso me alegra. Hola, abuela, qué guapa estás. ¿Y mi abuelito?

Flor

Debe seguir dormido.

Sofía

Pero ya es tarde.

José

Es que el abuelo ya está viejito.

Flor

Ni un temblor lo despierta, quizás tú logres sacarlo de su cama.

Sofía

Por supuesto. (Camina en dirección a interiores, pero de pronto frena. Se ha dado cuenta que no ha pedido permiso) ¿Puedo?

Flor

(Dándole la venia) Por favor.

Sofía

¡Abuelito!

(Sofía se dirige a interiores. Diana solo ha podido entrar hasta el umbral de la puerta).

Ángela

Tu abuela ha esperado tanto este momento.

(Flor está feliz de ver a Diana, la observa. Pausa).

Ángela

¿Diana?

Diana

Aquí estoy bien.

Ángela

Es la misma casa de siempre.

José

Ángela.

Flor

Hola, José. Bienvenido.

José

(A Diana) Mi amor, puedes quedarte en el carro hasta que te animes.

Ángela

Hija, por favor.

(Flor va acercándose a Diana, poco a poco).

Flor

¿No piensas saludar a tu abuela que te ha extrañado mucho?

José

Mamá, despacio...

Ángela

Sí, saluda a tu abuela y ayúdanos a preparar las cosas para hoy.

José

Sin apurarla.

Flor

Solo quiero un abrazo.

José

Mamá...

Ángela

Te traigo un vaso con agua, ¿quieres?

Flor

No tienes idea lo que me sigue doliendo a mí también.

José

¡Caramba!, ¿en qué quedamos?

Ángela

¿Qué pasa?

José

¡Que no se calman, eso pasa!

(Pausa).

Flor

Aún me cuesta mucho que el tío no esté.

José

Listo, nos vamos.

Diana

¡Papá!

José

No tienes que entrar si no te sientes bien.

(Diana, quien no ha dejado de mirar el centro de la sala, recorre el resto de la casa con la mirada. Quiere hablar, pero su cabeza está tratando de encontrar y ordenar las palabras).

Flor

A él no le gustaría verte así.

Diana

Es que... me siento rara.

(Camina hacia la abuela. La abraza).

Diana

Te quiero mucho, abuela.

Flor

Y yo a ti.

Diana

Disculpa por no venir antes.

Flor

No te disculpes por eso. Ahora hay que sonreír, estoy segura de que tú tío está feliz de saber que estás aquí. Ha pasado tanto tiempo que no solo recordaremos al tío, sino que celebraremos tu regreso.

Diana

Es que debí venir antes.

Flor

Todo a su tiempo. Tranquila, no pasa nada.

Diana

Gracias.

Flor

Llegaron justo cuando íbamos a preparar el desayuno. Ven, acompáñame.

(Caminan a la cocina mientras José y Ángela los observan).

José

Lo siento, me pongo nervioso.

Ángela

¿Por qué? Ya es un año, José, si no la ayudamos no lo va a lograr.

José

Ayudar no es presionar.

Ángela

Quizás eso necesita por momentos.

José

Lo que necesita es que respetemos su espacio.

Ángela

Ah, ¿sí? ¿Hasta cuándo?

José

Ya hemos hablado varias veces de esto.

Ángela

Perfecto, no digo más, entonces. (A Flor que está en la cocina) ¡Voy por el pan, ya regreso!

(Ángela sale, dejando a José con la palabra en la boca).

DOS

Mario

(Directo a los ojos del espectador, tan cercano, tan íntimo. Con un café en mano, un vaso con licor o un cigarro encendido, a elección del actor).

Dicen que son otros tiempos, que el mundo va cambiando y que el derecho de las personas va a encontrar su lugar, como cuando llevaron preso a Javier porque le metí mi hierba en la mochila. Aunque era fácil demostrar que Javicho era incapaz, incluso, de fumar un cigarro. Y así fue, una hora después lo soltaron. Mi madre fue abogada, policía, ministra y presidente a la vez, «¡con mis hijos nadie se mete!» dijo. En plural. Hijos. Por un momento me sentí protegido, pero solo eran palabras. Si no me pegaron en casa cuando reconocí que me gustaban los hombres fue porque ya era ridículo pegarle a un chico de veinte años. Solo bastó con que los dos me pusieran su cara de asco para saber que conmigo no era. Mamá me vio seria y lo único que dijo fue «me da pena pues, ¿qué queda? No podemos hacer nada, ¿no?», «es tu hueco, chibolo» dijo mi viejo. Concha de sus madres. (Tiempo) Semanas después escuché que Javier le decía a mamá que no estaba mal lo que yo estaba experimentando, que hay cosas peores, y ella le decía que no, que ella parió tres machos, que lo máximo que podía hacer era no meterse en mi vida, pero que de ahí a estar de acuerdo con eso era otra cosa. Si desde niño ella tenía preferencia por Javier, después con la noticia de «mi inclinación» yo ya estaba noqueado, de por vida. (Tiempo) José es

otro lote, desprenderse es su mayor virtud. Muy poco le interesaban las preferencias de mamá. Y si algo le pasa a mis viejos, José no va a mudarse acá para limpiarles el culo o bañarlos cuando sea necesario, ni cagando. Eso sin duda lo iba a hacer Javier. (Tiempo) Siempre me pregunto si siendo el enfermero de mis padres ellos me amarían un poquito tan solo como lo quisieron a él.

TRES

(Todos, menos Mario, están desayunando. Octavio está en una silla de ruedas debido a su edad).

Sofía

Nunca había visto tanto tamal en la mesa.

Octavio

Este es el festival del tamal.

Flor

Octavio...

Octavio

¿Qué? Parece que han comprado para toda la semana.

Diana

Al tío le encantaba comer tamal en los desayunos.

Sofía

No entiendo por qué, la verdad.

Octavio

Esta es mi nieta.

Ángela

Sofi...

Sofía

Muy rico abuela, eso quise decir.

Flor

Con salsa de cebolla es más rico.

Sofía

No me gusta la cebolla.

Octavio

Bueno, come lo que puedas.

Ángela

Señor, no la engría.

Sofía

No me engríe, me recomienda.

Flor

A tu abuelo tampoco le gusta mucho, pero hoy es lo que se come.

Octavio

Ya escuchaste a la jefa, come.

(Tiempo).

Flor

La casera me va a avisar para recoger las compras y no demorar mucho.

Ángela

¿Y qué vamos a cocinar?

Sofía

¿Qué, Diana? (A todos) Mi hermana dice que cocinen pollo a la brasa con papás fritas.

Diana

No lo dije, pero estoy de acuerdo.

Sofía

¿Ya ven? somos mayoría.

(Mario entra y Sofía corre a sus brazos).

Mario

Sería bonito que me avisen para desayunar, ¿no?

Sofía

¡Tío, Mario!

Octavio

Ah, estabas aquí.

Mario

Aquí vivo. (A Sofía) ¿Cómo está esta pequeña?

Sofía

La abuela dijo que llegaste tarde de trabajar.

Mario

Así es...

Octavio

Por no decir...

Flor

Octavio, termina de comer, se enfría.

Mario

(A Octavio) Omar te manda saludos, papá. Y un enorme abrazo.

José

Ah caramba, ¿ya son íntimos?

Octavio

Ah caramba, hablabas.

Sofía

¿Quién es Omar?

José

Amigo de tu tío, hija.

Mario

Tu mamá lo conoce. Y ella le ha hablado mucho de ti.

Sofía

Cosas buenas, espero.

Flor

Sofía, todavía no acabas tu leche.

Ángela

Sí, ven que todos te están ganando.

Sofía

(A Mario) Siempre piensan que el momento de la comida es una competencia.

Mario

Qué lindo verte aquí, Diana. ¿Todo bien?

José

Todo bien...

Diana

¿Ahora tengo intérprete? No, ¿verdad? (A Mario) Todos los meses he pasado por acá, tío. Los días seis de cada mes, para ser exacta. Y recién estoy aquí adentro. No todo está bien, pero... estoy tratando.

Flor

Todos, hija.

Mario

Me alegro que estés tratando. Bienvenida otra vez.

Diana

Gracias.

Mario

(A José) No siento lo mismo por tu presencia, pero igual, bienvenido.
Javier sí que hace milagritos.

Octavio

Punto para Mario.

Ángela

(A Mario) Hay café.

Mario

Yo me sirvo, gracias.

Ángela

Le contaba a José que Omar es un buen chico.

José

Lo hubieses traído para conversar.

Flor

Es un extraño.

Mario

¿Cómo José?

Octavio

Dos a cero.

Flor

José es tu hermano.

Mario

Y Omar mi novio.

Flor

No es familia. Y esta es una reunión familiar.

(Mario decide no responder, va a la cocina a prepararse una taza con café).

Sofía

Gracias por el delicioso tamal, provecho.

Octavio

Yo también acabé.

Sofía

¿Abuelo estás listo para jugar conmigo?

Octavio

Por supuesto, estoy joven.

Sofía

El abuelo siempre me hace reír.

José

Qué bueno, hija. Con nosotros ni jugaba.

Sofía

Cuéntales, abuelito. ¿Cómo era la adivinanza de la serpiente? (Se agarra la cabeza porque ya dijo la respuesta) Ay, yo no sé contar bien. La serpiente, pues. Mejor vamos a jugar.

Octavio

Sí, mejor. (A todos) Permiso, señores. Ustedes sigan con lo suyo, a nosotros no nos interrumpen.

Sofía

¡El último que llega al cuarto come más tamales!

(Sofía y Octavio salen).

Ángela

Sofi, en mi bolso está tu cepillo, lávate bien los dientes.

Sofía

Sí, mamá.

(Silencio. Nadie sabe qué decir).

Ángela

Gracias, estuvo muy rico.

(Empieza a levantar las cosas de la mesa y llevarlas a la cocina. Los demás también agradecen libremente).

Diana

Sí, todo rico. Sofía nos hizo madrugar, así es que voy a dormir un rato. Permiso.

(Diana se levanta, mira hacia el pasillo y se detiene, entrará a interiores después de mucho tiempo).

José

Corazón, ¿todo bien?

Ángela

Sí, José. Ella está bien.

José

Podemos regresar a la casa si es...

Diana

Papá, por favor. No estás ayudando.

(Diana sale. Ángela la sigue hasta el inicio del pasillo, sin dejar de mirarla).

Flor

No está en cualquier lado. Está en mi casa.

José

Todos sabemos que no es cualquier lado.

Ángela

Ayúdala, entonces.

Mario

(A José) Si yo fuera tu hijo, de todas maneras, me daría vergüenza.

José

Y si yo fuera el tuyo ten por seguro que también.

Mario

Así como te avergüenzas de esta familia. ¿Por qué, ah?

José

Mírate, ¿por qué crees?

Mario

En serio, hermano. ¿Es por mí?

José

Tranquilo, Mario, no eres tan importante.

Mario

Ah, mira, me estaba emocionando.

José

Es más, nunca has sido importante

Flor

Hoy ninguno de los dos es importante.

José

Bueno, mamá, ni hoy ni nunca. Eso ya lo sabíamos.

Mario

Pienso igual. Eso debería considerarse un punto para cada uno.

José

No, ese punto debería ser para Javier, ¿qué les parece? (A Flor) ¿O no, señora?

Flor

Hoy es un día especial. Les voy a pedir que por favor se controlen.

José

Aquí todo está controlado.

Mario

Así es, solo nos estamos poniendo al día. (A José) La otra vez los vecinos preguntaban por ti, que cuándo te animabas a venir a pelotear un domingo con ellos.

José

A veces no se puede por el trabajo.

Mario

Trabajas los domingos.

José

A veces.

Mario

Pero a veces no.

José

¿Estás resentido por algo?

Flor

Vamos a cocinar arroz con pollo que le encantaba a Javier y que también les encanta a ustedes dos, así es que me cambian esa cara. Por lo menos hagan un esfuerzo para que este día sea diferente. Diferente de verdad. Podemos cocinar todos juntos, si quieren.

José

A mí no me metas en la cocina.

Flor

Entonces ayuden a cambiar esos cuadros viejos de Javier. A limpiarlos.

Mario

Mejor que responda por qué no visita a sus padres. Que te nombre la lista de excusas hasta que se le acabe.

Ángela

La señora Flor quiere usar esos polos que eran de Javier para tomarnos una foto de recuerdo.

José

¿No les parece un poco enfermo eso?

Flor

No, porque no es un extraño. (Tiempo) Le he pedido al cura que venga después de la misa para que bendiga la casa y ya en la noche vemos series tomando café caliente.

José

Qué divertido.

Mario

¿No que no era un cumpleaños?

Ángela

No es un cumpleaños.

Flor

Me pongo a pensar en él y lo ojos se me llenan de agua. Así es que estoy aprovechando que estamos todos, como nunca, para hacer lo que tanto le gustaba.

Mario

Le gustaba conversar y eso estamos haciendo.

Flor

¿Y de qué terminaba hablando siempre? De «Los años maravillosos», ¿no? Se sabía todas las frases. Se conocía todos los capítulos.

Mario

Mamá, ¿tú sabes cuál es mi serie favorita?

Flor

Le gustaba decir que él era Kevin Arnold.

Mario

¿La serie de José?

Flor

Siempre la veía con su papá. Y me emocionaba cuando le repetía la historia para que Octavio vaya a dormir. Otros días le inventaba historias.

Mario

¿O sabes cuál es mi comida favorita?

Flor

Ya les dije que el arroz con pollo, ¿no?

Mario

¡No, esa es la comida favorita del muerto! ¡No es la mía!

(Pausa).

José

Tu serie favorita debe ser de hombres besándose, por eso no sabe.

Flor

Vamos a ver un capítulo de «Los años maravillosos».

José

Pero que nos lo cuente papá, más rápido.

Mario

Es que nadie lo contaría tan bien como Javier.

José

Eso es verdad, porque él era bueno contando historias.

Mario

Es que era un buen estudiante.

José

El mejor.

Mario

Además, inteligente.

José

El más inteligente.

Flor

Sí, era el mejor y el más inteligente. Lo lamento por ustedes.

(Suena el teléfono).

Flor

¿Aló? (...). Hola, Aída (...). Ya, ya, está bien. (Señala a Ángela que las cosas están llegando a la casa) Sí, aquí estamos (...). En la semana te busco, no te preocupes (...). Listo, muchas gracias. Chao.

Mario

Voy yo.

(Sale).

José

Creo que se ofendió.

Flor

Se ofende por todo.

José

Es verdad.

(Ángela sigue limpiando y llevando las cosas que quedan a la cocina).

Flor

Como también es verdad lo que dijo de tus pocas visitas, ¿no?

José

Mamá, por favor.

Ángela

Es que trabaja todo el día, seño.

José

Así es. Estoy repartiéndome en diferentes reuniones durante el día. Tengo cosas importantes que hacer.

Flor

Me siento halagada por eso.

José

Estoy en medio de un proyecto grande y todos los días estoy tratando de sacar adelante ese trabajo.

Flor

¿Podrías hacerme sentir algo mejor?

José

¿Debería?, dime.

Flor

Sí, deberías.

José

¿Por qué? Si todo es Javier, todo siempre ha sido Javier. No me rasco la cabeza, señora. Mis días son muy importantes, así como tú puedes tener los tuyos. Hoy, por ejemplo, es un día muy importante para ti, ¿no? Mírame, estoy acá.

Flor

Por lo menos usa tu inteligencia para fingir que también te interesa estar aquí. ¿Qué carajos les pasa? Es su hermano.

José

¡Sí me interesa! ¡Claro que me interesa!

(Pausa).

José

También me duele que mi hermano no esté, pero me zumba la cabeza de solo pensar que mis hijas lo quisieron más a él que a mí. Por Dios, Diana ha sufrido demasiado por Javier.

Ángela

Quizás porque Javier también se comportó como un padre para ella.

José

No me digas que soy un mal padre, Ángela, no me jodas.

Ángela

Dije «también».

José

Lo dijiste, como que también soy un mal padre.

Ángela

¿Es lo que quieres interpretar?

Flor

¿Te imaginas ver a alguien de tu familia que está sufriendo un infarto y no poder hacer nada? Tu hija no paraba de llorar mientras tu hermano estaba tirado en la sala, José. Ella ni siquiera se movía del trauma.

José

Ya lo sé, mamá, no tienes que decirme eso. Hay días que está de una forma, otros días que está de otra, nunca quiere saber nada y hoy ha decidido volver acá donde no quiso regresar más. ¿Cómo crees que me siento?

Ángela

¿Cómo crees que me siento yo, José? ¿Me lo has preguntado en algún momento?

Flor

Contentos, así deberían sentirse. (Entra Mario con las compras en la mano) No puede ser que todo este tiempo no hayas venido a verme solo por pensar que tu hermano es mejor que tú.

José

Nunca lo fue.

Mario

No, mamá, él no venía porque hubiese preferido haber nacido en otra familia.

José

Pensé que ya no regresabas.

Mario

Pero aquí me tienes.

(Mario va a la cocina a dejar las cosas. Flor y Ángela lo acompañan. Suena el celular de José).

José

Ahora no, te llamo luego.

(Cuelga. Después de unos segundos vuelve a sonar el celular. Cuelga. Mario, Flor y Ángela regresan).

Mario

(Entrando) ¿En serio alguna vez creíste que Javier era mejor que tú?

José

Supongo que a veces el cerebro me juega malas pasadas.

Flor

Son distintos, eso es todo.

José

Sí, señora, en eso estamos totalmente de acuerdo.

Ángela

Voy a ver a Diana. (Sale. En off) ¿Diana?, ¿Sofi?

Mario

Yo también pensaba que era mejor que yo, o eso fue lo que siempre me hicieron creer. Es que era increíble el chico, un «mil talentos», tenía buena sazón, cantaba y no solo contaba buenas historias sino que las escribía. ¿Sabías eso, José?

(Suena el celular de José, él mira el dispositivo y corta la llamada).

Mario

Estaba escribiendo un spin off de Paul Pfeiffer y de cómo se encamaba con Winnie Cooper después que esta se reencontró con Kevin.

José

Ah, eso no sabía.

Mario

Yo tampoco, se me acaba de ocurrir.

Flor

Sí, todo eso hacía Javier.

José

Vamos doña Flor, algo bueno debí haber hecho yo.

Mario

Traer al mundo a mis sobrinas.

José

¿Me debo sentir mejor?

Mario

Javier no tuvo hijos.

Flor

Javier tuvo más que una descendencia. Sabía cómo comunicarse con la gente, sabía cómo hacer para que esto parezca una familia.

Mario

Esto nunca fue una familia, por favor.

José

Todo era él.

Mario

Todo sigue siendo él. Javier ya no va a regresar.

Flor

Él es la familia.

José

¿Entonces qué mierda hacemos aquí? (Tiempo) ¿Ah, mamá?, me reclamas por qué no vengo a verte, pero no me consideras como parte de tu familia. ¿De qué estamos hablando?

Flor

Yo no dije eso.

José

No hace falta que lo digas.

(Suena nuevamente el celular de José, él corta la llamada inmediatamente).

Ángela

(Entrando) Está sentada en la cama de Javier. No deja de llorar.

José

Voy a verla.

Ángela

No, dice que va a estar bien, que lo necesita.

José

Solo quiero ver...

Ángela

¡Lo necesita!, ¿entiendes?

Mario

Diana va a estar bien, Ángela. Que haya venido hoy ya es un paso enorme.

Ángela

Yo sé que sí.

Flor

Javier siempre la va a cuidar.

José

Gracias por lo que me toca.

Ángela

Veo a mis hijas y aunque sé que también han peleado, muchas veces han reído juntas, a carcajadas. Yo sé que mi Sofi extraña a su hermana, extraña esos momentos, lo sé. Javier, José y Mario debieron haber tenido un momento hermoso que usted recuerde tanto, señora Flor. Nunca he escuchado alguno.

Mario

Es que nunca lo registró.

Flor

Mario, crees que el mundo no está contento contigo, ¿no?

Mario

No me interesa el mundo, me interesas tú.

Flor

Perder a un hijo no es cosa sencilla.

Mario

Pero nos haces sentir como si Javier fuera tu único hijo.

Flor

Nunca quise ser madre. Nunca. Cuando me embaracé quería botarlo, arrancarlo de mí, sentía que se había terminado todo, y por miedo no lo hice, luego se lo conté a tu papá y él me animó a seguir, y así de rápido ya tenía nueve meses. Cuando lo vi, cuando lo tuve en mis brazos por primera vez, no podía creer que al inicio no lo quería.

Mario

¿Y cuando llegamos nosotros?

Flor

A ustedes no los quise abortar si eso te alivia un poco.

(Suena nuevamente el celular de José. Contesta).

José

Hola, hoy no puedo hablar...

(Mario se lo arranca. José trata de quitárselo. Mario lo aleja y contesta).

Mario

Hola, querida. Tu jefe se acaba de reencontrar con su hermosa familia después de mucho tiempo. Mañana que empieza una nueva semana laboral podrá atenderte, ¿sí? Disfruta tu domingo, gracias por participar.

(Le devuelve el teléfono y le guiña el ojo).

Ángela

Ojalá pudiera hacer eso.

Sofía

(Entrando) Mamá, el abuelo me está enseñando unas adivinanzas muy graciosas. ¿Les enseño?

José

Anda con él, mi amor. Después del almuerzo nos enseñan.

Sofía

Ay, los adultos.

(Sofía sale).

Mario

Ángela, ¿por qué tu marido no venía a la casa? Porque eso de que no tenía tiempo no me la creo y esa excusa de que es por Diana, no sé, no convence.

Ángela

Aunque no lo creas, es un hombre muy ocupado.

Mario

Sí, ¿no? Por eso lo llaman mucho. (Mira a José y Ángela) Qué pena.

(Pausa).

Flor

José, y si es verdad lo que dice Mario, ¿por qué te avergüenzas de nosotros?

José

No sé, quizás lo aprendí de ti.

Mario

También lo creo, pero aquí sigo.

Flor

Si te quedas acá es porque quieres.

Mario

No, es porque te quiero, mamá.

Flor

Si me quisieras respetarías el dolor que siento en estos momentos.

Mario

¿Tú me quieres?

Flor

Cómo no te voy a querer.

Mario

¿Y por qué no me respetas?

Flor

Llegas borracho, haces un escándalo, te burlas de tu hermano, ¿y me pides respeto?

Mario

Es que ya no sé qué hacer para llamar tu atención.

Flor

No necesito estar rodeada de gente que quiera llamar la atención. Ya tengo demasiado con tu padre. Tengo derecho a sentirme así, ustedes dos me salieron diferentes, pues. Nunca he podido con los dos, y cuando se va mi hijo adorado ¿no tengo derecho a llorar?

José

Mamá...

Mario

Mamá, por favor, date cuenta de lo que estás diciendo.

Flor

¡No me digan cómo debo sentirme! (A José) Ya me he hecho la idea de que te avergüenzas de nosotros, pero tranquilo que tienes dos hijas y una esposa que me dan su amor y con eso me basta. (A Mario) Y contigo ya me quedó claro que te gustan los hombres, no estoy de acuerdo pues, pero ¿qué más puedo hacer? Nada. Omar puede ser el más caballero del circo, el príncipe de Gales si pides que lo vea así, pueden casarse todas las veces que quieran, si es que por ahí les dejan, todo eso está bastante bien mientras no lo traigas a esta casa. Así es que no me juzgues porque estoy intentando.

Mario

¿Qué cosa estás intentando?

Flor

Hacerme esa idea. No te parece bastante ya con eso.

Mario

¡No! ¡Quiero más!

Flor

¿Quieres más? ¿Quieres más? ¡Tú deberías darme mucho más, pero no puedes!

Mario

¿Qué cosa me reclamas? ¿Con qué derecho? ¿Con qué autoridad?

Flor

¡Soy tu madre, carajo!

Mario

¿Y eso te da poder?

José

Mario, está demás.

Mario

¡¿Qué cosa está demás?!

Ángela

Mario, ya. Cálmate.

Mario

¡Quiero que mi madre sepa que soy más de lo que ella me ha hecho creer!

(Entra Diana. Escucha y observa).

Mario

(A su madre) ¡Nunca me has acompañado! ¡Nunca me has mirado como te lo he pedido siempre! Tú debes pensar que me alegra que Javier haya muerto, ¿no? ¡Claro que no! ¡Me jode que no esté, por supuesto que me jode! ¡Me jode que seamos todo menos una familia! Lloro, mamá, lloro, siempre lloro por él, por ti, por mí. Pero desde que se ha ido tengo más esperanzas de que puedas mirarme de verdad, ver quién soy y qué cosas necesito. ¡De que me abracés! A mí, a todo lo que traigo conmigo. ¡De que te intereses por mí! ¡De que te sientas orgullosa de mí!

Flor

¡No es fácil sentirse orgullosa de un hijo así!

Mario

Entonces, ¡¿qué necesitas?!, ¡¿que sea como él?! Perfecto. (Empieza a ponerse la ropa de Javier que está en el sofá) Este era tu plan, ¿no? Mira, ¿esto sirve? ¿Ah? ¿Así?, ¿o más? (Se pone más polos, uno encima de otro) ¡Mírame! ¿Ya me parezco a él? ¿O quieres que sea él? (Coge uno de los cuadros y saca una foto de Javier para ponérselo en su cara) ¿Así mejor?

José

(Lo agarra) Cálmate, Mario.

Mario

(Explota) ¡Dime!, ¡¿qué quieres?!

(Diana corre y abraza a Mario).

Diana

No, tío, tú eres único.

Flor

¡Nadie va a ser como él!

Diana

Abuela, ya perdiste a un hijo, no te esfuerces en perder a otro. (A Mario) Mírame, tío, estoy aquí. Debí venir antes.

Ángela

Hija.

Diana

La abuela no sabe lo que está diciendo.

Flor

Esta es una conversación de adultos. Diana, vete adentro.

Diana

Lo que tienes con Omar seguro debe ser lindo.

Mario

Lo es.

Diana

Eso te mereces.

(Sofía ingresa y mientras va en dirección a la cocina...).

Sofía

Es verdad.

Diana

¿Qué opinas de esto Sofía?

Flor

La niña no...

Sofía

(Desde la cocina) Que estoy muy chiquita para hablar de temas de adultos, pero si dos personas se aman algo bonito va a salir, ¿no? (Sale de la cocina con un vaso con agua) El amor es importante, no importa si son dos hombres o dos mujeres. Si se aman es bonito. ¡Salud!

Mario

Salud.

Sofía

Moría de sed. (Susurrando al oído de Mario) Yo ya sabía, tío, de tu chico, mi hermana me cuenta todo.

Octavio

(Entrando) Acabo de acordarme lo que me contaba Javier, eran unas conversaciones interminables.

Flor

Octavio, ahora no.

Octavio

No, un momento, me acabo a acordar. (Tiempo) ¿Qué está pasando acá?

Sofía

Es una reunión de la familia.

Octavio

Bueno, no importa. Flor, estaba buscando el terno que me regaló Javier, para ponerme en la misa de honra. Creo que es una gran idea presentarme así.

Sofía

Abuelo, hay que jugar a las adivinanzas con ellos.

Octavio

No, ya no quiero jugar. Lo que quiero es saber por qué no avisamos a todos los vecinos para que vayan a la misa. Podemos invitarles café, a Javier le encantaba el café ¿o no?

Mario

Voy a llamar a Omar para que vaya a la iglesia y si me dicen que no, me largo.

(Va hacia un lado a llamar por teléfono).

José

Papá tiene razón. Si Omar va a estar presente, ¿por qué no invitamos a todo el barrio y a todos los tíos para que estén aquí?

Flor

¡Porque no!

José

Faltan algunas horas, seguro tienen tiempo en llegar.

Flor

No quiero ver a nadie más. ¡Quiero estar sola con ustedes!

José

Ni con nosotros quieres estar. Estás tratando de ser cordial solo por mi hermano. No por ti, no por nosotros. Por él.

Flor

Si los vecinos, amigos o familiares quieren rezar por él, lo voy a agradecer siempre, pero hoy nos reunimos solo nosotros.

José

Mamá eres impredecible.

Flor

La vida es impredecible. Hoy estamos, mañana no.

Octavio

¡Eso!, me contaba sobre los momentos, que nunca vamos a estar para siempre, como los sueños, siempre terminábamos hablando de los sueños.

Diana

Yo tengo pesadillas.

José

Diana, ahora no.

Octavio

Me pondré el terno que me regaló y hablaremos de los sueños. Esas imágenes que a veces vienen con sonidos, como los pensamientos, como una sensación.

(Sofía se sienta sobre las piernas de Octavio).

José

¿Ya le dieron sus pastillas?

Octavio

Como un video, una película en tu cabeza. Como una serie de televisión en tu interior. Ese programa que él veía... ¿cómo se llamaba? Para él era la mejor serie. Mi hijito. ¡Voy a buscar ese terno!

Sofía

Abuelito, después te ayudo a buscarlo, síguenos contando.

Octavio

Esa serie. El barrio, la casa, la familia. Esas cosas simples que son maravillosas.

Diana

Abuelo, ya, me duele la cabeza.

Octavio

¡Más respeto con la memoria de tu tío!

Flor

Ya, mejor hagan como el abuelo. Vayan a arreglar la ropa que se van a poner para la misa.

Octavio

«El tránsito es el tránsito, tú vas hacia donde la vida te lleva». ¡Me acordé! Eso decía el papá de Kevin Arnold.

Sofía

¿Quién es ese?

Ángela

Un amigo de tu tío Javier.

Octavio

«Las cosas no son exactamente como las planeas».

José

Mejor pidamos algo para comer.

Flor

No, yo voy a cocinar para todos. Vamos a almorzar como si nada hubiera pasado.

Diana

¡Ese es el problema!

(Pausa).

Diana

Abuela, lo querías mucho, ¿no? A veces no crees que las cosas pueden ser así. Es algo que estoy aprendiendo poco a poco. Debí venir antes.

Te quiero tanto, abuelita. Te quiero tanto, mamá Flor. Tanto que nunca te haría daño. Nunca sería capaz de lastimarte.

Flor

Hijita.

Diana

¿Pero qué hacemos para sanar?

Flor

Poco a poco, hija.

Octavio

José, mejor llévensela. Necesita descansar.

José

Sí, Ángela, agarra las cosas...

Diana

Como bien dices abuela...

Octavio

Aún es duro para ella.

Flor

Para todos debería ser duro.

José

Ángela...

Diana

Hay cosas que nunca se te van a borrar de la cabeza.

Ángela

Déjala.

José

¿No la ves?

Ángela

Nunca ha querido hablar nada al respecto, déjala.

Diana

Mi tío era como un papá. Sabía muy bien cómo controlarme, cómo manejarme. Ese día estaba segura de que no iba a manipularme otra vez, yo estaba furiosa, no podía más. No sé cómo, pero saqué valor de algún lugar y le mentí, le dije que la policía ya sabía todo. Me gritó algunas cosas que me asustaron mucho, se puso rojo de la cólera. Todo fue muy rápido y cuando me di cuenta él ya estaba tirado retorciéndose. (Tiempo) Y yo solo lo miraba. A los ojos. (Tiempo) ¡Me obligaba a tener sexo con él!

(Ángela se horroriza, no dice nada, no quiere ver, no quiere oír. Flor no se inmuta, nadie en realidad).

Diana

Estaba amenazada, abuela. Yo tenía miedo. Me sentía decepcionada, asqueada. (Tiempo) Me violó durante casi dos años...

José

Hija, no.

(Flor calla a Diana de una cachetada. José no puede moverse).

Ángela

¡José!

Flor

¡No es así!

Octavio

¡Saquen a esa chica de esta casa!

Sofía

¿Qué pasa?

Ángela

Sofía, anda adentro.

Sofía

¡No!

Diana

Me decía que si yo hablaba me iba a hacer daño.

Flor

¡Vete de acá!

Diana

«Hoy es día para soñar» susurraba cuando empezaba a tocarme...

Sofía

¿Y también jugaban a las adivinanzas?

Octavio

Sofía...

Sofía

El abuelo me dice lo mismo y me hace cosquillas en mis partes.

(En ese momento se genera un silencio tenso, contenido, mezclado de rabia, de sorpresa, tantos pensamientos en un solo segundo,

un solo segundo. De pronto, José se va encima de Octavio, pero es sostenido por Mario, mientras que Ángela corre y aparta a Sofía de las faldas del abuelo).

José

(A Octavio) ¡Suelta a mi hija, mierda!

Sofía

¡Papá!

Ángela

¡José, no!

Mario

(A José) ¡Espera!

José

(A Mario) Suéltame, carajo.

Octavio

¡Saca a tus hijas de aquí, es una falta de respeto!

Flor

¿Octavio?

José

¡Eres mi papá! ¡¿Qué te pasa?!

Sofía

Mi abuelo solo jugaba conmigo, él es bueno.

José

(A Octavio, nuevamente) ¡Te voy a matar, viejo de mierda!

Mario

José, déjalo.

Ángela

¡José!

Diana

Él era impredecible. Como la vida, abuela.

Octavio

Como la vida, como la vida. ¡Fuera de mi casa!

Mario

¡Lárgate de acá!

(Octavio se va a su habitación. José intenta ir una vez más por su padre, Mario no lo permite).

Flor

¿Javier?

José

(A Javier, en alguna parte del aire) Eras mi hermano, imbécil. ¿En qué estabas pensando?

(Silencio. Nadie dice más. Intentan controlar la respiración, hace falta aire).

Sofía

Hermanita, no llores, por favor.

Diana

Lo siento, Sofi, te juro que...

José

(A Sofía) Y nunca quisimos escucharte, bebe.

Diana

Desde hace mucho lo único que hago es llorar. Lloro de miedo, de rabia, de pena, de dolor, tantas lágrimas que a veces lo que quiero es llorar de alegría y no sé qué hacer.

(José se acerca a Diana, temeroso, débil, quiere abrazarla. Ella lo frena con la mano).

Diana

(A José) Te abrazo fuerte solo para no olvidar que tengo un papá que quiere creer que nos protege, pero que tiene muchas llamadas que atender. (A Ángela) Te quiero mucho, mami. Estaré en casa de Camila un par de días, no me va a pasar nada, por favor no me busquen. Voy a regresar, pero necesito estar sin ustedes, aunque así fue, pero ahora de verdad. (Tiempo) O si quieres me recoges el martes, mamá, voy a estar ahí.

Ángela

Diana, por favor.

Diana

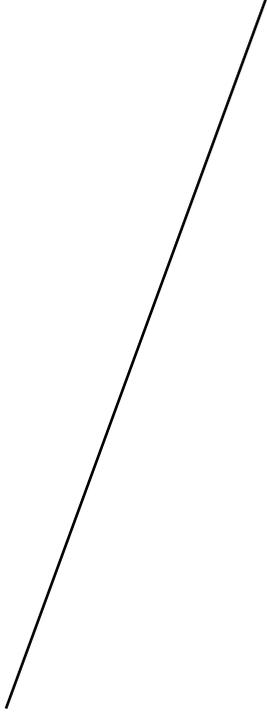
Ma...

(Le dice con gestos que no se acerque, no puede hablar. Sale. Silencio. Mario camina lentamente hacia Flor, antes de llegar a ella la mira, quiere abrazarla, pero no puede).

Mario

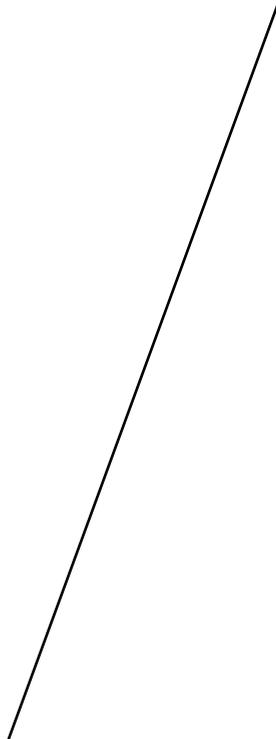
Que en paz descanses, Javier.

(Los personajes han quedado paralizados, o caminando de un lado a otro sin saber qué hacer, sin saber qué decir. Con ganas de llorar, de gritar o simplemente de no hacer nada. Complicado. Cómo saberlo. Apagón).



Juan está muerto

Omar Velásquez Atoche





Omar Velásquez Atoche

Callao, 1994. Diseñador escenográfico en formación y artista plástico independiente. Estudió sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Como danzante folclórico se presentó en el Festival Internacional de Folklore Latinoamericano AIFL Chile 2012 y AIFL México 2012, y en el Festival de Danza Cruzando Fronteras Ecuador 2012 y Ecuador 2013. Ha participado como actor en el cortometraje *Páramo* (2002) y en las obras de teatro *Nosotros los burócratas* (2015), escrita por Delfina Paredes, y *Creonte y la estirpe de Lábdaco* (2017 y 2019); asimismo, participó como compositor e intérprete musical en la obra teatral de sátira política *La coima* (2018 y 2019), dirigida por Martín Velásquez Atoche.

¿Cómo nace tu obra *Juan está muerto* o cuáles son los orígenes de ella?

Lo primero que surgió fue la premisa de la viuda como la única persona presente en un velorio. Y quise que a partir de esa circunstancia inusual se profundizara en temas universales, el principal resultó ser la justicia. El proceso fue corto y bastante intuitivo, sin ninguna pretensión particular. Quizá lo más interesante de esta pieza sea la posibilidad de que exista una oposición tan desmedida entre dos sentimientos hacia una misma persona, en la vida real sucede pero no de manera tan arraigada.

¿Qué opinas como autor teatral sobre los y las dramaturgas de tu generación?

Hoy se hace bastante más teatro que hace veinte o treinta años, y se escribe más teatro también. Gracias a la virtualización se está conociendo más gente que se dedica a la dramaturgia y que no conocía-

mos, o posiblemente solo conocíamos a unos pocos porque, en general, los de teatro andamos medio separados. El confinamiento les ha dado a muchos y muchas, más posibilidades de escribir, esperemos que toda la dramaturgia nacida en pandemia se pueda montar pronto y que a ningún montaje le falte público.

¿Qué temáticas y perfiles de personajes te interesa explorar en tu dramaturgia?

La dramaturgia permite compartir historias o momentos, como cualquier otro vehículo literario, pero —además de los poemas que se vuelven canciones— es el único que se combina con otros elementos para formar algo más grande. Esta es una gran oportunidad para llegar a la gente con algo más que solo historias. Lo mínimo a lo que aspiro con cualquier trabajo artístico es que la gente tenga la oportunidad de reflexionar y, en lo posible, que esa reflexión la conduzca hacia una actitud de cuestionamiento y mejora de lo que nos rodea.

¿Qué opinas sobre tu generación y cómo observas tu contexto?

Creo que se nos escucha más o es simplemente que hablamos más fuerte, aunque fuerte no signifique necesariamente de manera acertada. Esto sucede en parte porque quienes nacieron un poco antes, nacieron durante una guerra; en cambio, los de mi generación, en la época de la precarización intelectual de los medios. Hablar se nos hace más sencillo pero tenemos que ahondar en el análisis crítico y, por supuesto, no quedarnos solo en la palabra. Las luchas sociales de los últimos años, el reciente traspaso a la virtualidad y el bicentenario son hechos fundamentales que de no ser abordados, al menos por la mayoría, quedarán como simples anécdotas mientras seguimos viviendo en la desigualdad.

Como creador, ¿cómo ves el futuro a partir de las actuales crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

Suena bonito lo de creador, pero creo que antes que cualquier actividad a la que nos dediquemos, y por la cual se nos reconozca, somos

seres humanos, eso implica que lo que tenemos en común es la vida y el espacio donde la vivimos, ahí está nuestra primera responsabilidad, con nosotros y con nuestro entorno, y esta pandemia es un signo de que no lo estamos haciendo bien. Posiblemente, como especie no logremos nunca un entendimiento suficiente para poder coexistir en paz, pero al menos podemos intentar acercarnos más y dejar de matar al mundo.

¿Qué implicancia crees que tenga la conmemoración de los doscientos años de Independencia del Perú en el desarrollo de las artes y de la dramaturgia en particular?

Necesitamos pensarnos más. Venimos arrastrando taras en nuestro desarrollo como país desde hace siglos. Seguimos actuando como si siempre tuviera que haber alguien debajo de nosotros, debido a que el Perú siempre ha estado debajo de alguien más, imposibilitado de conducirse solo. Al arte le toca decir, ayudar a que nos podamos mirar a la cara, aceptarnos y darnos la mano. El camino es largo; para poder construir sólidamente, primero hay que destruir algunas cosas, en esta tarea toda herramienta es útil.

Juan está muerto

(Obra en un cuadro)

PERSONAJES

Viuda

Juan

Mudo

ESPACIO

La sala de una casa.

TIEMPO

Atemporal.

CUADRO ÚNICO

(La sala de una casa. Desde que sube la luz, el telón, o desde que ingresa el público al espacio escénico, la Viuda está sentada en una silla al centro del escenario. Hay un ataúd cerrado a un costado, y un ingreso al lado opuesto. Después de algunos minutos de quietud implacable ingresa Juan. La Viuda y él se miran con extrañeza durante algunos segundos. El diálogo es pausado).

Juan

Hola.

Viuda

¿Quién es usted?

Juan

Soy amigo de Juan.

Viuda

Juan no tenía amigos.

Juan

Somos amigos de hace mucho tiempo... ¿Dijo «tenía»? (Mira el ataúd)

Es que acaso Juan... Juan...

Viuda

Me va a perdonar porque no tengo más asientos. No esperaba que viniera nadie. Juan no tenía amigos.

Juan

Disculpe, ¿quién es usted?

Viuda

Yo conocí a Juan hace mucho tiempo. Era hermoso, verdaderamente hermoso.

Juan

¿Es usted la mujer de Juan?

Viuda

¿La mujer de Juan? ¿Juan tenía una mujer?

Juan

¿Es Juan quien está en esa caja?

Viuda

Quien ocupa esa caja es quien es. ¿Quién es usted?

Juan

Me llamo Juan... también. Soy amigo de Juan desde hace mucho tiempo. Hace mucho que no sé nada de él. ¿Es Juan quien está en esa caja?

(La Viuda se para asintiendo).

Juan

Dios mío.

(Juan se acerca al ataúd, se persigna y se inclina hacia él).

Viuda

(Mirándolo conmovida) Es usted muy hermoso.

(Juan se yergue).

Juan

¿Quién es usted?

Viuda

Pensé que era la única persona capaz de perdonar a Juan.

Juan

¿Es usted la mujer de Juan?

Viuda

¿Por qué insiste en endilgarle una pertenencia humana a Juan? ¿Se puede ser dueño de alguien? Consuélese pensando en que ya nada le pertenece, nada ni nadie. Ya no carga con culpas ni miedos. Ya no existe.

Juan

¿María?

Viuda

Aguda perspicacia.

Juan

La última vez que Juan me escribió, me habló de ti, te describió como su mayor debilidad.

Viuda

Pues ya no tiene debilidades.

Juan

Siento mucho si he sido imprudente, si no he respetado tu dolor. Esto es para mí... ¿Por qué no ha venido nadie? ¿Por qué estás sola?

Viuda

No estoy sola, (engañosa) te estaba esperando.

Juan

¿A mí? ¿Juan te habló de mí?

Viuda

Juan fue el peor ser humano que yo conocí, nunca nadie hizo tanto mal como él...

Juan

¡Pero qué dices! Juan era un buen hombre, un hombre íntegro, ético...

Viuda

¿Sabes lo que es el tiempo? ¿Sabes que cada consecuencia también es causa, que todo está sujeto a un cambio constante... y que no es necesario dejar de respirar para estar muerto?

Juan

¿Qué quieres decir con todo eso?

Viuda

Juan ya no está con nosotros, será mejor que le recuerdes en su mejor momento, lejos de la vida mundana que nos golpea y corrompe. Seguro así lo habría querido.

Juan

¿Por qué no vino nadie? Tú no deberías cargar sola con esta pérdida.

Viuda

Eres tan hermoso. Siéntate, llórale aquí. Yo secaré tus últimas lágrimas, las que caigan sin el pesar de las primeras, las que te hagan arder los ojos.

Juan

(Sentándose acongojado) Juan era un hombre de bien... ¿Por qué no vino nadie?

Viuda

Nadie más que tú y yo le lloraremos a Juan, nadie más que tú y yo sabe de su estado.

Juan

(Parándose exaltado) ¿Quieres decir... quieres decir que nadie sabe que está muerto?

(Un hombre mudo ingresa, la Viuda y Juan lo miran por unos segundos. El Mudo los mira, mira el ataúd, corre hacia él y llora hondamente abrazándolo. Juan está desconcertado. La Viuda no se inmuta).

Juan

¿Y este quién es?

Viuda

(Acercándose al Mudo, engañosa) Te estábamos esperando.

Juan

¿No que nadie sabía que Juan estaba muerto?

(La Viuda da consuelo al Mudo frotando su espalda).

Viuda

Tampoco tú sabías que lo estaba y ahora estás acá llorándole. Créeme que no me hace gracia que vengan más personas a afligirse. Sin embargo, no pienso negarle el ingreso a nadie, ningún ser humano por más deleznable que sea merece partir sin ser despedido por quienes le quisieron. Además, este es un buen muchacho.

Juan

¿Por qué dices que Juan es el peor ser humano que has conocido?

Viuda

Nadie lo amó más que yo, de eso estoy segura. No existe nadie capaz de haberse enajenado por él más que yo, por eso tampoco me llorarán cuando me muera.

Juan

(Señalando al Mudo) ¿Quién es?

(El Mudo se para, enjuga sus ojos, intenta explicar algo a Juan con ademanes y gemidos, se desespera por no darse a entender, la Viuda lo acaricia para calmarlo).

Viuda

Alguna vez Juan me dijo que haría hasta lo imposible si de demostrarme su amor se tratase. Suena encantador, ¿no es así? Yo le creí. Y un día lo hizo, me lo demostró. Sin duda Juan fue el peor ser humano que yo jamás conocí, nunca nadie hizo tanto mal como él.

Juan

No te entiendo, ¿Juan no te amaba, tú no le amabas a él? ¿Por qué dices que es el peor ser humano que...?

Viuda

(Tajante) ¿Tú qué haces acá? ¿Quién te dijo que vinieras?

Juan

Juan y yo somos amigos... Fuimos amigos desde hace mucho, aún nos comunicábamos pero me dejé de escribir. Él era un buen hombre...

Viuda

(Enfática) ¿Qué haces acá? ¿Quién te dijo que vinieras?

Juan

Me dejé de escribir. Mi amigo... Hace mucho que no lo veía. Vine a buscarlo. ¿Qué le pasó? Pensabas que nadie vendría, ¿no? ¿Qué le pasó?

(Pausa).

Viuda

Me demostró que me amaba.

(Pausa. El Mudo y la Viuda ejecutan sutiles insinuaciones sexuales con el contacto de sus cuerpos).

Viuda

Este muchacho trabajaba con Juan, era su perro fiel. Nadie conoció ni amó a Juan más que yo... pero este muchacho no es mudo, es ciego.

(El Mudo explica enfático con ademanes y gemidos que es mudo, no ciego. La Viuda lo acaricia en la cabeza y luego lo empuja al suelo).

Viuda

Si lo entregas todo y más, de manera consciente, estás amando; (mirando al Mudo) si lo entregas todo sin saber por qué... Juan era un hombre público, ostentaba un puesto que muchos no habrían podido conseguir ni en sus más recónditos sueños, Juan tenía poder, mucho poder. El poder carcome, ciega. Yo era la mujer de un hombre con poder, yo era su mujer y él me amaba. No necesitaba que hiciera lo imposible para demostrármelo. ¿Crees en la justicia?

(El Mudo alzando la cabeza intenta explicar algo).

Viuda

(Callándolo) A ti no te pregunté.

Juan

Creo en una justicia divina... No de un Dios precisamente, pero creo que hay algo más que se encarga de tendernos puentes, de orientar nuestros caminos, algo que nos mueve, que nos hace actuar...

Viuda

¿Actuar mal?

Juan

Uno escoge.

Viuda

Entonces no existe tu justicia.

Juan

Ningún acto puede ser plenamente justo, cada cual implica diferentes circunstancias, cada cual conlleva diferentes consecuencias, diferentes desde la perspectiva de cada quien... ningún acto terrenal, por lo menos. En el amor, por ejemplo, supongo que, como todos, tú y Juan llegaron a sentir en algún momento que independientemente lo daban todo por el otro y que el otro daba menos, a todos nos pasa...

Viuda

Exacto. El amor se vuelve justo en el momento en que se acaba.

Juan

¿Ya no le amas?

Viuda

Le amo ahora más que nunca y más que nadie, pero él ya no me ama a mí. Nuestro amor ahora es justo porque ya no espera nada, simplemente es.

Juan

No parece haber pesar en ti, eres una mujer fuerte.

Viuda

No tienes idea.

(El Mudo pregunta con gestos si ya se puede parar).

Viuda

Sí. Siéntate allí, el dolor será menos.

(El Mudo se sienta en la silla muy cómodamente).

Juan

Escúchame, no sé si te pareceré insensible con esto pero... me gustaría saber cómo... qué pasó, qué le pasó a Juan... con mayor precisión.

Viuda

Juan tenía facundia, su boca solo emanaba palabras bellas, eso le resultó útil en el amor y en el trabajo. Logró reunir una copiosa cantidad de dinero, dinero limpio pero ajeno. Dinero que iba a ser distribuido en todos los centros de ayuda a personas con todo tipo de necesidades de la ciudad: enfermos, pobres, minusválidos... El gesto más grande que puede tener un ser humano, el desprendimiento. Todos los que lo acompañábamos en la obra ansiábamos vivamente ese momento. Juan y yo no llevábamos una vida acomodada, pero dormíamos bajo un techo y teníamos qué comer, muchos otros ni siquiera eso. El muchacho que ves allí sentado fue la imagen de divulgación de aquella campaña solidaria. Se enamoró de Juan, amó su altruismo, su belleza, y se entregó en carne y alma a la empresa.

(El Mudo interviene melancólico).

Viuda

A muy poco de materializarse el sueño de todos, Juan anunció públicamente la pérdida del dinero generado tras una imprevista situación ajena a sus posibilidades de subsanación y, por consiguiente, la imposibilidad de distribuirlo a los centros de ayuda. La catástrofe era inminente: niños con respiradores artificiales que ya contaban con esa ayuda para poder volver a correr jubilosos bajo el sol, cerraron sus ojitos junto con su alma. Aquella noche lloré desahuciadamente. Juan era un hombre de bien... era un hombre de bien.

Juan

Estamos de acuerdo.

Viuda

En casa, días después, se me aproximó, me dio un abrazo tierno, reconfortante, aunque insuficiente para aplacar el agudo dolor que me acometía, con una voz apaciguadora me pidió que dejara de

llorar y me regaló un anillo de brillante... El dinero limpio se había ensuciado. Juan le dio la espalda al mundo por demostrarme su amor.

(El Mudo, al escuchar esto, se para y golpea la silla negando con la cabeza. Le reclama a la Viuda).

Viuda

Por eso nadie me llorará cuando muera.

(Pausa).

Juan

¿Qué le pasó a Juan?

(Pausa).

Viuda

Lo maté.

Juan

Qué dices. Qué estás diciendo.

Viuda

Fue lo más justo.

(El Mudo intenta golpear a la Viuda, Juan lo detiene).

Juan

Estás demente, por completo. ¿Esa es tu justicia? Y así dices que lo amas...

Viuda

¡Efectivamente! Fue un acto de amor genuino. Yo impedí que se pasara el resto de su vida cargando con esa culpa asesina y conmigo odiándole desde las entrañas. Él le dio la espalda al mundo y yo le di la cara, me demostró su amor y yo le demostré el mío. Ningún capricho estrictamente personal puede anteponerse al bien común.

(El Mudo se zafa de Juan, corre al ataúd e intenta abrirlo, Juan trata de impedirlo).

Juan

¡Detente, no hagas eso, no!

(Juan logra contener al Mudo, ambos fuerzan hasta llegar al suelo).

Viuda

No toques a ese muchacho, si quiere despedirse que lo haga, los tres lo haremos, somos los únicos que aún amamos a Juan y los únicos capaces de perdonarle.

(Juan suelta al Mudo, este abre la media tapa del ataúd y se asusta. Juan mira por la ventana del ataúd, está vacío. El Mudo da gemidos desesperados).

Juan

¿Dónde está? (Gritando) ¡¿Dónde está?!

Viuda

Ya no te ves hermoso.

Juan

¿Está vivo?

Viuda

Eso sería peor para él.

Juan

¿Dónde está?

Viuda

Solo ámale en silencio y le amarás por siempre.

Juan

Tú no estás hecha para el amor.

Viuda

Yo ya le he perdonado.

Juan

¿Dónde está?

Viuda

¿Le perdonas tú?

Juan

Estás demente.

Viuda

Yo jamás me corrompí.

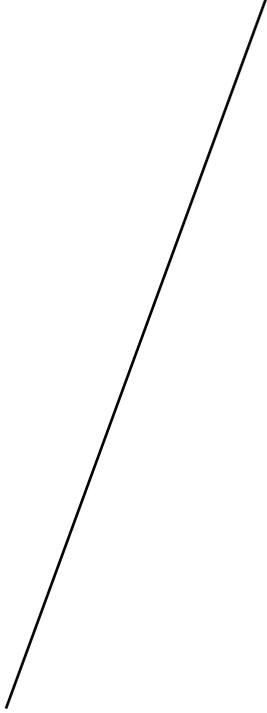
Juan

¿Dónde está?

Viuda

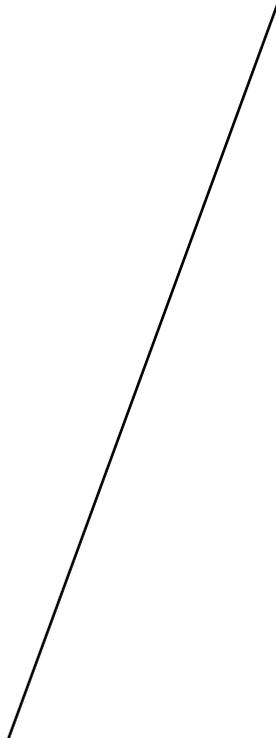
Juan está muerto.

(Esta pregunta/respuesta se repite mientras el Mudo sigue gimiendo. Apagón).



Renuncio

Maykol Lam Gonzalez Tapia





Maykol Lam Gonzalez Tapia

Chiclayo, 2002. Estudiante del III ciclo de la Carrera de Actuación de la ENSAD. Ha participado como actor en las obras de teatro *La muerte del ateneo inmortal*, de Sergio Arrau; *El confeti triste* y *Lo justo es lo justo*, de Dennis Gutarra; *Cenicienta recargada*, de Elizabeth Espinoza; y *El cíclope*, montaje dirigido por Fernando Flores, entre otras. Actualmente, integra el colectivo teatral Artanis Perú y el grupo de clown Kuyayki Clown. Dentro de sus aficiones se encuentran la magia, el *cardistry*, el *skateboarding* y el dibujo.

¿Qué nos propone tu obra *Renuncio* a nivel temático, escénico, artístico en general?

Renuncio es una tragicomedia que presenta la muerte, la esperanza y el amor como temas principales; situaciones lúdicas entre personajes totalmente distintos. Un espectáculo de otro mundo.

¿Qué es lo más resaltante o novedoso en tu obra de dramaturgia?

No sé si es algo muy novedoso, si tomas algo de una persona todos pensarán que eres su legado, pero si tomas algo de cien personas todos pensarán que eres original. Lo que hice para esta obra fue incorporar la fluidez del clown y agregar un poco de esa esencia en cada personaje; tocar un poco la crítica social, como Beckett; y entrelazar la frágil línea entre la vida y la muerte, como Luis Alberto León en *La cautiva*. Creo que lo más resaltante es el hecho de poder hacer mucho con tan poco, ya que, al ser una obra minimalista, la corporalidad de los personajes es la que construye todo.

¿Cómo nace tu obra o cuáles son sus orígenes?

Creo que todos hemos experimentado nuevas cosas durante la pandemia, en mi caso todo empezó con una serie de animación japonesa llamada *Bleach*. Me llamó la atención el hecho de que no explicaran muy bien el funcionamiento del «otro mundo», lo cual me descuadró un montón y me hizo reflexionar acerca de muchas religiones, teorías y leyendas. Entonces me dije ¿por qué no? Si muchos escriben, hablan, proclaman y crean diversas versiones de la muerte, ¿por qué yo no? Esa misma noche empecé y terminé de escribir. Considero que inconscientemente estuve influenciado por la obra *La cautiva* de Luis Alberto León; conscientemente reflexioné sobre la película *El hoyo*, dirigida por Galder Gaztelu-Urrutia, y también tuve presente a *Los tres chiflados*.

¿Qué dramaturgos o dramaturgas del Perú y el mundo admiras o son tus principales referentes?

Samuel Beckett es uno de los referentes más grandes que tengo, por sus obras existencialistas y por su enfoque en la crítica social. En el caso de autores peruanos, desde que vi *Los charcos sucios de la ciudad* y leí *El viaje*, me maravillé con el trabajo de Mariana de Althaus y con su gran trayectoria como directora y dramaturga. Otro de los dramaturgos que admiro y considero una influencia importante para mí es Sergio Arrau, más que nada por sus estupendas comedias.

¿Cómo ves el futuro a partir de las crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

No veo el futuro, pero puedo hablar sobre lo que ha pasado. Durante esta pandemia mucha gente viene reflexionando acerca de lo frágil que ha llegado a ser el mundo, y se han tomado medidas para que a partir de eso se pueda subsistir. Las plataformas virtuales tomaron una gran importancia en todos los rubros y el teatro no se quedó atrás, creo que hemos abierto una nueva forma de teatro que se irá desarrollando con el paso de los años.

Renuncio

(Obra en un acto)

PERSONAJES

Marlo: 19 años.

Sujeto 1: indefinido.

Sujeto 2: indefinido.

ESPACIO

Habitación totalmente vacía, sin ventanas y con una sola puerta de acceso.

TIEMPO

Indefinido.

ACTO ÚNICO

(Se encuentra Marlo echado en el piso de una habitación oscura).

Marlo

(Susurrando) Un sueño tan profundo, una luz... ¡No! No la veo... 19 años viviendo con miedo y curiosidad por este momento, qué decepción, supuse que sería más emocionante... 19 años pensando que en tal estado vería un destello cegador que me llenaría de pureza... Pero no hay nada, nada... Solo mi voz, más nada... ¿En serio lo estoy? ¡Ah!, qué tontería... ¡Rayos! ¿Cómo llegué aquí? ¿Dónde estoy? ¿Estaré dormido? Es lo más seguro.

(Sujeto 1 y Sujeto 2 entran en la habitación).

Sujeto 1

¡Sh! Guarda silencio. (Hablan sigilosamente)... Además, todo fue gracias a mí porque yo *sí sé* convencer a la gente...

(Marlo se pone alerta).

Sujeto 2

No hagas bulla. Respeta.

Sujeto 1

(Tiempo) Otro caído más...

(Sujeto 1 y Sujeto 2 se separan y empiezan a buscar en la habitación).

Marlo

¿Quién anda ahí?

Sujeto 2

(A Sujeto 1) ¡Cállate monstruo! Guarda silencio.

Sujeto 1

¡Sin insultos! Además, yo no he dicho nada.

Marlo

¿Me escuchan?

Sujeto 2

Espera... ¿Qué? ¿Nos escucha? ¿Habla?

Sujeto 1

(Titubeando) Eso es imposible, debió ser el eco... Parece que es el único.

Marlo

¿Quiénes son? No veo nada...

Sujeto 1

(Se asusta y pega un brinco) ¡Ah! ¡Sí habla!

Sujeto 2

¡Silencio! (Chasquea los dedos y una luz tenue se enciende. Marlo se sorprende) Tranquilo, será temporal...

Sujeto 1

¡No le respondas nada!

Sujeto 2

(A Marlo) Solo hacemos nuestro trabajo.

(Los sujetos agarran de las piernas a Marlo y empiezan arrastrarlo).

Marlo

¿De qué hablan? ¡Hey! Suéltense, suéltense. ¡Ya basta! ¿Qué quieren?

Sujeto 1

(Velozmente acerca su mano al rostro de Marlo y este queda inmóvil. Amablemente) Deja que nos encarguemos... ¡colabora! (A Sujeto 2) ¿Ves? Te dije que tenía poder de convencimien...

Marlo

(Patea a Sujeto 1 y se aleja de ellos) ¡No me vuelvan a tocar malditos y díganme dónde diablos estoy!

Sujeto 2

(A Marlo) No tenemos autorización de responder preguntas y... ¡Sh! ¡Sh! ¡Sh! Hay que guardar silencio, siquiera aquí, respeto por ellos...

Marlo

¿Quiénes «ellos»?

Sujeto 1

(Sobándose) Los tuyos. Y para la próxima que me patees te acuso con el Mayor.

Marlo

No entiendo.

Sujeto 2

No le digas nada.

Sujeto 1

Estás muerto, ¿no es obvio?

Sujeto 2

Idiot...

Sujeto 1

¡Sin insultos!

Marlo

¿Muerto? ¡Claro que no!... ¿Y la luz que me va a salvar? ¿Y la tranquilidad absoluta? ¿Por qué aún tengo conciencia? No me siento muerto. Esto ni en sueños puede ser la muerte. ¡Ah, ya sé! Ustedes son Christian y Franco, ni para bromistas sirven... Ya díganme, ¿dónde está la salida?

Sujeto 1

¿Salida? De este mundo no hay salida, no hasta que completes tu ciclo.

Marlo

¿Ciclo?

Sujeto 1

(Abraza del hombro a Marlo y dibuja un círculo grande frente a él)

Ciclo...

Sujeto 2

(A Sujeto 1) ¿Puedes cerrar el pico por un momento? (A Marlo)

¿Acaso conoces la muerte? Los humanos suelen inventar muchas cosas... pero... tu conciencia me inquieta, eres el primero que veo que puede hablar y moverse...

Marlo

No, claro que no puedo estar muerto. Tengo una pequeña hermana que cuidar, eh... (nervioso)... dos perros y tres gatos que alimentar, una vida feliz y todo un futuro por delante...

Sujeto 2

¿Intentas engañarnos?

Sujeto 1

(Saca una extraña lista) A ver... Marlo Raúl Cortés Jiménez, 19 años de edad, le gusta el k-pop y el reggaetón antiguo, trabaja en McDonald's con sueldo de *part time*, te botaron de la universidad por reprobar el mismo curso dos años seguidos; tienes tres únicos amigos, Christian, Franco y Tomás, (entre tosiendo) y uno está con tu ex enamorada; debes tres meses de alquiler del cuarto donde vives, (entre tosiendo) *vivías*... Pero qué tenemos aquí: *no tienes gatos ni*

perros... Parece que lo único cierto es lo de tu hermanita Jimena. (A Sujeto 2, burlándose) Es tan bueno mintiendo como en los estudios.

(Sujeto 2 ignora el chiste).

Marlo

¿Cómo saben todo eso? Y... ¿con mi ex?

Sujeto 2

Marlo, es hora de empezar a aceptarlo.

Marlo

Es que no puede estar pasando, bueno, lo pensé por un momento, pero creí que estaba en coma, durmiendo o no sé, pero no puedo estar muerto. Ni siquiera sé cómo morí. (Momento) ¿Qué va a pasar con mi hermana? No hay nadie quien la cui...

Sujeto 1

Es raro, no dice cómo llegaste a morir y lo que es aún más raro... ¿cómo es que puedes hablar?

Marlo

¿O sea que nunca han hablado con un humano? ¿Ustedes qué son?

Sujeto 1

Somos vigilantes, seres que se encargan de...

Sujeto 2

(A Sujeto 1) ¡Idiota! Eso es lo que eres.

Sujeto 1

¡QUE SIN IN-SUL-TOS!

Sujeto 2

¿Qué parte de «no le digas nada» no entiendes?

Sujeto 1

¿Qué parte de «sin insultos» no entiendes?

(Los sujetos empiezan a pelear, de pronto se siente un temblor que sacude la habitación, la iluminación comienza a fallar, el ambiente se vuelve frío y ligeramente espeluznante. Los sujetos se detienen atemorizados).

Marlo

(Momento) ¿Qué fue eso?

Sujeto 1 y 2

¡Sh!

(Hay un silencio).

Sujeto 1

Tenemos que apresurarnos.

Sujeto 2

(Sujeta de la mano a Marlo) Vamos, apresúrate.

Marlo

(Se resiste) Ni siquiera me han dicho sus nombres.

Sujeto 1

¡Mmm nombres! (Se aparta de ellos y se pone a pensar).

Sujeto 2

No tenemos por qué decírtelos, además, no los podrías pronunciar.

Marlo

Pero debo llamarlos de algún modo.

Sujeto 2

A donde iremos no necesitarás saberlo. Vamos...

Sujeto 1

¡Ya sé! Puedes llamarme «Uno».

Sujeto 2

(A Sujeto 1) ¿Puedes dejar de socializar con este humano?

Marlo

¿Por qué un número?

Sujeto 1

(Burlonamente) Para que tu cabecita no se esfuerce en recordarlo.

Sujeto 2

(Se golpea el rostro) Está bien... puedes llamarme «Dos», ahora vamos, apúrate. (Le jala del brazo).

Marlo

(Poniendo resistencia) ¿A dónde iremos?

Sujeto 2

Al conservador, apúrate.

Marlo

¿Qué es eso? Ni siquiera saben por qué estoy aquí. No me moveré hasta tener una respuesta. (Se suelta y revisa el lugar).

Sujeto 1

(A Sujeto 2) ¿Qué hacemos?

Sujeto 2

(Susurrando) No hay de otra. (Alzando la voz) El conservador es un espacio tranquilo, en el cual esperan todas las almas hasta el momento de regresar en otra vida. ¿Contento? Apúrate.

Marlo

¿Otra vida? No puedo iniciar otra vida si ni siquiera he resuelto mi vida... Esta vida... Bueno, la que tenía...

Sujeto 1

(Consolando a Marlo) Tranquilo, no iniciarás otra vida... (Burlón) No hasta que completes tu ciclo. ¡Ahora vamos! (Le jala del brazo. Marlo pone resistencia).

Marlo

¡Que no! (Le da un repentino dolor de cabeza, cae al piso, los sujetos intentan animarlo, preocupados, una luz azul llena el escenario) Viernes 24 de septiembre, estoy yendo a recoger a Jimena, mi hermanita, de su colegio, cansado, un poco triste porque me expulsaron de la universidad. Digo un poco porque siquiera así tendré tiempo para trabajar más y pagar la habitación en la que vivimos. Ella siempre me saca una sonrisa cuando me cuenta sus anécdotas. A medio camino me encuentro con un sujeto, barbón, con una apariencia inocente que inspira confianza, cosa que es raro de un tipo con una barba tan robusta. Llorando me pide una ayuda, una colaboración, que su hija está enferma y necesita ser operada, le digo que me disculpe, que no traigo dinero, sigue insistiendo, quiebra en llanto y se descontrola, trato de calmarlo, pero el tipo está fuera de sí, llega a ver mi celular, lo sostiene e intenta darse a la fuga... Ni loco pensaba quedarme sin el único medio de comunicación que tengo, le persigo y logro atraparlo, solo me concentraba en el celular, así que se lo arrebaté, en ese momento aparece un señor, ¿habrá pensado que soy un ladrón? No lo sé... Me golpeó fuertemente la cabeza. Asustado salgo corriendo hacia el colegio de mi hermanita que estaba a pocas cuadras, cuando la vi se me olvidó todo... ¡Vaya! Parece como si hiciera milagros, apenas tiene 7 años y su inteligencia no tarda en mostrarse, en todo el camino no paró de contarme lo que había aprendido en la escuela. Llegamos a nuestro cuarto y almorzamos. Le di permiso para que vaya a jugar con su amiga del piso de arriba y yo me acosté... Estaba muy cansado... Muy cansado... No recuerdo nada más. (Despierta) ¡Jimena!

Sujeto 1 y 2

¡Ah! ¿Qué pasó?

Marlo

Recordé, más o menos.

Sujeto 1

¿Cómo moriste?

Marlo

Sí, más o menos.

Sujeto 1

¿Y cómo fue?

Marlo

Me acosté en mi cama, más o menos.

Sujeto 2

(Ríe) Solo un idiota moriría dormido. ¿Acaso te estás burlando de nosotros?

Marlo

(Perdido) Más o menos... (Los sujetos se enojan) ¿Fue un derrame cerebral?

Sujeto 1

Si hubiera sido algo como eso aparecería en tu expediente.

Sujeto 2

(Susurrando) Entonces era verdad...

Sujeto 1

¿Dijiste algo?

Sujeto 2

(Nervioso) ¡No! No dije nada.

Sujeto 1

(Persuadiendo) Yo creo que sí.

Marlo

Yo también lo escuché. (Se reincorpora).

Sujeto 1

¿Qué es lo que sabe, señor «entrometido»? (Sujeto 2 guarda silencio)
Si sabes algo respóndele rápido, ya sabes lo que puede pasar.

Sujeto 2

¿Entrometido? Para nada... Solo que mi presencia es oportuna en ciertos casos de conversación... (Nervioso) Ojalá no me castiguen por esto. Una vez escuché hablar a los guías acerca de...

Marlo

¿Guías?

Sujeto 2

Son los seres que se encargan de conducir a las almas hacia Terra.

Sujeto 1

(A Sujeto 2) ¡Espera! Eso es confidencial. ¿No crees que le estamos contando demasiado a este humano?

Sujeto 2

¿Ya qué? A fin de cuentas, no se va a mover hasta que consiga respuestas y nuestra tarea es dirigirlo hacia el conservador. (Momento) Además fuiste tú el que empezó a hablar con este fané...

Marlo

¡Hey! Sigo aquí...

Sujeto 1

(Felicitando a Marlo) No eres tan zopenco como pensé, pequeñín. (A Sujeto 2. Emocionado) Bueno, entonces cuéntanos.

Sujeto 2

Es... Escu... (Toma aire) Escuché a los guías hablar de los «fallidos», decían que son humanos que no debieron haber muerto en ese momento. En un principio creí que solo era un mito, ya que el Mayor no comete tales errores, pero teniéndote aquí... las cosas cambian, además... (Se detiene y se tapa la boca).

Marlo

Rayos... ¡Un momento! Si lo que dices es cierto y no debí morir en ese entonces... Debe haber una forma de regresar.

Sujeto 2

Quítate eso de la cabeza. Solo te torturas más, no existe manera de regresar a la misma vida.

Sujeto 1

(Animado) No te torturarás si nos acompañas al conservador ¡eh!

Sujeto 2

(Animado y codeando a Marlo) ¿Eh? ¿Eh?

Marlo

Jimena... Tengo que volver por ella.

Sujeto 1

Vamos, ella estará bien.

Marlo

¿Quién es ese tal «Mayor»?

Sujeto 1 y 2

¡Ah, no señor! ¡Eso sí que no te diremos!

Sujeto 1

Bueno, no mucho.

Sujeto 2

Tampoco es que sepamos tanto de él.

Sujeto 1

Él es la luz.

Sujeto 2

Es increíble.

Sujeto 1

Es bastante organizado.

Sujeto 2

Aunque nunca lo hemos visto...

Sujeto 1

Pero todos hablan bien de él...

Sujeto 2

Es divino.

Sujeto 1

Es grandioso.

Sujeto 2

Es todo lo que te puedas imaginar.

Sujeto 1

Es la verdad.

Sujeto 2

Es un enigma.

Sujeto 1

Es un mito.

Sujeto 2

Es lo que los humanos conocen como...

Sujeto 1

¡Dios!

Sujeto 2

Pero no sabemos nada de él, es un misterio incluso aquí.

Marlo

¿Creen que si hablo con él...?

Sujeto 1 y 2

¡NI PENSARLO!

Sujeto 2

No puedes y no debes. Creo que hemos extendido demasiado esta conversación. Ahora sí, al conservador.

Marlo

No puedo...

(Ocurre un parpadeo de luces totalmente caótico y sin patrón alguno, la sala se vuelve fría y una ventisca abrumadora sacude la habitación).

Sujeto 1

Ya no queda tiempo.

Sujeto 1 y 2

A la una, a las dos y a las tres (cargan a Marlo).

(Se apagan las luces, los sujetos dejan caer a Marlo, la sala se llena de humo. Se encienden las luces y Sujeto 1 aparece pegado a una pared).

Marlo

¿Ahora qué pasó?

Sujeto 2

(Acude a ayudar a Sujeto 1) No podemos estar mucho tiempo aquí... Tenemos que apurarnos.

Marlo

¿Por qué no?

Sujeto 2

(Termina de despegar a Sujeto 1) Esto es la recepción.

Sujeto 1

Todas las almas llegan aquí en diferentes niveles.

Sujeto 2

Los vigilantes tenemos el deber de conducir las almas al conservador.

Sujeto 1

Pero si nos quedamos por mucho tiempo en una recepción...

Sujeto 2

¡Seremos absorbidos!

Marlo

¿Eso no es muy cruel para unos trabajadores?

Sujeto 2

(Irritado) Ya deja de hacer preguntas. Somos prácticamente inmortales, a menos que el Mayor decida relevarnos de nuestros puestos, pero...

Sujeto 1

Seremos absorbidos porque la recepción es un espacio intermedio entre ambos mundos y nosotros no pertenecemos allá. No nos hagas más difícil el trabajo y acompáñanos, te lo pido por favor.

Marlo

Si es un espacio intermedio... entonces debe haber una forma de regresar a mi mundo por aquí, una entrada secreta, un túnel, un agujero negro, una cabina de expulsión...

Sujeto 1

Ya cálmate.

Marlo

Un vórtice interplanetario, una máquina del tiempo, un maldito ropero. ¡ALGO!

Sujeto 2

¡Marlo! No hay nada, hemos sido avisados dos veces por «la recepción». Si la recepción se agita otra vez seremos absorbidos, incluyéndote.

Marlo

¡No me importa! Solo quiero volver.

Sujeto 1

(Tímido) ¿Por qué? ¿Por qué quieres volver?

Sujeto 2

Estarás mejor aquí.

Sujeto 1

¿Por qué? Si allá lo único que hay es miseria, pobreza, hambre, desesperación, gente controlada por sed de gloria, dinero y poder. Si allá la hipocresía abunda entre seres supuestamente queridos. ¿Por qué quieres volver? Si por miles de años ha predominado la guerra, si la gente discrimina sin cesar, si el amor es solo una máscara de los pensamientos más abominables y terribles, si no valoran ni la vida de un indefenso animal ni la vida propia, si los asesinatos se han vuelto tan comunes que solo es de interés cuando matan a una «figura importante». ¿Por qué quieres volver a donde se corrompen mentes inocentes de niños y los conducen hacia una destrucción social futura? Allá donde la educación, el arte, la historia, las ciencias son controladas para mantener un gobierno sumergido en

corrupción. Allá donde la gente busca venirse para acá porque están cansados de allá. ¿Por qué quieres volver?

Marlo

¡Porque no quiero que mi hermana se quede sola en eso que se hace llamar mundo!

(Silencio).

Sujeto 2

Me encargaré que esté lo mejor posible, hablaré con un guía. Tenemos poco tiempo, y no se puede regresar.

Sujeto 1

Ella estará bien, la cuidaste bien, ahora vámonos. (Marlo no reacciona).

Marlo

Además... (A Sujeto 2) ¿Además qué?

Sujeto 2

(Nervioso) No entiendo, ¿a qué te refieres?

Marlo

Ibas a decir algo más cuando hablaste de los guías. ¡ADEMÁS QUÉ!

Sujeto 2

Marlo, cálmate.

Marlo

(Perdiendo la cordura) ¡ADEMÁS QUÉ! ¡Habla! ¡Maldita sea Dos, habla!

Sujeto 2

(Rápidamente le toca el pecho con el dedo índice y Marlo se queda congelado) ¡Ah! Rayos...

Sujeto 1

¿Por qué hiciste eso?

Sujeto 2

¡Necesito tiempo!

Sujeto 1

Sabes que tiempo es lo que no tenemos, tenemos que salir ahora.

Sujeto 2

Los guías dijeron... (Silencio. Temblando levemente).

Sujeto 1

Nunca te había visto así.

Sujeto 2

Los «fallidos» son especiales, destinados por el Mayor. Humanos extraordinarios que están destinados a cambiar el mundo, su mundo.

Sujeto 1

Así que sí lo sabías, entonces díselo y ya vámonos de aquí. (Trata de levantarlo, va hacia Marlo e intenta descongelarlo) ¡Vamos! Apúrate, nos queda poco tiempo...

Sujeto 2

Si lo hago me suprimirá...

(Sujeto 1 reacciona bruscamente. Sujeto 2 se pone muy inquieto y nervioso hasta un punto en el que todo se detiene para él).

Sujeto 2

¡Tengo miedo! Ellos no pueden enterarse. Sin embargo, quiero ayudarle. Está sufriendo demasiado y ni siquiera es por él. Qué egoísta soy... Pero en realidad me estarían arrebatando todo, porque la inmortalidad es lo único que tengo. Jamás me había preocupado por algo como esto y es por eso que el miedo es aún mayor. Los humanos nacen y crecen sabiendo que algún día tendrán que morir, por eso tratan de vivir felices. ¿Será que por eso el Mayor los quiere tanto? ¿Y nosotros qué? Nos creemos mejor que ellos y los vemos como un producto reciclable, aquí es donde se ve nuestro verdadero valor.

(Sujeto 2 cae arrodillado y el tiempo vuelve a su curso).

Sujeto 2

Si se entera seré suprimido. Es uno de los tabúes más grandes.

Sujeto 1

Entonces olvídale... (Silencio) Olvídale, no le digas nada.

Sujeto 2

Seguirá insistiendo.

Sujeto 1

¡Seguiremos firmes! (Momento) Descongélalo.

(Sujeto 2 se pone de pie, mira a Sujeto 1 y le toca el pecho a Marlo).

Marlo

¡Dilo de una vez! Necesito regresar...

Sujeto 1

(Se arrodilla) Por favor, ven con nosotros. Por favor, no nos queda tiempo.

Marlo

¿Por qué no me lo quieren decir?

Sujeto 1

¡Por favor! No quiero perder al único amigo que tengo aquí. Si te responde, él morirá y no lo soportaría.

Sujeto 2

(Se arrodilla lentamente) Por favor... Solo puedo asegurarte que cuidaré de ella.

(Nuevamente las luces empiezan a parpadear y van aumentando de velocidad, la habitación se vuelve fría y tenue, el viento es atroz y una escalofriante neblina empieza a apoderarse de la habitación. Todos permanecen inmóviles en sus posiciones. De pronto se escucha una dulce voz mientras todo se vuelve más crítico: «Hermano, tengo hambre, ¿qué hiciste de comer? Hermano, despierta, no quiero jugar, levántate... ¿Hermano? Apúrate. ¿Sabes? Me divertí mucho con mi amiga, le conté sobre ti y le dije que eres el mejor del mundo entero...»).

Marlo

(Se pone de pie lentamente) Entiendo... (Entre lágrimas) Prométeme que la vas a cuidar bien. (Se pone de pie).

Sujeto 2

Te lo prometo.

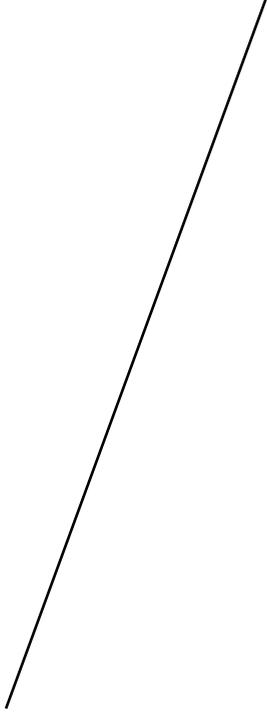
Sujeto 1

¡Salgamos! (Jala del brazo a Marlo y a Sujeto 2. Marlo se suelta a medio camino mientras los sujetos se van).

Marlo

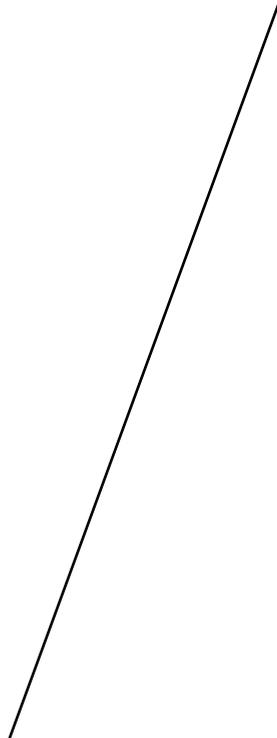
¡Jimena! ¡Te amo! Te juro que volveré, te lo juro. (Se retira).

FIN



Noqa kani pay supay o Yo soy el diablo

Eddy Marco Martínez Ramírez





Eddy Marco Martínez Ramírez

Lima, 1986. Bachiller en Formación Artística (ENSAD, 2011), instruido en el arte del mimo por el maestro Juan Arcos. Ha realizado más de cien presentaciones en festivales, teatros, calles y plazas. Ha escrito diversas obras para mimo; entre sus espectáculos se encuentran *Proletario que luchas*, *El provinciano*, *La nostalgia de Charpier*, *El amor en tiempos de cólera*, *El asesinato de Pierina Rosenthal*, *El águila, el indio y el maíz*, *Encuentro de dos mundos*, *Santiago vive solo*, y muchos otros.

Ha sido profesor de actuación en diversos colegios, además de universidades como la Universidad Tecnológica del Perú y la Universidad César Vallejo. En el rubro de la gestión cultural, ha creado y promovido diversos proyectos culturales. Actualmente, dirige el espacio Wiracocha Estudio de Arte y Creatividad, donde promueve la lectura, la ciencia, el arte y la creatividad; como parte de los aportes hacia la comunidad, ha puesto en marcha dos importantes proyectos de transformación social: «Medicina natural al alcance de todos» y «Siembra una semilla diaria».

**¿Cómo nace tu obra *Noqa kani pay supay o Yo soy el diablo*,
¿cuáles son sus orígenes?**

Siempre estuve interesado en las historias andinas, me atrapa su misticismo. El origen de esta atracción se encuentra en mis raíces al ser hijo de padres provincianos, en los cuentos que seguramente solía escuchar de chico, pero sobre todo en un acontecimiento que para mí sigue siendo una ambigüedad entre lo fantástico y lo real: una noche, mientras regresaba junto a mi hermano a casa de mi abuelita Luisa (en Miraflores, Yauyos), vi una luz intensa en medio de la plaza. Esto era raro para mí, pues las luces del pueblo solo se prendían en

días específicos como el aniversario del pueblo o celebraciones populares. Al ir acercándome cada vez más, pude distinguir la silueta de una mujer con los ojos cerrados, vestida de blanco, con un brillo potente que provenía de atrás de ella, como si estuviera rodeada de una laguna. Mi hermano tuvo que mencionar dos veces mi nombre para que le pudiera hacer caso. Dicha imagen había capturado mi atención al punto de olvidarme quién era, a dónde iba y con quién estaba. Mi hermano nunca vio la imagen. Al doblar la esquina, volví a mirar en dirección a la plaza, pero solo había oscuridad. Desde aquel acontecimiento, siempre quise saber más sobre el mundo andino y sus historias, así llegué al personaje de Ukuku, el cual involucré en la obra *Noqa kani pay supay*.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

Mi principal referente ha sido Sergio Arrau. No fue peruano de nacimiento, pero se podría decir que lo hemos peruanizado. Él ha sido mi maestro en la actuación e indirectamente en la dramaturgia, sus obras provocaron en mí el deseo de escribir teatro. Siempre le estaré agradecido por su amistad y sus contribuciones a mis obras; tenía una disciplina para escribir que yo admiraba. Si esta obra ha llegado a manos de un lector o un espectador, es en gran parte por él.

¿Cómo ves el futuro a partir de las crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

A lo largo de la historia han existido múltiples crisis, y la humanidad ha continuado con sus miserias y bondades, así que el futuro no será diferente; cambiarán pequeñas cosas propias de su tiempo, pero lo fundamental en cuanto al orden mundial, la forma de comercio, la brecha entre ricos y pobres, explotados y explotadores, gobernados y gobernantes, todo ello continuará igual. Sin embargo, no perdamos la esperanza de que la reflexión de la humanidad apunte a hacer de este mundo un hábitat mejor para las futuras generaciones.

Noqa kani pay supay o Yo soy el diablo

(Obra en diez actos con preludio)

PERSONAJES

Primer Capataz

Diablo Menor

Ukuku

Amanda

Heraldo

Gran Supay

Bruja

Mujer

Voces del Infierno

Espectros

ESPACIO

Ukhu Pacha y Kay Pacha del mundo andino. En el mundo de abajo (Ukhu Pacha) existe el infierno donde habita el Gran Supay, quien manda a buscar en el mundo de los vivos (Kay Pacha) a una mujer importante que el Señor de Qoyllur Rit'i protege desde el nevado Colque Punku en Cusco; lugar donde vive Ukuku, un ser mitad hombre y mitad oso que está buscando su origen.

TIEMPO

Año incierto.

PRELUDIO EN EL TEATRO

(En las puertas del infierno. Diablo Menor sella los pases de las almas con un «Bienvenidos al infierno». Desde puntos estratégicos, los capataces vigilan el orden. Posteriormente, algunos espectros guían a las almas hasta sus asientos dentro del gran teatro infernal. En el proceso, algunos diablos capturan unas cuantas almas y se las llevan contra su voluntad al camerino. De vez en cuando, se escucha un grito desgarrador que nadie sabe de dónde viene. Ingresan Primer Capataz y Diablo Menor a revisar el escenario).

Primer Capataz

¿Qué almas llegaron hoy?

Diablo Menor

La mayoría son pecadores comunes, señor Capataz; obreros, evasores de impuestos, compradores compulsivos, protestantes, filósofos y asistentes a teatros de baja categoría.

Primer Capataz

¿Políticos?

Diablo Menor

Ninguno de prestigio, señor Capataz.

Primer Capataz

¿Quién?

Diablo Menor

El de corbata roja, señor.

(Primer Capataz hace un chasquido, ingresan espectros y se llevan el alma señalada).

Primer Capataz

El Gran Supay los desprecia.

Diablo Menor

Será porque fue humano alguna vez.

Primer Capataz

Político. Se postuló para alcalde.

Diablo Menor

¿De derecha o de izquierda?

Primer Capataz

De los que venden su alma al diablo.

Diablo Menor

De derecha.

Primer Capataz

Diablo Menor, no hables así; es subversivo criticar al Gran Supay.

Diablo Menor

Pero Capataz, ¿qué más puede pasarme?, ¿hacer de mi vida un infierno?

Primer Capataz

Ignoras todas las cosas que pueden hacer contigo. Ciertamente es que este Supay comparado con los anteriores gobernantes, disculpando la palabra, es un pan de Dios; pero ya sabes lo que dicen, no tientes al diablo. Hace cien años existió un Supay que era literalmente un dictador. Tenía el control de casi todo, oídos y ojos en todas partes, implantó el infierno del miedo; a los que no seguían sus reglas, los convertía en animales y los condenaba a quemarse eternamente. ¿Te imaginas arder cada segundo sin que tu piel termine de consumirse? Como comprenderás, todos le debíamos completa obediencia.

Diablo Menor

¿Y qué pasó con ese Supay?

Primer Capataz

Nunca lo sabremos, simplemente desapareció. Algunos dicen que está entre nosotros todavía; pero sinceramente, yo creo que las Voces del Infierno se encargaron de él. Acomoda ese tacho de luz.

Diablo Menor

¿Por qué lo dices? ¿Hacia dónde muevo el tacho?

Primer Capataz

Era el peor Supay de la historia. Alúmbrame. Siempre quiso controlarlo todo, pero ignoró que aquí quienes verdaderamente controlan todo son las Voces del Infierno. Por eso hazme caso, diablillo, no hables de más y no tengas aspiraciones en este infierno. Ahí está bien.

Diablo Menor

¿Y crees que alguna de estas almas pueda llegar a ocupar el cargo de Gran Supay?

Primer Capataz

¡Ja! Pero qué dices, muchacho, ¿qué saben estas pobres almas de poder?, ¿qué acaso no las ves bien? Son almas deterioradas, jamás experimentarán el poder de gobernar. Obsérvalas, siente sus energías, dime si ves en ellas la fortaleza para dirigir un infierno. No, amigo, muchas de estas almas no han tenido ni el control de sus

vidas. Si hay algo que les falta es un brillo revolucionario, ansias de poder, porque eso es lo que hay que tener para desear dirigir un infierno. Las almas que han cargado sobre sus hombros el destino del Ukhu Pacha han sido seres excepcionales, comprometidos con sus fines, eran capaces de lo inimaginable con tal de querer ocupar el cargo más alto. Y en esas butacas, diablillo, no está esa alma.

Diablo Menor

Entonces, el anterior Gran Supay no era tan excepcional.

Primer Capataz

Diablo, en este infierno hay cosas terribles, ¿pero obligar a los condenados a comerse el cuerpo de su madre?

Diablo Menor

Es cruel.

Primer Capataz

Era aterrador. En cambio, el Gran Supay actual prefiere torturar a las nuevas almas viendo teatro.

Diablo Menor

Eso también me parece cruel.

Primer Capataz

No sé qué pensar. Creo que, en el fondo, el Supay educa. Les enseña las reglas del Ukhu Pacha y el verdadero poder de un Supay.

Diablo Menor

¿Es verdad que esta es la historia de sus abuelos?

Primer Capataz

Es más que eso. Intenta recrear la historia porque piensa que algo del pasado está obviando. Su abuelo era el anterior Supay.

(Sonido estruendoso de las Voces del Infierno. Música épica. Ingresan un espectro con capa. El Primer Capataz se inclina, e indica al Diablo Menor que haga lo mismo. El espectro se sienta en la butaca libre, permanecerá inmutable durante toda la obra. El Diablo Menor se le queda viendo).

Primer Capataz

Almas del Ukhu Pacha, aquí comienza vuestro compromiso con nuestro Gran Supay. Observad lo que os vamos a contar y ayudad con vuestro sufrimiento a develar los misterios ocultos del infierno.

(Hace una venia al espectro y advierte al Diablo Menor que es momento de retirarse).

ACTO UNO

(Kay Pacha. Al borde de un maizal. Ukuku sale del maizal divertido, haciendo piruetas. Viene de coger algunos frutos de una huerta y maíces de la chacra de la que acaba de salir. Se sienta para comer, festeja su logro; pero escucha que alguien viene, se oculta entre el maizal dejando sus alimentos.

Ingresa Amanda, escapando. Lleva puesta una manta sujetada por un prendedor de oro, el cual es una reliquia inca. En el cuello tiene una cadena con el dije del Señor de Qoyllur Rit'i. Tropezca con los alimentos dejados por Ukuku.

Amanda ha quedado lastimada en el suelo. Tras ella ingresa un heraldo de la muerte, que lleva puesta una vestimenta parecida a la de los danzantes de la diablada puneña).

Heraldo

Este es el límite de tu evasión, Amanda. Vendrás conmigo.

(Amanda retrocede a rastras y trata de esconderse entre las hojas del maizal).

Heraldo

Pero qué cautela tan inservible. Hace falta más que vegetación para escapar de un heraldo de la muerte.

Amanda

Por favor, no.

Heraldo

No soy yo quien determina tu destino, mujer, el Gran Supay te espera con ansias.

Amanda

Pero aún tengo cosas pendientes...

Heraldo

Como todos los muertos, Amanda. ¿Qué es esto? Un dije de protección. Así que el señor Qoyllur Rit'i es quien ocultaba tu presencia. Al parecer, su protección falló.

Amanda

No es verdad, yo le he fallado. Prometí peregrinar hasta su capilla durante la luna nueva, pero no he podido.

Heraldo

Incumpliste y el señor de la nieve brillante te quitó su protección. ¡Ay Amanda! ¡Amanda! Estás llena de desdichas. Ya no necesitarás este dije. (Le arrebató la cadena del cuello y la tira a un lado) Ahora, debemos ir con el Gran Supay.

(Heraldo ondea su capa cubriendo a Amanda, mientras un viento fuerte acompañado de espectros negros los envuelve. Ambos personajes desaparecen. Ukuku sale de su escondite sorprendido, palpa el suelo buscando una abertura, mira al cielo buscando un rastro. Junta su alimento, se percata de la cadena y el dije, los recoge, los huele, mira a los laterales. Sale de escena, dando piruetas y murmurando un lenguaje extraño).

ACTO DOS

(Ukhu Pacha. Espectros rojos revolotean por todo el espacio, transformándolo en el Gran Salón del Infierno. Un gran trono con colores rojo, negro y dorado es visible en un altillo de rocas. Gran Supay aparece sentado y rodeado de espectros rojos. El ambiente es macabro. Detrás del trono hay un agujero negro con bordes rojos y lilas.

Aparecen los espectros negros, trayendo consigo a Heraldo y a Amanda. La imagen parece una ofrenda al Gran Supay. Se dispersan los espectros).

Gran Supay

¡Cuánto gusto en verte mi desafortunada Amanda! Ha pasado mucho tiempo, más de lo acordado. ¿Es que acaso has olvidado tu pacto?

Amanda

No, no lo he olvidado, pero aún no estoy lista, déjeme un tiempo más por favor y le entregaré mi vida como lo pactamos.

Gran Supay

¿Tu vida? No quieras cambiar los términos, mujer. ¿Dónde está tu hijo?

Amanda

No, no, no puedes llevártelo, mi hijo no tiene por qué padecer, es inocente.

Gran Supay

¡Basta! Ya no hay tiempo para ruegos. Tu destino es entregármelo, ese fue el pacto. Dime dónde encontrarlo o los cuervos te comerán la lengua.

Amanda

¡Córtame la lengua de una vez, no diré nada!

Gran Supay

Por última vez, di, ¿dónde está mi hijo? Y quizás tu alma se salve de divagar en la nada.

Amanda

Cuando te apareciste ante mí prometiste protegerme y devolverme a mi esposo. ¿Ahora tratas de amedrentarme con el penar?, dime pues, ¿has cumplido tú?, ¿me has devuelto a mi marido?

Gran Supay

¡Malditos fuegos del infierno! ¿Acaso no te protegí? ¡¿Cómo es que a tus 83 años aún sigues sana, joven, hermosa y fuerte?! En cuanto a lo de tu marido, dije: «Tu marido tendrás» y lo tuviste, «yo». Aquella noche fuimos marido y mujer. No me mires así, Amanda, soy el Gran Supay, nadie en mi posición da algo sin recibir nada a cambio. Es mi deber enseñarte cuál es el castigo para alguien que no cumple con un pacto. (Extiende su brazo hacia el rostro de Amanda, la hace envejecer progresivamente) ¡Heraldo! Lleve a esta mujer a Yawar Cocha.

(Heraldo ondea su capa y los espectros negros bordean a Amanda).

Amanda

No podrás encontrarlo, su destino no será reinar el inframundo.

(Amanda y Heraldo desaparecen).

Gran Supay

Amanda, Amanda, ¿qué has dicho?, qué información tan certera has tenido, ¿cómo es...? Sin embargo, ya no importa el cómo o cuándo, solo existe el tormento. Yo tampoco quisiera que nuestro hijo reine el inframundo, pero es su destino. «El hijo del gran rey debe ser sacrificado para romper la cadena de males», así lo dijo aquella vieja mientras leía las hojas de coca. «De lo contrario, una maldición caerá en toda su descendencia, vivirán condenados hasta el fin de su exterminio», tengo sus palabras rugiendo en mi cabeza. Tarde supe que había vendido mi alma al creador del sufrimiento. Anhelé solo una tarde ser poderoso, no pensé que tal deseo tendría un precio demasiado caro. ¿Cómo sabes, Amanda, de lo que le espera a nuestro hijo? ¡Tormento y más tormento!

(Irrumpe la Bruja, quien ha estado escuchando desde que Amanda dijo sus últimas palabras. Lleva una vestimenta parecida a la bruja de la diablada puneña).

Bruja

¡Oh! Tormenta, tormentosa, borrascosa, tempestuosa, osa, osa, osa... o quizás sea mejor decir «el ciclón del oso», suena bien como para una tragedia. (Anunciando) El hombre que pactó con el rey del infierno. (Aparte) Ese fue un mal contrato. (Retoma el anuncio) El hombre luego es convertido en oso, el oso que engendró un hijo en la mujer más hermosa del pueblo, ¿pero cómo fue?, ¿por la fuerza o por amor? (Viendo la reacción de Gran Supay) Esa reacción parece ser de amor... ¡Bravo! Gran hazaña don Supay, amar siendo el diablo. Si esto se llega a saber, el infierno perderá toda reputación.

Gran Supay

¿A qué has venido, Bruja cizañera?

Bruja

Pues a qué ha de ser, vengo a advertirte, a prevenirte de los próximos acontecimientos.

Gran Supay

Habla de una vez, arpía detestable, que conmigo no tienes tanto poder.

Bruja

No se me exalte mi Gran Supay, que se me pone colorado.

Gran Supay

Sea cual sea la razón de por qué los anteriores reyes te han permitido tantas licencias, acabará ahora si no me dices a qué has venido.

Bruja

Pues a darle la noticia: si su hijo no está sentado en el gran trono en lo que pasa la próxima luna llena, toda su descendencia estará maldita, y sus almas nunca hallarán consuelo.

Gran Supay

Eso ya lo sé, vieja, la coca te lo dijo. ¿Cuál es la nueva?

Bruja

Pues que su hijo tiene familia.

Gran Supay

¿Qué has dicho? ¿Cómo sabes eso, lechuza del averno?

Bruja

Pues para desatar mi lengua es necesario que, como Gran Supay, me conceda algo por la información.

Gran Supay

Pide lo que quieras que mientras sea yo el rey todo lo puedo.

Bruja

Deseo el cuerpo de la mujer, de Amanda, después que su sangre sea consumida por Yawarcocha, claro.

Gran Supay

Bruja asquerosa, tú...

Bruja

¿Por qué el afecto repentino? ¿Es que acaso el Gran Supay aún no sabe cómo ser Gran Supay?

(Se oyen unas voces estruendosas desde el agujero negro. Gran Supay y la Bruja quedan expectantes a que algo ocurra. Luego de un momento, Gran Supay retoma el diálogo con evidente descontento).

Gran Supay

Acepto. Espero con ansias verte sufrir, mujer aborrecible. Ahora habla, cuéntame todo lo que sabes.

Bruja

Como usted sabrá, en el mundo de los vivos como aquí, soy muy solicitada y de todo se entera uno. Ha venido esta mañana una mujer embarazada tocando a mi puerta, pidiendo una fórmula para volver a su marido un humano cualquiera. Y yo le dije: «¿Pues quién es tu marido, sino un mortal?». Y ella con voz penosa me respondió: «El Ukuku, señora». ¡Ah caray!, entonces lo vi todo clarito. ¿Qué nombre es ese de Ukuku?, ponerle de nombre «Ukuku», «Ukuko» o «Koko». No es muy sabio utilizar esos nombres, hasta el sonido lo delata. U-kuku. Y pues a quién le dicen «kuko» sino al Gran Supay. Ahí va uno diciendo a los niños «te va llevar el kuko», «pórtate bien que el kuko se lleva a los majaderos». Pero lo que no saben allá en el Kay Pacha es que hasta el kuko es majadero, y miren pues, hasta al kuko las travesuras le salen caras.

Gran Supay

¡Deja de hablar de más! ¿Qué pasó después?

Bruja

A eso iba. Le dije que volviera mañana para ver qué se podía hacer, y a eso he venido, a preguntar al Gran Supay cuál es la solución pues.

Gran Supay

Tú no has venido a preguntarme la solución, sabes bien que mi hijo no tiene escapatoria. Y sabes también que al bautizar a mi nieto se librá de cualquier maldición. Tú has venido a buscar un trato por el cuerpo de Amanda.

Bruja

Un pacto es un pacto, y yo ya hice uno con el diablo.

Gran Supay

No te acercarás a mi nieto, lechuza.

Bruja

Soy una pobre bruja, ¿qué podría hacerle yo a un niño? (Ríe. Sale por donde ingresó).

ACTO TRES

(Nevado Colque Punku. Al fondo se encuentra la fachada de una cabaña. Ukuku está sentado sobre una roca, sosteniendo la cadena de Amanda. De la cabaña sale una mujer embarazada).

Mujer

Amor mío, ¿no vas a pasar? (Pausa) Desde que volviste no has dejado de estar ahí. (Pausa) ¿Cómo te fue hoy con tu búsqueda?

(Ukuku le muestra la cadena de Amanda).

Mujer

Es el Señor de Qoyllur Rit'i, ¿a quién le pertenece esto?

(Ukuku la mira, se pone de pie y representa lo que vio con una pantomima).

Mujer

¡Santo cielo! ¿Y no habrá forma de ayudarla?

(Ukuku mira al cielo).

Mujer

Esperas que la luna te diga qué hacer. Está bien, Pablucha, sé en qué estás pensando. (Le entrega la joya) Te esperaré adentro; sea cual sea lo que decidas, te apoyaré. (Lo mira. Se aleja un poco. Habla para sí) Cuánto me gustaría que todos te valoren por lo que eres. Espero que esa Bruja del pueblo nos pueda ayudar. (Sale).

(Ukuku mira la luna, la espera. El brillo lunar comienza a aparecer. Es un momento divino. Al mismo tiempo, en la otra mitad del escenario, aparece la Bruja en su guarida. Tiende una manta en el suelo, hace un cántico gutural, sortea las hojas de coca, enciende un cigarrillo, exhala el humo sobre sus implementos, sortea piedras; descubre de un atado un animal muerto, algo que se confunde con un ave o una rana. El ritual de la Bruja es macabro y hace contraste con la escena pura del Ukuku. La Bruja reniega).

Bruja

¡Ah! ¡Luna traicionera! Ni en los astros puede una fiarse. Deja de revelar los secretos al oso mal formado. Cerdo, llama al cuervo, que extienda sus alas; chu'useq qaymiwa¹, ayuda al cuervo, que vuestras alas nublen la noche, disipen las nubes y oculten al hombre

con su manto, que la luz celestial no intrigue ni despierte lucidez sobre el Pablucha.

(Desaparece la imagen de la Bruja entre sonidos de zorros y osos, mientras que una neblina va cubriendo la imagen de Ukuku. La luz de la luna proyectada sobre Ukuku se va reduciendo; al mismo tiempo, cae sobre él polvo lunar. Se le ve agitado. La luz de la luna deja de brillar. Ukuku se desploma. Su mujer sale de la cabaña. Corre hacia él).

Mujer

¡Pablucha! ¡Pablucha! ¿Qué ha sucedido? ¿Estás bien? He escuchado gáñidos y rugidos.

(Ukuku se incorpora, toma el rostro de su mujer y se dirige a la cabaña).

Mujer

¿Qué sucede, Pablucha?

(Ukuku vuelve con un hacha y comienza a cortar el piso de hielo).

Mujer

¿Qué haces? (Ukuku no le hace caso) ¿Qué pasa, Pablucha? ¡Ukuku! Dime ahora mismo qué sucede.

(Ukuku se detiene. Ha terminado de cortar hielo. Su mujer corre hacia él y lo abraza. Ukuku la mira y le muestra el dije. Pausa).

Mujer

La encontraste, la encontraste y se la llevaron al infierno.

(Ukuku la abraza).

Mujer

¿Irás por ella verdad? Por eso estás cortando el hielo, para pedirle a la Pachamama que te ayude a encontrarla.

(Ukuku pone el hielo a su espalda, su mujer lo ayuda. La mujer le da

un beso. Ukuku le toca el vientre y sale).

Mujer

¡Tráela sana y salva, Pablucha! ¡Sana y salva!

(Se deja oír el soplo del viento, la nieve va cayendo de lado y se va volviendo cada vez más espesa).

ACTO CUATRO

(Ukuku está en la falda de un pico de montaña. Descarga el hielo, se arrodilla y pone su frente al suelo. El hielo se derrite; debajo de este aparece un chanco que bota fuego y que luego huye del lugar, como si el hielo que trajo Ukuku le perturbara. Se abre una entrada en una parte de la montaña. Sale Diablo Menor musicalizando una cajita usada en el «son de los diablos», es un gran músico y bailarín. Se percata del Ukuku).

Diablo Menor

¡Bienvenido a la cueva del diablo! Soy el guía de tu recorrido. ¡Uy! ¿Qué pasó? Ya estás pagando tu condena con ese rostro. ¿Pues qué eres? Pareces un hombre pero por tu rostro diría que eres un oso. Supongo que has de ser un alma condenada. (Saca de su cajita un papiro y un lápiz) ¿Quién te ha mandado? Seguro rodaste de alguna peña, cosa común por estos lares. «Apus», andan haciendo sus propios sacrificios. Bueno... ¿me vas a decir cómo has muerto o no?

(Ukuku lo mira de forma curiosa).

Diablo Menor

Un momento, tú no estás muerto. (El Ukuku intenta entrar a la cueva y el diablo lo detiene) Lo siento mi amigo, no puedes ingresar, únicamente los muertos y demonios pueden. ¡Caray! (Descubriendo su identidad con el contacto) Su majestad, no lo he reconocido, disculpe mi atrevimiento. Un momento... su majestad tiene cachos y tú no tienes. (Rodeándolo) Uhm, ¿dime pues quién eres y a qué has venido?

(Ukuku le muestra el dije del Señor de Qoyllur Rit'i).

Diablo Menor

Ya veo. Puedo llevarte ante la mujer que buscas, solo si logras ganarme en los dados, claro; de lo contrario, te perderás en los laberintos del infierno.

(Ukuku acepta el reto sentándose. Apagón).

ACTO CINCO

(Espectros rojos hacen aparecer a Gran Supay. Una luz que luego iluminará toda la escena reposa sobre él).

Gran Supay

Madre, hace tanto que te fuiste. Has de haber muerto tranquila, pues tu alma no aparece en este reino. Te lloré delante de la laguna Nanay, ¡ay Nanaycocha! le decía, ¡devuélveme a mi madre! le pedía, y hasta piedra le tiré por no responderme. Sentía rabia, rabia de que tú y Amanda enfermaran, rabia de que te murieras, mamita; qué triste era ser pobre, mamacita. Le rogué a los Apus para que te curen, pero ninguno escuchó. Estaba desesperado, no quería que mi esposa también muriera, madre. Entonces, una voz en la oscuridad me habló, me preguntó si quería tener el poder de curar, de dirigir la vida y muerte de los demás. Pensé que era un Apu, ¿cómo podría imaginar que era un demonio el que me hablaba? Un oso parado en dos patas me ofrecía un reino. ¿Miedo? Con ese poder Amanda se curaría de su enfermedad, no hubiera soportado perderla también. Acepté el trato y me convertí en oso; el demonio se esfumó entre la quebrada vociferando: «Tu aspecto es provisional, descubrirás tu nueva apariencia al llegar al Ukhu Pacha, debes estar ahí antes de que el chanco que bota fuego cierre la puerta». La luna reflejó mi rostro peludo en la laguna. Ese rostro no era mío, era de otro ser que no pertenecía a la humanidad; entonces comprendí que había pactado con el Gran Supay. Soy un títere, una cortina; seducido por el poder y la amargura de no tenerte corrompí tu educación y heme aquí con mi nueva forma, y ¿qué forma?, un cascarón de poder, un demonio de pantalla, ocupando el lugar de un verdadero Gran Supay. Un oso,

¡un oso, madre! ¿Cómo podría amarme mi mujer siendo un oso? Un demonio. No debí buscarla, pero, madre, criaste un hijo obstinado. Amanda postrada en tu cama, vestida de negro aún por tu muerte, esperaba por mí. Ella sintió que la observaba, entonces preguntó: «¿Quién anda ahí?». No podía decirle que era yo, su esposo, así que adopté mi nuevo rol: «Soy el Gran Supay» dije. No tuvo miedo, al contrario, «¿qué quiere?» dijo. Quería que no sufriese por mí, que se olvidará de mi existencia. «Su esposo está atrapado en el infierno, no saldrá», y ella con su increíble dulzura preguntó: «¿Qué tengo que hacer para ir con él?». Si tan solo no hubiera dicho nada, si tan solo hubiera llorado en silencio, quizá no me hubiera tentado a pedirle cosa tan asquerosa.

Voces del infierno

«Si te acuestas conmigo te curarás. Te protegeré por cincuenta años y tu marido tendrás. Después, entregando lo máspreciado, te unirás a él».

Gran Supay

Las palabras no eran mías, eran de alguien, de algo más, de algo oscuro en mi interior. Y ella, por el deseo de verme una vez más y seguramente porque no creyó que amara algo más en su vida, aceptó sin cuestionar. ¿Cómo podríamos saber que juntos crearíamos un hijo? ¡Un hijo, madre! Y ahora seré abuelo, ¿te lo puedes imaginar? ¡Yo! ¡Abuelo!, abuelo de un guagua que no podré ver ni disfrutar, y por si fuera poco me veo condenado a dejar sin padre a mi nieto. Qué treta más cruel es esta, recuperar a mi hijo dejando al suyo huérfano.

Voces del infierno

Tu descendencia se liberará de la maldición si tu hijo ocupa el trono.

Gran Supay

¿Escuchas, madre? Lo quieren a él, a mi hijo. Ellos son los verdaderos dueños del infierno, desean a mi hijo como el rey verdadero, a un nefilim, un hijo de un demonio con una humana. Mi hijo nació maldito. Al fin pude darte un nieto y tengo la oportunidad de darle un mundo mejor, este mundo, que es mejor que el mundo humano lleno de injusticias. Aquí, él sería un rey; arriba, solo un monstruo o un sirviente.

(Se escucha un sonido estruendoso. Gran Supay se toma la cabeza, es torturado por las Voces del Infierno).

Gran Supay

Madre, perdóname. Prometí proteger a mi familia y he fracasado, pero aún puedo ir contigo si les entrego a mi hijo. Ellos obtendrán un rey, y yo te volveré a ver. Puedo remediarlo, aún puedo entrar al reino del bien. Voces del Infierno, ustedes que ponen las reglas a todos los Supay que han existido, eliminen mi lucidez y denme el valor de actuar como un Gran Supay de verdad, denme la oportunidad de salvar a mi familia como me lo prometieron.

(Las Voces del Infierno hacen un sonido estruendoso. Apagón).

ACTO SEIS

(Yawar Cocha. Amanda está encadenada en una roca, se le ve deteriorada, sufre, se va debilitando cada vez más).

Amanda

Mi niño, cuando te traje al mundo ya sabía que no serías como los otros niños, tu fuerza y tu forma eran incomprendidas por la gente del pueblo. Ellos decidieron que debías vivir lejos. Te llevé en brazos al frío nevado de Colque Punku, pensé que en el santuario del Señor de Qoyllur Rit'i podríamos vivir en paz, solo tú y yo. Pero nunca estuvimos solos, una maldición nos perseguía y esa bruja lo sabía; apareció ante nosotros y con sonrisa asquerosa dijo que yo era afortunada, que tú me habías salvado la vida, que deberías sacrificarte por mí. Al principio no entendí, pero la miré a los ojos y comprendí mi desgracia. «Lo que más amo en el mundo», el Gran Supay dijo que debía entregar lo que más amo en el mundo, ¿pero qué madre entregaría a su hijo al demonio? No tuve más remedio que abandonarte, mi niño. Le pedí al Señor de Qoyllur Rit'i que te proteja a cambio de mi devoción, pero el miedo pudo más. Todas las noches el mismo sueño de tu muerte, no lo pude soportar. Perdóname, señor, aceptaste a mi hijo y lo hiciste tu protegido, lo bendijiste con esposa, una familia, algo que yo no pude darle. Por favor, no le quites la protección, te lo imploro, ayuda a mi hijo a no caer en este infierno.

Voces del Infierno

Solo una vez le fallaste, y una vez te desamparó. Qoyllur Rit'i tiene el corazón más frío que los demonios. Los dioses del Hanan Pacha son más crueles que nosotros.

Amanda

Lo lamento, Señor de Qoyllur Rit'i, no debí dudar de su poder.

Voces del infierno

Tu voz no tiene poder aquí, tu sangre le pertenece a Yawar Cocha.

Amanda

Señor, que mi niño se encuentre bien, que pueda ser feliz lejos de esta maldición.

(Voces del Infierno hablan de forma inentendible, Amanda va entrando en un profundo sueño).

ACTO SIETE

(En los laberintos del infierno. Diablo Menor junto con Ukuku).

Diablo Menor

No puedo creer que me ganaras, cuando mueras quiero la revancha. Sería bueno que murieses solo haciendo pequeñas maldades, así podríamos jugar todo el tiempo mientras guiamos a los muertos. ¿Sabes? Eres poco comunicativo, deberías decir algunas palabras de vez en cuando. (Ukuku lo mira fijamente) De acuerdo, sigamos. Sabes, no siempre fui guía, antes era reclutador de almas...

(Aparecen los espectros negros que traen consigo a Herald).

Diablo Menor

Es el Herald Jefe, un guerrero que murió en la batalla de Chupas, leal a la corona española. Se dice que algún día será el Gran Supay.

(Ukuku se adelanta para intentar atacarlo. Diablo Menor lo detiene).

Diablo Menor

¿Estás loco? ¿Qué haces? Es el rey de armas del infierno.

Herald

Sullk'a wayke2, ¿a quién traes contigo?

Diablo Menor

Un alma extraviada señor, viene al infierno por propia voluntad.

Heraldo

Nadie viene al infierno por su voluntad.

Diablo Menor

Pues este sí.

Heraldo

¿Cuál es tu nombre, demonio?

Diablo Menor

Pues verá, señor, él no dice su nombre.

Heraldo

Deja que él se justifique, wayke.

Diablo Menor

Es que...

Heraldo

Cállese, diablo, ¿o desea algún castigo? (A Ukuku) ¿Cuál es tu nombre?

(Ukuku permanece inmutable, mirándolo fijamente).

Heraldo

¿Pues qué pasa? ¿No quieres hablar?

Diablo Menor

Es lo que estoy tratando de decirle, que este cara de oso es mudo, no habla.

Heraldo

Pues entonces ¿qué pecado cometió?

Diablo Menor

Pues ahí está el asunto, no cometió pecado, he revisado su línea de vida y tal parece que es tan bueno como un santo... ¡Uy!, disculpe la palabra, señor.

Heraldo

¿Y entonces?

Diablo Menor

Es un alma maldita, señor.

Heraldo

Así que eres hijo de un condenado. Pues bien, ¿a qué ha venido?

Diablo Menor

A buscar una mujer.

Heraldo

¿Qué mujer puede haber en el infierno para que este ser la busque con tal determinación?

(Ukuku le muestra la cadena de Amanda).

Diablo Menor

Tal parece que es la mujer que usted ha traído, señor.

Heraldo

Amanda. Tú, el hijo del Gran Supay.

Diablo Menor

¡Sabía que no me equivocaba! No puedo creerlo, y qué guardadito te lo tenías.

Heraldo

Es un placer conocer al sucesor del Gran Supay.

Diablo Menor

¡Por mis cachos! Olvide todo lo que le dije, futuro rey, no volveré a jugar a los dados en mi hora de trabajo.

Heraldo

Tranquilo, diablo, aún no es el rey, debe ganarse el derecho a serlo. Los antiguos pobladores de tu mundo tenían una tradición de lucha, donde los jóvenes demostraban estar listos para asumir algún cargo.

Diablo Menor

«El Huarachicuy».

Heraldo

Si quieres rescatar a tu madre deberás vencerme, yuma churi³.

Diablo Menor

¡Diantre! Raptaron a la madre del futuro rey, ¿pues qué está pasando?

(Heraldo saca un látigo de cuero y una tijera metálica usada por los danzantes de tijera. Ukuku saca una huaraca hecha de lana de carnero. Los contendientes dan un rodeo. Al fondo del escenario, aparecen los músicos del infierno, el arpa y el violín son la base de la sinfonía. Heraldo lanza el primer latigazo, Ukuku imita sus movimientos con su huaraca. Heraldo intenta cortarlo con las tijeras, Ukuku lo esquiva. Sus movimientos van aumentando de velocidad, sus cuerpos danzan el combate. Diablo Menor motiva las apuestas entre los músicos. Ukuku recibe una cortada. Heraldo es alcanzado por la huaraca,

dejando caer la tijera. Diablo Menor imita algunos movimientos, le divierte la lucha. Ukuku logra aturdir a Heraldo, cree que ha vencido. Heraldo toma un extremo de la tijera y logra introducir la punta en el pecho de Ukuku; este resiste y toma por el cuello a su atacante, presiona fuerte. Los espectros aparecen y revolotean alrededor de Heraldo moribundo, los músicos se silencian. Ukuku no suelta a su contendiente hasta matarlo. Los espectros ahora revolotean alrededor de ambos. Ukuku mira sus manos. El cuerpo de Heraldo se desvanece. Finalmente, Ukuku grita, los espectros desaparecen, los músicos se van del miedo. No hay rastros de Heraldo).

Diablo Menor

Venciste al rey Heraldo, es increíble. Has luchado con el más fuerte después del Gran Supay y saliste victorioso. Ahora, el poder de los espectros negros te pertenece, todas las almas que Heraldo arrebató están a tu servicio. Las Voces del Infierno me libren de enfrentarte en combate.

(Ukuku se saca la tijera del pecho).

Diablo Menor

Aunque era de esperarse del hijo del Gran Supay. Me pregunto si el Gran Supay, sabiendo de esto, te hará un heraldo o...

(Ukuku le muestra la cadena de Amanda).

Diablo Menor

¡Oh! Lo siento, lo había olvidado. Yawar Cocha está a la espalda de estos muros, sígueme. ¿Sabes por qué es Yawar Cocha, verdad? (Lo mira) ¿Por qué nunca dices nada? ¿Los osos nunca se comunican o qué? Bueno, le llaman «laguna de sangre» porque...

(Salen).

ACTO OCHO

(Colque Punko. Noche. Mujer de Ukuku).

Mujer

Qué noche más oscura la de hoy. La oscuridad es un aviso, hijo, como el café. Esta mañana olía a café todo el camino hacia el santuario, se mezclaba con el aroma de las flores secas. Olor a muerte decían los visitantes del templo, como si fuera un antojo. Hace un momento pasaba un hombre del pueblo, llevaba un zorro negro entre sus hombros, «muerto lo encontré al lado de un oso moribundo» dijo. «Moribundo» y yo sin poder sacar de mi cabeza la idea de un mal augurio. Toda esta semana me he despertado siempre a media noche por un terrible sueño: tres veces tocaban la campana de la iglesia, tres. Cómo me gustaría no saber tanto de desgracias, cómo me gustaría vivir en la ignorancia, feliz, desconociendo los horrores de la vida, sin saber de demonios y maldiciones. (Un chanco que bota fuego corre cerca) ¡Aléjense, demonios! Siempre merodeando, ¡estas son tierras del Señor de Qoyllur Rit'i! Chanco endemoniado, ¡¿a quién buscas aquí?! (Le avienta bolas de nieve). ¡Eso es, vuelve a tu cueva! Esa Bruja tenía razón, los demonios nos visitarán cuando vean que mi marido no está. ¿Escuchaste eso, hijo?, la presencia de tu padre es poderosa, no nos atacarán mientras sepan que Pablucha vive. (Sonidos extraños, algunos son de demonios) Pablucha, vuelve pronto. Señor de Qoyllur Rit'i, por favor, proteja a mi marido. ¡Ay!

(La Mujer siente un dolor en el vientre).

ACTO NUEVE

(Yawar Cocha. Ukuku está quitándole las cadenas a Amanda. Diablo Menor observa).

Diablo Menor

¡Ay, ay! Con cuidado, príncipe, que esta mujer ya está anciana. (Lo ayuda) No se parece en nada a la mujer que trajeron.

(Ukuku intenta despertar a su madre).

Diablo Menor

Nada puede hacer, príncipe, ella debe desangrarse para tener otra vida. La Yawar Cocha eso es lo que hace, ya le ha quitado toda su sangre, ahora su cuerpo ha quedado limpio.

Amanda

(En delirio, haciendo un máximo esfuerzo) Churi, mi churi, mi niño.

Diablo Menor

¡Aún vive!

Amanda

Mira qué guapo y fuerte estás.

(Ukuku toma la mano débil de Amanda y la pone sobre su rostro).

Amanda

Lo siento, mi niño, perdóname...

(Ukuku la carga en brazos).

Diablo Menor

¿Qué haces? No puedes llevártela.

(Ukuku, sin prestar atención, se dispone a salir. Los espectros rojos aparecen delante de Ukuku, trayendo la presencia del Gran Supay).

Diablo Menor

¡Su majestad!

Gran Supay

Pablucha, al fin podemos mirarnos las almas. He esperado este momento más que tú, eso es seguro. Amanda, tu pacto se ha cumplido, has traído ante mí lo que más amas, tu hijo. Pronto verás a tu marido como te lo prometí. (A Ukuku) Sabes quién soy, ¿verdad? Busca en tus emociones, encuentra el parentesco. Ese rostro... tranquilo, no quiero hacerte daño. ¿Sabes por qué estás aquí? Tú crees que vienes a salvar a tu madre, pero en realidad tu destino es quedarte. (Sonido estruendoso) ¿Escuchas? Las Voces del Infierno te necesitan, yo te necesito. Toma mi mano y acepta ser el Gran Supay, solo así podrás salvar a tu familia. Tu destino es reinar el Ukhu Pacha como mi heredero, hazlo, y salva a tu hijo de una condena eterna.

(Ukuku pone a Amanda recostada en el suelo. Desata su huaraca y

desafía al Gran Supay).

Diablo Menor

(A Ukuku en secreto) Si derrotas al Gran Supay podrás salvar a tu madre.

(Gran Supay extiende su brazo y ahorca con su energía al Diablo Menor).

Gran Supay

No seas insolente, bufón (lanza a Diablo Menor a un lado). Entrega tu alma y conviértete en rey, libera a tu familia de la maldición del infierno.

(Ukuku habla en su lenguaje extraño y agudo).

Gran Supay

Obstinado, no tiene que ser así. Acepta ser rey y salva a tu familia, o morirás intentando salvar a tu madre.

(Ukuku azota el suelo. Suena un sonido estruendoso. Las Voces del Infierno se van apoderando de la conciencia del Gran Supay).

Gran Supay

Si no puedo hacerte entrar en razón, entonces no tengo más remedio que someter tu voluntad. Será como el juego que nunca jugamos. Tú y yo ya no importamos, Pablucha, tienes una familia que no estás dispuesto a proteger, entonces... (Su voz se combina con las Voces del Infierno) Yo me encargaré de salvar a mi nieto....

(Comienza el combate. A medida que luchan los movimientos son sincronizados al punto de parecer una danza).

Gran Supay - Voces del Infierno

Comenzaremos con la primera lección (saca una daga de oro): hay dos formas de ocupar el título de Gran Supay, (arremete contra el Ukuku) por descendencia o por elección. Yo fui elegido, y tú debes continuar con ese legado, no tienes escapatoria. (Ataca nuevamente al Ukuku) Segunda lección: todo pacto con seres del inframundo debe

ser cumplido, o ambos sufrirán el tormento eterno por las Voces del Infierno. (Los ataques son cada vez más acelerados) Tercera lección: en el Ukhu Pacha, un demonio puede matar a otro siempre que exista un reto previo, o utilizando un elemento de oro, sin embargo, el oro en este infierno solo lo puede agarrar un Gran Supay.

(Los espectros rojos y negros se mezclan enfrentándose. El enfrentamiento es una danza guerrera. Al final, Gran Supay es capturado de la garganta por la huaraca de Ukuku. Gran Supay deja caer su arma, le falta el oxígeno, cae al suelo, un sonido estruendoso se aleja de la escena. Los espectros rojos se desvanecen alrededor de Ukuku. Gran Supay, en su agonía, intenta tomar la mano de Amanda, mientras su rostro se va convirtiendo en el de un humano. La huaraca no le deja hablar).

Gran Supay

A-man-da

Amanda

(Escuchando la voz de su marido) Huamani, ¿eres tú?, al fin puedo verte. Tu hijo es fuerte, como tú, es fuer... (Fallece).

Gran Supay

Aman...da. (Muere).

(Ukuku, derrotado por la escena que acaba de ver, mira sus manos y sufre, está atónito. Diablo Menor coge el arma de Gran Supay, y la introduce en la espalda del Ukuku).

Diablo Menor

Cuarta lección: el verdadero Gran Supay nunca muestra su verdadera forma, solo busca cuerpos que controlar. (Se despoja de su vestimenta y revela su figura, es la Bruja).

(Ukuku cae sin poder sacar la daga de su espalda, agoniza. Los espectros negros y rojos envuelven la escena).

Bruja

Qué tragedia tener que ensuciarme las manos. No me guardes rencor, Ukuku, francamente me caes bien. En realidad, cuando fuiste concebido el plan era ocupar tu cuerpo, pero tu madre hizo un pacto

con el Señor de Qoyllur Rit'i y te contaminó con su poder. ¿No lo entiendes, verdad? Verás, las almas en el infierno tienen el poder de subir de cargos. El máximo cargo es el de Gran Supay, pero solo se puede permanecer en este cargo cien años, ¿no te parece un asco de regla? Cualquier alma puede vivir una eternidad, pero el rey solo cien años. Son las reglas de las Voces del Infierno, en cierto modo (en secreto) lo hacen para que ningún Supay aspire ser parte de ellos. Pero tú tranquilo, yo tengo un plan (ríe). Por cierto, te presento a tu padre, ¿ya lo sabías, verdad? ¿Escuchaste eso, Huamani? Qué infierno es este donde los hijos son capaces de matar a sus padres (ríe), pero tú tranquilo que quedarás como un héroe, nadie sabrá que fuiste un asesino, serás considerado un ídolo (ríe). Cuando se deshagan de tu cuerpo, sacaré tu cabeza y la tendré adornando mi trono, hablaremos del destino, de filosofía, de arte, jugaremos a los dados como buenos amigos, solo que yo lanzaré los dados por ti (ríe), ¿por qué poner esa cara, Pabluchita? (Mueve con su poder el cuerpo de Amanda al centro) Ríe, después de todo la vida es un chiste que dura lo que dura una tragedia. (Ríe. Ukuku hace un sonido ilegible) ¿Por qué tu madre? Ukuku, tu madre es solo un peón, quien en realidad me interesa es tu hijo, él ha nacido bajo el templo del Señor de la Nieve Brillante, con su cuerpo podré ingresar al Hanan Pacha y desde ahí podré destruir a los dioses. No te duermas aún, déjame que te cuente un cuento. En la época de la Killa⁴, los gentiles vivíamos en la superficie, pero el sol nos recluyó en las sombras para regalarles esta tierra a los humanos. Desde entonces hemos vivido bajo tierra, bajo los pies de los humanos; los gentiles que se quedaron fueron convertidos en piedras por la luz, con el tiempo sus cuerpos tomaron el nombre de montañas; pero los gentiles no somos seres que deseen desprenderse de lo que han obtenido, muchos de nosotros volvemos a la superficie con cuerpo de humanos para recuperar lo que se nos arrebató: una vida de placeres no permitidos por el nuevo orden solar. Cada delito: robo, asesinato, violación a mujeres y niños, hemos sido nosotros. Queremos que el sol se avergüence de los seres a los que entregó este mundo, y con él tiempo, él verá que los humanos no son dignos de vivir siquiera, dejará de alumbrarlos, entonces volveremos a la superficie con nuestra verdadera forma. Hasta hoy ese era el plan. Pero con tu hijo, un portento bendecido por los dioses del Hanan Pacha, ¿por qué esperar la resignación del Inti? Con tu hijo podría incluso infiltrarme y destruir al mismo Wiracocha. (Ukuku sufre, agoniza).

fuerte sol después de larga noche/ pukara inti chaymantaña manta
 suni tuta
 ya tú sabrás por qué/ ñam qan yachaychá Imarayku
 ya tú sabrás cuándo/ ñam qan yachaychá Hayk'aq

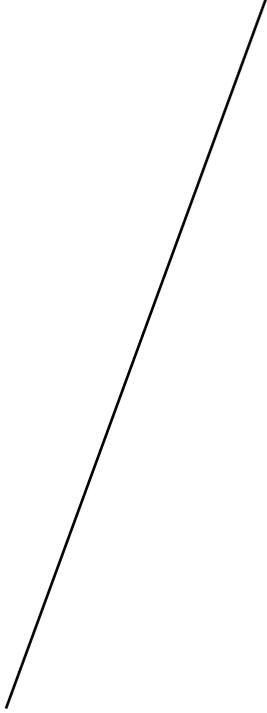
(Ingresa el cuerpo de Ukuku, cargado por los pobladores en forma de procesión. Los primeros rayos de la mañana hacen su aparición. El rostro de los pobladores está proyectado hacia el suelo, como pensando en la muerte, giran para estar frente al público. La mujer continúa cantando).

Hombre reducido a polvo/ Runa alpayasqa
 encargo del destino/ kunakuy samiq
 a todos les llegará la hora/ ta tukuykuna kuna hayaychá
 ya tú sabrás por qué/ ñan qan yachaychá Imarayku
 ya tú sabrás cuándo/ ñam qan yachaychá Hayk'aq
 Ahí está él/ Chaypi kay pay
 harto a causa de sufrir/ askha rayku mucuy
 con cuidado traen su cuerpo/ allillamanta apamuychá ukhuta,
 ¡Cuidado!/ ¡Paqtataq!
 La muerte todavía con él/ Wañuyqa manaraq wan pay
 Sol/ Inti
 ya tú sabrás por qué/ ñan qan yachaychá Imarayku
 ya tú sabrás.../ ñam qan yachaychá...

(La luz de la escena se va apagando lentamente, y uno de los pobladores levanta la mirada, es Amanda, que sonríe maliciosamente).

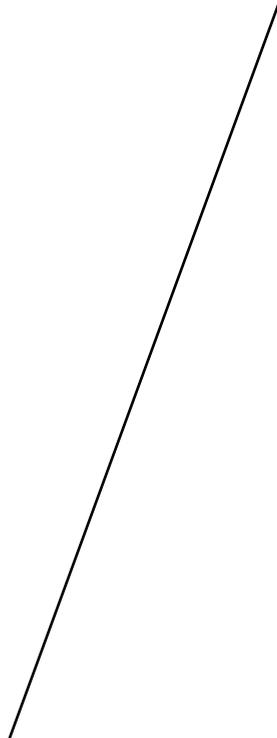
TELÓN

(Al salir del teatro, los espectadores encontrarán muerto el cuerpo del Primer Capataz. Nunca se sabrá en qué momento el espectro con capa dejó su butaca).



La espera de Vulgo y Carolo

Cristian Edú Gutiérrez Perea





Cristian Edú Gutiérrez Perea

San Martín, 1995. Estudiante de la Carrera de Actuación en la ENSAD. Estudió Mimo Corporal en la escuela EscenaFísica de Santiago de Chile. Ha interpretado piezas de mimo de maestros como Marcel Marceau y Juan Arcos; presentó la obra *Unas cuantas historias que mimar* en el Teatro Universitario de San Marcos y en el ICPNA, en el marco del Festival de Mimo de Lima 2019; asimismo, ha presentado la pieza de su autoría *Cuadros de soledad*, en la Plaza San Martín, por el 50 aniversario del mimo Jorge Acuña. Actualmente, es coordinador del Área de Pedagogía del grupo LAVA - Laboratorio de Vanguardia Pedagógica, y además es integrante del colectivo poético Tugurio.

¿Qué nos propone tu obra *La espera de Vulgo y Carolo* a nivel temático, escénico, artístico en general?

Habla sobre el olvido, el que no nos permite acordarnos de nuestra historia, razón por la que se vuelve a lo mismo; el que es producto de la indiferencia y el rechazo; el que no permite presenciar a todos por igual. También habla sobre la dificultad del artista, situación donde nada le asegura una contribución a todo lo que hace, por lo que es seducido por la duda y un horizonte contingente; necesitando, en tiempos álgidos, la ayuda del Estado. Entonces se presenta la espera interminable, a la que no está acostumbrado. Y es en esta espera donde se hará camino para volver a sus interpretaciones con mucho más espíritu.

¿Qué es lo más resaltante o novedoso en tu obra de dramaturgia?

Me ha interesado trabajar elementos que han sido tocados en la Comedia del Arte, y anteriormente en las obras de Menandro. Como el arquetipo de personajes débiles y poderosos que reflejan la persona-

lidad y la función de los roles en la sociedad: los que, en nuestra actualidad, continúan siendo sirvientes y patronos. Y también me interesó cómo el artista, escapándose dantescamente de estos roles, tiene la libertad de representar ambos para que sean divulgados al mundo, haciendo conocer el conflicto que existe en esta dicotomía, y cómo se requiere de la explotación de uno para que se integre a la sociedad.

¿Cómo nace tu obra o cuáles son los orígenes de ella?

La obra surge cuando los artistas empezaron a reclamar por las redes sociales la falta de atención por parte del Estado, y la tremenda corrupción dentro del Ministerio de Cultura. Fueron obligados a cerrar sus centros culturales para evitar que el virus se propague, prohibiéndose presentaciones dentro y fuera de las salas. De ese modo, se afectó también a los artistas de la calle. En consecuencia, se anunció la resistencia por parte de todos los artistas, y el maestro Augusto Casafranca tuvo participación cuando se manifestó artísticamente fuera del Ministerio de Cultura, siendo retirado por los vigilantes. Fui comprendiendo lo fácil que puede ser olvidarse de los artistas.

¿Qué elementos artísticos, teatrales, musicales, cinematográficos, literarios alimentaron el proceso de creación de tu obra de teatro?

Me basé en el trabajo que tienen los payasos del circo, sobre todo el payaso blanco y el Augusto; en los diálogos que juegan con lo real y lo absurdo; y también hay referencias a algunas obras literarias como *La Divina Comedia* de Dante, *El artista del hambre* de Kafka y *La Biblia*.

¿Qué opinas como autor teatral sobre la dramaturgia de tu generación?

Están apareciendo más jóvenes autores cada vez, con la creatividad y la destreza necesaria para escribir sobre su realidad nacional, cuando esto era común solo en pequeños sectores privilegiados de Lima. Ahora, en cambio, hay diferentes perspectivas gracias a que la juventud se involucra cada vez más con las diferentes vicisitudes que

atraviesa nuestra sociedad y con la idea de que es interesante manifestar nuestra propia voz. Por lo tanto, los personajes resonarán con un acercamiento más profundo: gente que reside en lugares periféricos de la capital, que viven en provincias alejadas del centralismo.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

Brecht, por el compromiso que plasma al escribir una historia pensando siempre en personajes marginados. Darío Fo, por establecer el juego de una historia que se repite y, a veces, el juego distópico de la relación entre el patrón y su siervo, manejando un lenguaje sencillo y rítmico. Goldoni, por volver a recuperar los personajes de la Comedia del Arte, y esta vez valiéndose de un texto escrito, apoyándose de diálogos humorísticos y cuerpos acelerados con una variación en la energía. Becket, por el valor que tiene con el silencio y la poesía que guarda en cada lenguaje de sus personajes. Los Yuyachkani, por identificarse con los problemas sociales, valiéndose de personajes como campesinos, gamonales y las fuerzas del orden. Y en el caso de autores peruanos, admiro a Sara Joffré por su extensa contribución de obras de teatro para niños.

¿Qué temáticas o tipos de personajes te interesa explorar en tu dramaturgia?

Intento retratar siempre la injusticia social, algo que no es sencillo porque a veces, sin darnos cuenta, uno escribe tratados pesados que pecan de rampantes y melodramáticos, cuando hay diversos modos de poder construir el contenido. A veces uno se aproxima más cuando en la brevedad de las palabras, o sin necesidad de ellas, valiéndose únicamente del silencio o un gesto particular, uno puede decir lo que llenando líneas de páginas ha intentado decir. Me interesan los personajes irreverentes, con actitudes intrépidas y bufonescas, los que no se callarán cuando les nieguen la palabra, los que desde una posición incómoda se atreven a hacer cosas, sabiendo el precio que tiene hacerlas.

¿Qué opinas sobre tu generación y cómo observas tu contexto?

Hay un compromiso con lo que estamos enfrentando. Y la situación es difícil, pero esto hace que la creatividad tenga diferentes lazos para hacerse camino ante la adversidad. Todo lo que se contempla va dejando terrenos baldíos listos para producir material y empezar a construir historias que más nos interesen, que funcionen para denunciar un acto injusto o, si se prefiere, para contar una experiencia íntima que empatice con otros.

¿Cómo ves el futuro a partir de las crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

Creo que se nos ha presentado la ocasión de escribir sobre distintos temas, desde los más personales, como el amor y la soledad, hasta los sociales, como la pobreza y la desigualdad, pero sin desapegarse del drama central que ahora es la circunstancia pandémica, por la cual uno escribe desde su incomodidad.

La espera de Vulgo y Carolo

(Obra en un acto y un prólogo)

PERSONAJES

Vulgo: 35 años.

Carolo: 30 años.

El encargado: indefinido.

Pablo: 50 años.

Propietario Rocatallada: 60 años.

ESPACIO

El lugar es una especie de oficina, con unos cuantos asientos, distribuidos de tres en tres en cada lado del espacio; una puerta en el lado derecho, un letrero colgado en la pared de atrás y un foco que alumbra arriba de este.

TIEMPO

Año 2020.

PRÓLOGO

Se enciende la luz y vemos a Vulgo y Carolo de pie, ensayando algunos monólogos, frente a frente y cerca de sus asientos. Ambos son actores que resultaron perjudicados por la peste, y que ahora se encuentran esperando la ayuda del Estado. Sin embargo, aprovechan el tiempo para interpretar pequeñas escenas teatrales a la gente que acude a esperar con ellos. Los actores están vestidos con atuendos teatrales: sombreros de fieltro, sacos con parches, zapatos gastados (los zapatos de Carolo en especial son grandes y alargados) y corbatas con colores llamativos. Además, tienen los rostros barnizados con maquillaje. Carolo es el único que porta una maleta.

ACTO ÚNICO

(Los dos actores se encuentran de pie, ensayando pequeños monólogos por separado, cada uno al extremo del otro. Carolo comienza con una voz de narrador).

Carolo

Desde mi orilla no encuentro rumbo que me saque del agujero que hunde todos mis proyectos. Cual Segismundo aprisionado en una torre, algo parecido nos ha pasado. Y es que, al final del camino, me encontraba en un lugar muy parecido a este, con los mismos atuendos, el mismo sitio, la misma soledad clavada en el alma. Un final que logré anticipar en un sueño crispado. El final de mi vida representada antes que escrita. Ahora es real y se los comparto como el fuego de Prometeo.

(Vulgo continúa).

Vulgo

No hay ninguna duda: estamos hechos de la misma materia. La solución a nuestros problemas quizás se encuentre en el interior de una botella. Pero no me quiero engañar, mis ideas pueden conducirme muy lejos del lugar a donde quiero llegar. Como una pulga intrusa recorriendo el cuerpo de un perro, que salta sin alcanzar consuelo, escapándose de los dedos del dueño. Me creí la idea de ser esa pulga.

Y quien causó el desastre plutónico que nos purga a todos por igual. ¿Podrá perdonarme alguien? No lo hará. Ventrán a buscarme, a amordazarme y a escoltarme, preguntarán la razón de mis acciones inconscientes. Pero nunca sabrán que concientizar a una pulga basta para detener la peor peste.

(Silencio. Vulgo y Carolo se miran el uno al otro. Toman asiento. Miran su alrededor).

Carolo

Y nuevamente aquí, con el gesto más sincero que revela mi humanidad.

Vulgo

Hoy dije cosas nuevas que espero recordar mañana. Tú, por el contrario, posees una memoria impecable. Pero continúas filosofando fuera del vaso, uno de estos días debes hacer aterrizar tus ideas en una superficie concisa.

Carolo

No puedo, todas las aerolíneas han sido cerradas.

Vulgo

Cuánta razón en tus palabras. (Vulgo observa el letrero) “ESPERE SU TURNO”, parece que este letrero se ha enamorado de mí, que hasta en mis sueños se presenta sin ninguna invitación. Cada día noto que sus letras destellan un brillo fascinante hacia mi persona. Ortografía impecable, nada qué criticar en la oración. Colgado de la manera más suntuosa en la pared, con un alineamiento hecho únicamente por los dioses. Es algo que no olvidaré de este lugar cuando por fin me vaya de aquí.

Carolo

Si quieres puedo esperar en otra parte.

Vulgo

Tu compañía es gratificante, Carolo. Sabía que, al final del camino, iba a pasarla con alguien como tú.

(Pausa).

Carolo

Si hoy no me atienden, vendré mañana con un palo para que me ayude a sostener mis pensamientos.

Vulgo

Y vuelta al delirio. Creo que terminaré por no entender nada de lo que dices. No despegues mucho tus zapatos del suelo. (Silencio, se queda observando sus grandes zapatos) Y ya que estamos hablando de tus zapatos, nunca te pregunté qué número calzas.

Carolo

Creo que eso nos faltaba. Matar la conversación anterior para comenzar una nueva. Tenemos tantas cosas en común y otras tantas que desconocemos absolutamente. Como si preguntaras a alguien si se leyó el libro más largo del mundo, y bien podría decirte que sí, pero de ahí a entenderlo todo, eso llevaría la vida entera. Así es nuestra amistad, un conjunto de preguntas que nos haremos toda la vida.

Vulgo

Entonces responde a mi pregunta.

Carolo

¿Ya te conté la historia de mi maleta?

Vulgo

Preferiría escuchar la historia de tus zapatos.

Carolo

Todo mi trabajo se basa en esta maleta. Corrijo: no todo, la mayor parte de mi trabajo. No es una simple maleta como mi trabajo no es un simple trabajo. Se requiere de espíritu y creatividad. Ambos, tanto mi maleta como mi trabajo, se comprenden tan bien como si formaran parte de un mismo lenguaje. Mi trabajo no concluiría una función si no fuera por mi maleta. Y mi maleta termina siendo común y corriente cuando estoy sin trabajo. En conclusión, se necesitan el uno al otro. Pero, últimamente, mi maleta ya no es la misma de antes, pues se ha convertido en mi peor enemiga. Y me he visto en la necesidad de trabajar sin ella, porque no hay trabajo en esta realidad que no permite abrir esta maleta. (Fijando los ojos en su maleta realiza un gesto con sus brazos, mimo de boxeador. Finalmente se rinde). Ya no puede darme de comer.

Vulgo

El trabajo que conocíamos ahora nos agacha la mirada. (Pausa) Recuerdo que me contaste la historia de tu maleta, unas cuantas veces de lo que llevamos esperando. Tres veces por día. Ayer también lo hiciste, justo a la misma hora.

Carolo

¿Sí? (Silencio) ¡Sí! Por supuesto. Ayer también lo hice, si la memoria no me traiciona.

(Breve reflexión entre los actores, se miran a sí mismos y luego todo el lugar).

Vulgo

Estar solo es terrible. Pero morir de hambre debe ser aún peor. Estadísticamente la gente a diario muere de hambre, y por otro lado la soledad es uno de los factores principales que hace que la gente decida quitarse la vida. Ambas tasas ahora se encuentran juntas al borde de un precipicio.

Carolo

Espero que estés hablando de una taza de café para calentarnos.

Vulgo

Compremos una. Tengo algunas monedas, ¿cuánto llevas en los bolsillos?

Carolo

Tres agujeros en cada uno. Me prometí coser dos esta mañana.

Vulgo

Eso ya es una iniciativa. Si todos nos propusiéramos lo mismo, no estaríamos esperando en este lugar. Pero qué difícil es que la gente se ponga de acuerdo en una sola cosa. ¿Compramos el café?

Carolo

Ya se me pasaron las ganas. (Pausa).

Vulgo

Como quieras.

Carolo

Empecé a tenerle cariño a este lugar. Me hace sentir en casa. ¿Crees que salga de nuevo hoy día?

Vulgo

¡Por supuesto! Hoy nos dejará entrar, Carolo, ya lo verás. No encuentro más confabulaciones que jueguen en nuestra contra. ¡Los dados marcan la victoria!

Carolo

¡La casa siempre gana! (Subiéndose a la silla, imagina que se encuentra en su casa) ¡La casa siempre gana!

Vulgo

Esta no es nuestra casa.

(Carolo se baja de la silla).

Carolo

Por ahora.

Vulgo

Al terminar la borrasca seremos valorados nuevamente por la muchedumbre. Nuestros nombres saldrán sin falta alguna en todos los periódicos de la ciudad. Los aplausos serán doblemente campanudos, y tú, mi querido Carolo, tú harás las paces con tu maleta.

Carolo

Que tus palabras retumben el cielo, Vulgo. Pero como sabes que soy tan pesimista y, de vez en cuando, me doy a trompadas contra las manecillas del reloj, ahora mismo me embarco a traer todas las escaleras del mundo, para llevar tus palabras al cielo.

(Carolo se dirige con mucha urgencia hacia la salida del escenario, pero Vulgo lo detiene).

Vulgo

Quieto, Carolo. Si haces eso ya no querrás bajar. Le pasó a Dante, te podría pasar a ti.

(Carolo se detiene. Observa la puerta).

Carolo

Se demoran demasiado. Cualquiera podría pensar que la habitación está vacía. Y uno aquí viendo cómo las sillas envejecen con nosotros.

(Vulgo intenta consolarlo).

Vulgo

Paciencia, van a atender todas nuestras quejas, no te preocupes. Seguramente están ocupados y los miércoles, al parecer, no atienden. Por eso ese día nadie salió.

(Breve silencio).

Carolo

Si no nos atienden hoy mi esposa va a matarme.

Vulgo

A veces no te entiendo.

Carolo

Pero no te preocupes, te invitaremos a mi entierro.

Vulgo

La gente anda muy nerviosa últimamente. Seguro es por la peste. Ya se le pasará.

Carolo

¿Te conté de ella? No te conté porque no suelo contar cosas que no me pertenecen por completo.

Vulgo

Sí, el tercer día que nos conocimos.

(Carolo continúa como si no lo hubiera escuchado).

Carolo

Pero haré una excepción. Hoy se cumple un mes más desde que ella se ha encargado de los gastos del hogar. Es una mujer comprensible, lo mejor que me ha pasado en la vida, pero su paciencia se empieza a gastar como la suela de estos zapatos. Ahora, cada vez que nos cruzamos ya ni conversamos, hay tanta incomodidad en nuestros cuerpos que preferimos entregarnos al silencio. Ella para con el mismo rostro de siempre y yo con el mismo vestuario. Y cuando por fin clava sus ojos en mí ya no logro distinguir si quiere reír o llorar. La comedia es una tragedia en los ojos equivocados.

Vulgo

Mi padre decía «a veces es bueno dedicarse a otras cosas». Y fue cuando entonces decidí ser poeta.

Carolo

¿Justo ahora con todas las vicisitudes que nos pone la vida? Uno no puede darse el lujo de ser poeta, aunque sí de intentarlo.

Vulgo

Pero olvidas el punto.

Carolo

¿Cuál punto?

Vulgo

Que a veces es bueno dedicarse a otras cosas.

Carolo

Eso es lo que siempre me dice mi esposa. ¿Ya te hablé de ella, de lo comprensible que es?

Vulgo

Sí, juraba que tenías buena memoria.

Carolo

La tengo. Solo que a veces olvido los detalles.

Vulgo

¿Yo ya te hablé de mi padre?

Carolo

Sí y me dormí. No vuelvas a hacer eso conmigo.

(Vulgo se atropella con el aire, tenía tanto placer de hablar sobre su padre).

Vulgo

Ahora entiendo por qué no quieres contarme la historia de tus zapatos. Ellos te indican la culminación de la paciencia de tu mujer.

Carolo

¿Ya te conté la historia de mi maleta?

(Carolo esquiva lo que le dice Vulgo, coge rápidamente su maleta. Pausa).

Vulgo

Nunca le di la razón, ¿sabes? Pero de pronto despiertas un día y todo lo que te dije cae como un baldazo de agua fría en la cabeza. (Pausa)

En fin. ¿Te parece si retomamos los ensayos de ayer?

Carolo

Esperaba que dijeras eso. Ya me estaba durmiendo.

Vulgo

Nos habíamos quedado en la parte donde, después de que te asesina el príncipe, apareces en forma de espíritu y tomas venganza matándolo y raptando a su doncella. La novia, en su defensa, saca un

cuchillo de su cabellera y te mata. (Pausa) Quizás hoy la peste nos traiga un nuevo espectador. Ayer vinieron unos cuantos.

Carolo

Siempre viene alguien que se encuentra en nuestra misma situación, incluso peor.

Vulgo

Qué bueno que le tengas fe a que nuestra situación no ande de mal en peor. Ese es el tipo de pensamiento al que debemos aspirar, donde se forma el coraje más indomable y la perseverancia más gallarda.

Carolo

Si no me atienden hoy, mañana haré todo lo que me indique mi mujer.

(Vulgo queda muy sorprendido).

Vulgo

¿Pero qué te pasó?

(Pausa).

Carolo

He dejado de ser yo mismo por unos cuantos segundos.

Vulgo

Me asustaste por un momento.

(Ambos vuelven a mirarse el uno al otro, después a todo el lugar).

Carolo

Estuve trabajando en mis nuevos personajes débiles y poderosos, ya quiero que los conozcas. Hay uno en especial que me está jugando una mala broma: amenaza con reemplazarme, con establecer un régimen de poder absoluto en mi propia existencia si no pongo de mi parte en el momento cuando me toque enfrentar mis propios demonios. ¿Me escuchaste, Vulgo?

(Vulgo se queda reflexionando sobre el lugar).

Vulgo

De algún modo tenemos que serle inoportunos al aburrimiento, al fracaso, al tener que esperar sin hacer nada, sino estos terminarán venciéndonos.

Carolo

¿Tú crees que esta vez nos bote?

(Carolo se muestra un poco temeroso).

Vulgo

No si no nos ve, además casi nunca sale. Pero de que hay riesgo hay riesgo. ¿No se trata de eso el teatro? ¿De riesgo?

Carolo

Un riesgo permitido.

Vulgo

Lo que hacemos acá no.

Carolo

¡Exacto! Si alguien sale y nos echa, ya no tendremos dónde actuar ni dónde esperar.

Vulgo

No saldrán, confía en mí.

Carolo

Parece fácil, pero cuando las necesidades empiezan a sobrecargar a uno, cada decisión tiene un precio. Y la duda se vuelve infinita.

Vulgo

La situación nos lo exige, Carolo. Si hubiéramos hecho esto antes, sería menos tedioso. Si nos detenemos dará lo mismo esperar sentados o parados, no sabremos la diferencia.

(Carolo se queda reflexionando. Pausa).

Carolo

Vulgo, si nos atrapan perderemos la oportunidad de nuestras vidas. Que es entrar por esa puerta. Esperar a que nos ayuden.

(Vulgo es ahora quien reflexiona).

Vulgo

Cierto, cuánta razón en tus palabras.

Carolo

Nos excomulgarán para siempre, nos enviarán al valle de los leprosos, no nos contratarán ni nuestros amigos, ¡ni tu padre! (Pausa, gesto de duda) Aunque la verdad, si me excomulgan de algún círculo cultural, verán que nunca pertencí a uno. Obras a las manos.

Vulgo

¿Por qué siempre tenemos esta discusión antes de los ensayos?

Carolo

Porque también es parte de los ensayos, diría yo: parte fundamental que nos permite pensar con la cabeza totalmente concentrada y sin interrupciones. Además, está en el libreto. ¿O no?

Vulgo

Son inventos tuyos, Carolo. (Vulgo mira fijamente hacia la puerta) ¿Querrá Dios que los encargados salgan justo cuando actuemos y no cuando más lo necesitamos?

Carolo

Dios no, el diablo.

Vulgo

Así la cosa cambia.

Carolo

Pero no nuestros problemas.

Vulgo

Eso requiere de fuerzas mayores.

(Silencio).

Vulgo

¿Sabes qué sería lo más irónico de todo esto?

Carolo

¿Que al entrar por esa puerta nos atienda un artista que sí le alcanza para comer?

Vulgo

No. Aunque debo admitir que también es gracioso.

Carolo

¿Qué cosa? ¿Entrar por esa puerta o el artista que tiene para comer?

Vulgo

Ambas. Pero hay otra cosa que también sirve para la guasa, y es que, si nos pillan actuando, los que nos echen sean los dueños que alguna vez nos recibieron dentro de sus casas, con una sonrisa

gigante de sandía. Ahora cambiados por la peste, no recuerdan ni nuestras mejores épocas.

Carolo

A mí nunca me recibieron, nunca existí para ellos. Y vaya favor que me hicieron.

Vulgo

Cuánta razón en tus palabras.

Carolo

Y si nos echan es porque somos desechables. ¿No lo crees? (Pausa).

Vulgo

Vuelta al delirio. Carolo, no despegues.

(Carolo se alarma, se empieza a crispár).

Carolo

Rápido, busca en todos los bolsillos que tienes en tu traje, en tu sombrero, en tu peinado de intelectual fanfarrón, en tus zapatos, en la pendiente universal de tu columna vertebral, y fíjate, por lo que más quieras, si no tenemos fecha de vencimiento.

(Carolo empieza a buscar con muchísima prisa en todo su atuendo, cabello, espalda y otras extremidades).

Vulgo

Calma, Carolo.

Carolo

Solo así veré la herida desde una altura mayor a lo que estamos acostumbrados a ver.

Vulgo

No pierdas el hilo.

Carolo

Eso dependerá de mi caminar descosido.

(Carolo se calma, respira lentamente).

Vulgo

Aquí nos espera el público, Carolo. Increíble poder continuar con el evangelio, aún en tiempos álgidos. En ese sentido, es mucho más revelador e inmaterial, ¿no lo crees?

Carolo

¿Y ahora quién delira? (Pausa) Perdón. No sé qué tan revelador e inmaterial sea cobrar al final de nuestro trabajo. Yo sí pienso pasar sombrero ni bien termine cada función. Tengo corazón, tripas y un cerebro qué mantener; si carecería de ellos te juro que trabajaría gratis, porque no sería un ser humano.

Vulgo

Cobraremos. Tu mujer se desmayaría si no lo hiciéramos.

Carolo

Y tu padre te sermonearía la vida entera con sus frases de ética empresarial.

Vulgo

Sé que uno de estos días una de ellas podrá contra mi espíritu rebelde, a no ser que me vuelva sordo o, en el mejor de los casos, chiflado.

Carolo

Lo último ya lo eres.

Vulgo

Eso me enseñaste gratis.

(Silencio).

Carolo

Muy adentro de mi pecho, pero sin llegar a las costillas, sé que somos afortunados. Afortunados sin que la palabra signifique lo que verdaderamente significa. Simplemente afortunados y nada más.

Vulgo

De todas las razones que dijiste, esa es la más coherente.

(Pausa).

Vulgo

Espero que cuando todo esto termine nos volvamos a encontrar.

Carolo

¿Y que veas al artista que la mayoría considera un ser invisible?

Vulgo

Quejas y más quejas. Ya aprendí que quejarme es una contrapartida de mi ser.

Carolo

Yo te veo con toda claridad, Vulgo. La luz de la ciudad te tiene en buena estima. En cambio, yo siento que cada día me desvanezco y que cada partícula de mi cuerpo abandona su lugar. Cuando dejo esta ciudad y me encamino a subir aquellos cerros repletos de casitas prefabricadas, llegando por fin a la mía, me encuentro conmigo mismo. Mis sueños comienzan a desaparecer y, en su relevo, surgen las ollas listas para cocinar los pocos alimentos que nos quedan. A veces, en las mañanas, mi reflejo se esconde cuando me miro al espejo para maquillarme, y sin decirle nada, me hago el que no lo ve. Una historia difícil de contar y que seguramente no es la primera vez que te lo cuento.

Vulgo

Esta sí.

Carolo

Enhorabuena. Ahora pongámonos a ensayar. Pero primero recemos: pidamos que la puerta se abra, que lleguen los espectadores; pero nunca juntos.

(Carolo comienza a rezar. Pausa).

Vulgo

Todos los artistas seremos historia si no nos arrojan unos salvavidas.

Carolo

El mar está fuerte, puedo ver el mar.

Vulgo

Somos tripulantes del mismo barco que navega en aguas turbias y aplastantes.

Carolo

¿Sabes nadar? Porque si sabes hacerlo podrías enseñarme, y así los salvavidas ya no serían necesarios.

(Un hombre alto y delgado abre la puerta. Es el encargado de hacerlos ingresar. Rápidamente, Carolo se pone de pie. El encargado expande su mirada sobre todo el lugar sin llegar a notarlos. Pareciera que no los ha visto. Arroja un enorme bostezo y vuelve a entrar cerrando la puerta).

Vulgo

Era el momento preciso para hacernos pasar. Estamos aquí esperando meses.

(Carolo mira su maleta y la contempla con nostalgia).

Carolo

Ahora que el mundo está cambiando, ya no le encuentro mucho sentido a todo esto.

Vulgo

Tenemos que entrar. Porque de aquí no nos mueve nadie. Recuerda: nosotros vivimos constantemente bajo presión, es parte de nuestra naturaleza.

Carolo

La única presión que siento es la de mi correa. Cada vez tengo que hacerle otro agujero al terminar el día. ¿Eso también es parte de nuestra naturaleza?

Vulgo

No si mañana mismo te buscamos unos tirantes. Tengamos paciencia. El país se encuentra en crisis y tenemos que ser comprensibles. Quizás estén ocupados en problemas mayores, seguro por eso no nos dejan entrar.

Carolo

¿Qué tan mayores deben ser nuestros problemas para considerarse problemas mayores? (Carolo hace un gesto para medir la altura con su mano, aproximándose muy cerca de su cabeza) ¿Ahí?

Vulgo

Más.

(Carolo se sube a la silla y levanta su brazo hasta llegar a donde pueda).

Carolo

¿Y ahí?

Vulgo

Mucho más.

(Carolo se harta y bajando de la silla se dirige a la salida del escenario).

Carolo

Vuelvo en seguida, traeré todas las escaleras del mundo.

Vulgo

¡Muchísimo más!

(Carolo se queda sorprendido y se congela en su sitio. Pausa).

Vulgo

Solo nos queda adaptarnos.

(Carolo se descongela).

Carolo

¿Adaptarnos?

Vulgo

¡Adaptarnos!

Carolo

¡Adaptarnos!

Vulgo

Y verás que muy pronto se acordarán de nosotros.

(Carolo se acerca lentamente a Vulgo y le habla como si le estuviera contando un secreto).

Carolo

¿Y si no se acuerdan nunca de nosotros?

Vulgo

Mmmm, eso no lo había pensado.

(Pausa).

Carolo

Poco a poco empiezo a olvidarme de lo que hacemos aquí: esperar representando la vida en un acto. Olvidarme de mí mismo, incluso de mis miedos, excepto del rostro de mi mujer. ¡Qué desgracia!

Vulgo

Es imposible que nos olviden. Acá estamos, a pocos metros de ellos. ¿Quieres volver a usar tu maleta?, ¿intercambiar papeles por fin con

tu esposa?, ¿terminar trabajando en algo que odias?, ¿escucharme decir que mi padre tenía razón?, ¿que cuando la borrasca acabe nos encontremos tan distantes a pesar que estemos cerca? Ya no falta nada para que nos lleguen a ver desde sus cómodos asientos. Saltarán tan alto de sus canapés como si una pulga les hubiera mordido el culo. Saltarán de dolor hasta llegar a vernos, y los veremos pasar como cohetes y gritaremos: ¡estamos aquí! Guíense por la señal de humo.

(Vulgo comienza a gritar).

Carolo

¡Estamos aquí! Guíense por la señal de humo.

Vulgo

No somos sombras, Carolo. ¿Eres, acaso, la sombra de alguien más?, ¿la sombra de un objeto ordinario? ¡No! ¡Eres tú! Y sabes que es cierto. Siempre llevas la razón, pero déjame a mí esta vez cogerle la cola: es tu sombra la que espera moverse a donde tú quieras ir. Vamos, inténtalo, haz que te siga a todas partes. Verás que no me equivoco. Corre, salta, deslízate de un lugar a otro.

(Carolo se desplaza por el espacio, atento a la silueta que proyecta su sombra, se alegra y continúa desplazándose sin descanso. Se alegra mucho más. Corre, salta y baila como le sugiere Vulgo. Luego se detiene cuando llega a estar muy cerca de la puerta. La contempla).

Carolo

Cuando nadie se acuerde de nuestro oficio, nos diremos: ¿por qué no tocamos esa puerta cuando estuvimos tan cerca de ella?

Vulgo

Por educación.

Carolo

Algo anda mal en nuestra educación, entonces.

Vulgo

El pilar de los problemas mayores.

(Pausa).

Vulgo

Si hoy no nos dejan entrar me desprenderé por completo de mi moral, voltearemos el letrero y esperaremos nuestro turno sin que nos diga qué hacer. ¿Qué dices?

Carolo

¡Macanudo!

Vulgo

Comencemos el ensayo hasta que ellos nos recuerden.

Carolo

O nos olviden.

Vulgo

O nos olviden y después nos recuerden.

Carolo

Recordar es volver a olvidar amores que fracasaron por no memorizar bien sus nombres.

(Vulgo le mira incómodo).

Vulgo

Alguien vendrá, porque alguien siempre viene a esperar con nosotros.

Carolo

Y recibir el atardecer juntos.

Vulgo

Suficiente que haya uno para decir que hubo sala llena. Y como no habrá testigos, nadie nos hará la contra.

(Entra un hombre con ropas viejas y gastadas, con el cuerpo cansado y la cara mohína. Toma asiento en la tercera silla que sobra. Vulgo y Carolo se alegran bastante de su llegada).

Vulgo y Carolo

¡El público!

(Vulgo se acerca unos cuantos pasos hacia él. Se quita el sombrero).

Vulgo

Mucho gusto, mi nombre es Vulgo.

Carolo

¿Se encuentra bien? Pareciera que cargara todos los problemas del mundo en una sola mejilla.

Pablo

Vengo por ayuda, mi familia está gravemente enferma, me acaban de echar del trabajo. No hay nada qué comer y no cuento con ni un centavo.

Carolo

¡Estamos iguales! Venga esa mano.

(Pablo queda mirándolo muy sorprendido).

Carolo

Perdón, la mala costumbre.

Vulgo

Nosotros también estamos esperando. Hace poco salió alguien, quizás para saber cuántos son los que esperan. Seguro no tarda en volver a hacerlo.

Pablo

¿Cuánto tiempo están esperando?

Carolo

¿En total?

Pablo

En total.

(Carolo cuenta los meses usando los dedos de la mano como ayuda).

Carolo

Toda una vida y la indiferencia sigue creciendo en nuestro costado.

Pablo

Se burla de mí.

(Carolo se acerca a Vulgo y le susurra al oído).

Carolo

Nuestro público carece de sentido del humor, es de los que llaman: «un público difícil».

Vulgo

Creo que carece de todos los sentidos. (Dirigiéndose a Pablo) Serán unos cuantos meses que estamos esperando. No estoy seguro.

Carolo

Más que cero y menos que cien. Ahora redondéelo y ese es el resultado.

Pablo

¿Esperaron juntos desde el inicio?

Carolo

No, solo desde el final.

(Pablo empieza a incomodarse un poco con Carolo. Trata esta vez de ignorarlo).

Vulgo

Nos conocimos aquí y dimos con la casualidad de que tenemos tantas cosas en común.

Carolo

¡Ambos somos artistas!

Pablo

Claro, tenía que ser eso. No había otra explicación.

(Pausa).

Pablo

¿Nunca han entrado?

Vulgo

Hasta ahora nunca, ¿usted?

Pablo

Tampoco. ¡Y no puedo darme el lujo de esperar tanto! Lo sabía, no debí venir. Mi madre me dijo: «Pablo, no vayas. Nosotros nunca hemos contado para ellos. Saquemos la carreta mañana». Tenía razón. Ella enfermó ayer, pero pareciera que está más sana que nunca. De todos modos, son tantas cosas que perturban el alma, uno ya no puede ni dormir, caballeros: la familia, el hambre, el dinero... No hay derecho, señor, no hay derecho. Yo me marchó. (Se va retirando).

Carolo

Este hombre realmente me entiende. Siento que sus palabras fueron sacadas de una fábula tan hiriente que su primera edición fue censurada, y que nunca se atrevieron a divulgar.

(Vulgo se acerca a Pablo).

Vulgo

Señor Pablo, ¿Pablo, verdad? Aguarde, todavía no se vaya. Nosotros todavía no logramos entrar, pero algunos sí lo hicieron, aunque fueron pocos, ya que la mayoría no logra esperar tanto.

Pablo

¿Están atendiendo a las personas entonces? No lo puedo creer.

Vulgo

Espere si quiera unos minutos. En su espera nosotros le ofrecemos nuestro mejor espectáculo. Si usted desea.

Carolo

Así es. Y verá que su espera no será en vano.

(Pablo reflexiona, se detiene y vuelve los ojos hacia ellos).

Pablo

Esperaré. (Pausa) Solo que mi familia, el hambre, el dinero, el dinero, el hambre, la familia, el hambre, el hambre, la familia... No hay derecho, señor, no hay derecho.

Carolo

El orden de los factores por primera vez no altera el producto.

Vulgo

La oportunidad se nos presenta. Tomémosla.

(Desde sus mismos sitios empiezan su interpretación, para después desplazarse por todo el espacio que les parezca conveniente. Todo el espectáculo gira en torno a Pablo, como único espectador. Vulgo interpreta el papel de un rey; y Carolo, el de un bufón).

Vulgo

¡Bufón! Tráeme únicamente buenas noticias.

Carolo

El cielo está sin poesía, mi señor. Y el hombre se está quedando completamente solo y apestoso.

Vulgo

¿Qué me quieres decir? ¿Acaso estoy solo?

Carolo

No, mi señor.

Vulgo

¿Acaso soy apestoso?

Carolo

De corazón quisiera decir que no, mi señor.

Vulgo

¡¿Qué dijiste?!

Carolo

Que no, mi señor.

(Pausa).

Vulgo

¡Bufón! Tráeme únicamente buenas noticias.

Carolo

El cielo está sin poesía, mi señor. Y mi estómago sin comida. ¡Dame de comer!

Vulgo

¡¿Qué dijiste?!

Carolo

Que el hombre se está quedando completamente solo y calvo.

Vulgo

¿Acaso insinúas que me estoy quedando calvo?

Carolo

Jamás, mi señor.

(Pausa).

Vulgo

Bufón, tráeme únicamente buenas noticias.

(Carolo se dirige hacia Pablo).

Carolo

Este idiota cree que uno es su sirviente. (Pausa) Y lo soy (Carolo se ríe). Son todas las noticias del día, mi señor.

Vulgo

¿El pueblo sigue protestando por comida?

Carolo

Así es, mi rey. Y acaban de tomar el castillo.

Vulgo

¡Qué! ¿Y por qué no me dijiste eso para empezar?

Carolo

Porque sería fabuloso jugar con su cabeza cuando la corten.

Vulgo

¡Traición!

Carolo

La que comete usted a mi barriga.

Vulgo

¡Guardias! Arréstenlo.

(Carolo imitando a Vulgo).

Carolo

¡Guardias! Arréstenlo.

Vulgo

¿Me acabas de imitar?

Carolo

¿Me acabas de imitar?

Vulgo

¡Te lo prohíbo!

Carolo

¡Te lo prohíbo!

Vulgo

¡Hazme caso, soy tu rey!

Carolo

¡Hazme caso, soy tu rey!

(Vulgo y Carolo terminan la interpretación. Se inclinan hacia Pablo para recibir los aplausos. Pablo viéndolos atentamente, queda en silencio).

Carolo

Creo que perdimos el toque.

Vulgo

Creo que te equivocaste en tus líneas.

Carolo

Creo que nos equivocamos de oficio.

(Pablo ríe a carcajadas y empieza a aplaudir con algarabía. Vulgo y Carolo se sorprenden, dejan de inclinarse).

Vulgo

Gracias, querido público. Es gratificante escuchar nuevamente el sonido de los aplausos.

(Cuando Pablo deja de aplaudir, inmediatamente el encargado abre la puerta y todos se yerguen a su presencia, en completo silencio).

El encargado

¡Shhh! (Hace gesto de guardar silencio y nuevamente cierra la puerta).

Carolo

Creí que nos iba a botar.

(Carolo se quita el sombrero y se lo alcanza a Pablo en señal de un pago por la representación. Pablo ignora por completo su presencia).

Pablo

¿Por qué no nos dejó entrar? Nos vio y no hizo nada.

Carolo

A veces es así, sale, nos ve y después vuelve a entrar. En ocasiones dice algo, un murmullo indescifrable. ¿Vamos avanzando, no crees?

Pablo

No es así.

(Carolo no insiste y vuelve a colocarse su sombrero).

Carolo

Otro que anda hasta los huesos.

Vulgo

Ya nos dejará entrar. Todavía hay tiempo. Recibamos el atardecer.

Pablo

¡Tiempo! Ya no hay tiempo, caballeros. Al menos para mí, no. Tanto valdría en vender mi tiempo si hubiera algo que vender, cambiarlo por un pedazo de pan. Pero ya no hay tiempo y mucho menos pan. ¿Qué me corresponderá entonces a mí?, ¿cuál es esa realidad a la que todos pertenecemos?, ¿en la que tenemos opción de elegir? Es mentira que la peste afecte a todos por igual, que se lleve a nuestras familias por igual, que la mesa esté servida por igual. No hay derecho, señor, no hay derecho. Si para comer un día se tiene que salir de casa exponiendo nuestras vidas: no hay derecho, señor, no hay derecho; si para que la salud sea atendida por un doctor se tienen que llenar torres de documentos: no hay derecho, señor, no hay derecho. Y si repito las palabras, una y otra vez, es porque no me alcanza el tiempo para pensar en otras. No hay derecho, señor, no hay derecho.

Vulgo

Si los panes salieran de los aplausos, ahora mismo nos daríamos el banquete de nuestras vidas.

(Pablo se dirige a Vulgo).

Pablo

Usted me dijo que vio gente entrar, ¿me ha mentado acaso?

Vulgo

No, es cierto. ¿Verdad, Carolo?

Carolo

También pudimos haberlos imaginado, ¿no crees?

(El encargado nuevamente vuelve a salir. Todos esperan que diga algo).

El encargado

El siguiente.

(Todos se alegran al escuchar esas dos palabras. Carolo es quien se alista a ingresar, recoge su maleta).

Pablo

Háganme un favor: déjenme entrar primero, quiero llevarle a mi familia esta buena noticia, verán cómo esto les devuelve la vida, la ayuda que no creíamos esperar, pues no nos es gratis esperar tanto.

(Silencio. Vulgo mira a Carolo con ojos de aceptación. Carolo deja su maleta, se dirige a Vulgo).

Carolo

Otro que nos juega a las necesidades.

Vulgo

A la siguiente será.

Carolo

Mi esposa, sin duda, va a matarme.

(Carolo hace un gesto a Pablo para que pase en vez de él).

Pablo

¡Muchas gracias!

(Vuelve a aplaudir. El encargado hace pasar a Pablo, después vuelve a cerrar la puerta. Pausa).

Carolo

«Si los panes salieran de los aplausos» ¿es de algún texto bíblico?

Vulgo

Probablemente, si habla de una cantidad considerable de pan por arte de magia, probablemente.

Carolo

En los tiempos de abundancia, teniendo el palco lleno, nos habría caído tan bien.

(Pausa).

Vulgo

Hiciste lo que tenías que hacer, Carolo.

Carolo

Ya no sé ni lo que hago. Quizás por eso jamás llegue a arrepentirme.

Vulgo

Espero que adentro Pablo hable de nosotros.

Carolo

No tendrá tiempo ni para hablar de él. Creo que pasa con todos, por eso la gente sigue viniendo.

Vulgo

Lo bueno es que no tuvo que esperar tanto como nosotros.

Carolo

Pero lo malo es que nosotros tenemos las horas contadas.

Vulgo

Un acto solidario.

Carolo

Que nos dirigirá directo a la muerte.

(Ambos se sacan sus sombreros, persignándose de rodillas).

Vulgo

¿Carolo, logras ver la luz?

Carolo

¡La veo! Es preciosa. Siento que me llama, desea que la acompañe.

Vulgo

Aléjate, aléjate. Esa luz es engañosa, no es de verdad.

(Ambos ven las luces del techo, y después fijan sus ojos hacia el público real, por primera vez. Pausa).

Carolo

¿Y si ese tal Pablo nos timó, si en verdad no tiene familia?

Vulgo

¿Por qué nos engañaría?

Carolo

¿Viste, acaso, a su familia?

Vulgo

No, ¿tú?

Carolo

Un poco, en sus ojos.

Vulgo

Antes nos habló de su madre.

Carolo

Y nuestros corazones se enternecieron.

Vulgo

Creo que eso nos falta.

Carolo

Tener corazones fríos.

Vulgo

A una temperatura considerable, sin morir de fiebre o congelados.

(Pausa).

Carolo

¿Para qué estamos aquí?

Vulgo

En el mundo, para no hacer nada.

Carolo

No nos está saliendo tan bien que digamos.

Vulgo

Es cuestión de trabajo. Nos desviamos un poco, pero retomaremos la marcha.

Carolo

Salgamos de aquí, entonces.

Vulgo

¿Y el público?

Carolo

¿Cuál público? No hay ningún público.

Vulgo

Los que vendrán.

Carolo

Encontrarán a otros en nuestro lugar, más fuertes y sanos.

Vulgo

Cuando pudimos ser nosotros.

Carolo

Mírate, si no fuera por el maquillaje te verías mayor. Nos hace falta una ducha.

Vulgo

Estando tan cerca de entrar.

Carolo

¿Y si eso nunca pasa?, ¿si la puerta nunca se abre?

Vulgo

Nos llevamos la puerta con nosotros, puede que nos sirva de escenografía, de techo en plena lluvia, de barco para las giras mundiales.

Carolo

Claro, porque no habría sentido en entrar a un despacho sin puerta.

Vulgo

Sería como actuar en un teatro sin público.

Carolo

Pero no hay público.

Vulgo

No te preocupes. A falta de público me veré en la necesidad de soportar tus más elocuentes monólogos yo solo. Yo seré tu público.

Carolo

No lo hagas, será un martirio.

Vulgo

Una odisea.

Carolo

Huye ahora que puedes hacerlo.

Vulgo

Y después me doy un tiro.

(Pausa. Entra un hombre bien distinguido, con un bastón y un sombrero de copa).

Vulgo y Carolo

¡El público!

Propietario Rocatallada

¿Disculpen?

Carolo

Está usted disculpado.

(Vulgo se acerca al hombre, se quita el sombrero).

Vulgo

Mucho gusto, mi nombre es Vulgo. Perdona a mi compañero, a veces es esclavo de sus pensamientos.

Propietario Rocatallada

Soy un experto en reconocer todo tipo de esclavitud que hubo en nuestra sociedad, desde los inicios hasta nuestro periodo actual. Y el de su amigo es uno de los más terribles e imperdonables.

(Vulgo y Carolo se quedan en silencio, observándolo con estupefacción).

Propietario Rocatallada

Mucho gusto, soy el distinguido propietario Rocatallada.

Carolo

¿Distinguido?

Propietario Rocatallada

Distinguido propietario.

Carolo

Un hombre distinguido.

Propietario Rocatallada

¿Se burla de mí?

(Rocatallada se dirige al asiento que dejó Pablo, lo limpia y se sienta. Carolo se dirige hacia él).

Carolo

Usted no es de por aquí.

Propietario Rocatallada

Por supuesto que no.

Carolo

Su atuendo no es como el de los demás, el suyo está bien cuidado y huele bien.

Vulgo

Es verdad, usted no se parece a los que vemos pasar por aquí.

Carolo

Ya lo sé. Ha venido por nosotros.

Propietario Rocatallada

He venido por la crisis.

Carolo

¡Somos nosotros!

Propietario Rocatallada

No entiendo. Sea dueño de sus pensamientos.

Vulgo

Perdone de nuevo a mi compañero. Somos artistas, representamos la vida en un acto. Los que esperan aquí hacen de público, y nosotros de actores. Claro que no vienen muchos que digamos, pero por suerte alguien llega en el momento más inesperado.

Carolo

Como ahora usted, que ha dado con nosotros. Pero díganos, ¿cómo piensa resolver esto?, ¿cuáles son sus designios? ¿Distribuir sus riquezas a las periferias más inhóspitas? Yo conozco el campo, vivo ahí, podría guiarlo.

Propietario Rocatallada

No hay plan. La verdad es que yo también vine a esperar con ustedes.

Carolo

Es una buena broma, debo admitirlo. Ahora háglenos con la seriedad que requiere el asunto.

Propietario Rocatallada

Es verdad, estoy tan fregado como ustedes. Punto.

Carolo

No hay punto de comparación.

Propietario Rocatallada

Sino hubiera enviado a un sirviente en mi lugar, ¿no crees?

Vulgo

Eso es cierto.

Carolo

No le creo. Usted puede ver el mundo con sus propios ojos, nosotros pagamos para ver.

Propietario Rocatallada

Es cierto, fregado, fregado no estoy. Tengo tiempo para esperar aquí con ustedes.

(Pausa).

Propietario Rocatallada

¿Y a qué se debe su espera?

Carolo

Problemas de la vida. No parece, ¿verdad?

Vulgo

Los problemas de artistas son tan habituales que la gente ha aprendido a ignorarlos.

Propietario Rocatallada

Toda sociedad debe velar por los artistas, pero ahora es cuando más se debe velar por nosotros.

Carolo

Pero nuestro caso es plural, el suyo singular.

Propietario Rocatallada

No lo digo yo, lo dice la historia. La historia funciona por escalas.

Carolo

¿Escalas?

Propietario Rocatallada

Les explico cómo funciona: en toda tragedia universal los primeros a socorrer son los que mueven la economía de todas las naciones, los que tienen el poder económico de construir grandes imperios. Se les atiende a ellos primero porque así está establecido. Después, a los que forman la base de toda estructura social: empleados, obreros y campesinos, en orden estamental, porque, como son muchos, nadie notaría si faltara un peón en el tablero.

Carolo

Ahhh, ¡escalas!

Propietario Rocatallada

Entonces sabes a qué me refiero.

Carolo

Tengo una noción endeble. Yo lo llamo con otro nombre, algo más propio de mi oficio: «los personajes débiles y poderosos de las fábulas». Eso basta para explicar la historia del hombre en un solo acto. ¿Quiere que le representemos uno?

Propietario Rocatallada

Usted no ha entendido nada.

Carolo

Dígame entonces, ¿en qué escala nos encontramos nosotros?

Propietario Rocatallada

La verdad, creí que estaban extintos.

Carolo

¡Extintos! (A Vulgo) Dice que estamos extintos. (A Propietario Rocatallada) Perdón, pero usted nos confunde con los mamuts,

esa especie sí está extinta, solo nos quedan vestigios. Nosotros, en cambio, tenemos las huellas húmedas de cada paso que damos, contando los tropiezos, más tropiezos que pasos, y en invierno nos quedamos dormidos, o sea, nadie sale a caminar.

Vulgo

Tal vez compartamos escala con los obreros, tal vez no. Todo dependerá de cuántas obras hayamos hecho en nuestras vidas: uno, dos, tres...

Carolo

Pero, Vulgo, ellos se encuentran al final de la escala, no nos conviene ser obreros. No quiero esperar hasta que se me caigan los pellejos y no logre reconocer a mi esposa. Seamos los que manejan el mundo.

Vulgo

Géneros dramáticos: tragedia griega, comedia romana, sainetes, autos sacramentales, comedia española, sátiras políticas, pantomimas, teatro de la crueldad, teatro...

Propietario Rocatallada

No, no, no. No se puede escoger a qué escala pertenecer como si fueran objetos decorativos, así no funciona el mundo.

Carolo

Hagámoslo funcionar entonces.

Vulgo

¿Entonces a usted le atenderán antes que a nosotros?

Propietario Rocatallada

Así son las reglas.

Vulgo

¿Qué pasará con la gente que viene a esperar a este lugar?

Propietario Rocatallada

Serán atendidos si no se presenta uno con estos atavíos, este sombrero de copa y este bastón. Es un juego de símbolos.

Vulgo

¿Vendrán más que vistan como usted?

Propietario Rocatallada

Pocos. La buena noticia es que somos pocos.

Carolo

Tendrá que esperar al encargado, este no sale fácilmente. No es por desanimarlo, pero a veces suelen pasar días.

(El Propietario Rocatallada no se preocupa de lo que le acaba de decir Carolo).

Vulgo

En su espera nosotros le ofrecemos nuestro mejor espectáculo. Si usted desea. Así usted nos apoya y nosotros nos apoyamos en usted.

Carolo

Y no necesita de escalas, todos son bienvenidos.

(El Propietario Rocatallada observa su reloj).

Propietario Rocatallada

Por supuesto que sí, tengo el suficiente tiempo para atender a todas mis necesidades, sin escatimar ni una. Como les dije, la sociedad debe velar por ustedes, pero primero por nosotros. (Pausa) Ahora, sabiendo que no se encuentran extintos, será un relato histórico el poder contarlos cuando lo estén.

(El Propietario Rocatallada vuelve a mirar su reloj).

Carolo

Quisiera decir lo mismo.

(Desde sus mismos sitios empiezan su interpretación, para después desplazarse por todo el espacio que les parezca conveniente. Todo el espectáculo gira en torno al Propietario Rocatallada, como único espectador. Vulgo interpreta esta vez a un patrón; y Carolo, a un siervo).

Carolo

¡Escóndanse, escóndanse, que viene el patrón! El patrón de Saltipirueta, a llevarse sus gallinas, sus esposas y sus campiñas. Viene con furia porque se ha despertado muy temprano, por culpa de un gallo presumido que se pasó con sus cantos esta mañana, ahora gira en la sopa del patrón. Viene escoltado por sus vigilantes chupamedias que le sostienen su culo enorme, que le obedecen sin pensar. ¡Escóndanse, escóndanse, que viene el patrón! El patrón de Saltipirueta, a llevarse sus niños, sus bosques y sus ríos. Viene por

los impuestos al puente, al desgaste de saliva, a hacer el amor y a pensar libremente. ¡Corran por sus vidas!

Vulgo

Así que tú eres la urraca que anda con el chisme a todas partes. Ahora me entregas todo lo que tienes.

Carolo

Ya nada tengo, mi patrón. Todo de mí se lo ha llevado, solo me pertenece el oxígeno que nos regala la madre naturaleza.

Vulgo

Entrégamelo.

(Carolo hace la acción de entregar el aire que sale de sus pulmones. Lo coloca en un saco que evoca con el juego de sus brazos, y que va exhalando hasta echar su último suspiro. Una vez estando el saco lleno, lo amarra y se lo entrega en vaivén a Vulgo, dando la ilusión de notar un saco enorme y pesado. Carolo sin poder respirar).

Carolo

Ahora ya no me queda nada, mi patrón, solo esta voz que me dieron mis padres al engendrarme.

Vulgo

Entrégamela.

(Carolo le entrega su voz, guardándola en una cajita que evoca con sus manos. La cierra y se la entrega a Vulgo, reteniéndola por momentos en la entrega, hasta que finalmente sucumbe a la fuerza de Vulgo. Ahora Carolo realiza sonidos con la boca cerrada, pero pareciendo que continuara comunicándose).

Carolo

Mmm... mmmm... mmm... mmmm... mmm... mmmm...

Vulgo

Entrégamela.

(Carolo se abre la camisa, saca de su pecho su alma y se la entrega a Vulgo. Inmediatamente, cuando el otro la recibe, su cuerpo se desmorona con vertiginosidad sobre el suelo, luego se incorpora muy despacio, evocando movimientos de un espíritu, manifestando

la armonía del cuerpo, para después romperla con violencia al decir su texto).

Carolo

¡Escóndanse, escóndanse, que el patrón ya llegó! Y viene por sus vidas, así que mejor me retiro porque puede joderme también en la muerte.

(Vulgo y Carolo terminan la escena inclinándose para pedir aplausos hacia el Propietario Rocatallada. Este aplaude sonriendo).

Propietario Rocatallada

¡Un trabajo soberbio! Al fin y al cabo, uno es lo que toma del otro.

Carolo

Creo que nos salió de maravilla.

Vulgo

El ensayo lo es todo.

(Los actores dejan de inclinarse. Carolo se saca su sombrero y se lo alcanza al Propietario Rocatallada en señal de un pago, sacando él de su saco un billete).

Propietario Rocatallada

Recuerden: si Dios nos trajo a este mundo es para disfrutar de las parafernalias que nos ofrece la humanidad. Cuando la gente se queja por pan es porque se han quedado en una sola solución para un problema, sin poder abrir todas las claraboyas.

(El Propietario Rocatallada suelta el billete en el sombrero de Carolo).

Carolo

Al fin uno que muestra solidaridad. Con esto me reivindico con mi esposa. Va un mes, faltan los anteriores.

(En ese instante, el encargado abre la puerta. Todos quedan observándolo y esperando que diga algo).

El encargado

El siguiente.

(Carolo se alista a entrar, pero observa que el Propietario Rocatallada se ha adelantado hacia el encargado. Realiza una especie de ritual con gestos de manos y piernas, diferentes tipos de muecas, luego da un salto, quita un pie del suelo, saca la lengua y dice algunas frases intraducibles).

Propietario Rocatallada

Cof, Cof, Cof, ar... oleg, plag, Cof Cof plag... ru, ru, ru, akram, akram, Emmett, Emmett... Mujtar, shuidin, Mujtar, shuidin, Emmett, Emmett... Karan, hurr, dash, Karan, karan, ru, ru... ar, oleg, oleg, plag...

(El encargado le indica que pase. Antes de entrar, el Propietario Rocatallada se acerca a los actores).

Propietario Rocatallada

La comunicación, dijo Birdwhistell, no es como una emisora y un receptor, es una negociación entre dos personas, un acto creativo.

(El Propietario Rocatallada ingresa, acompañado del encargado. Pausa).

Carolo

¡Maldita sea la escala! Te dije que fuéramos los dueños del mundo.

Vulgo

¿En verdad quieres ser dueño del mundo, Carolo?

Carolo

Darí a lo mejor de mí.

Vulgo

Asumir el papel de inquisidor toda la vida.

Carolo

Pensándolo bien, no. Demasiada responsabilidad.

Vulgo

No podrías dormir con tu conciencia.

Carolo

Dormiría con otras.

(Pausa).

Carolo

Si hoy no entramos, no lo haremos nunca.

Vulgo

¿Qué tienes pensado?

Carolo

Irnos hoy mismo de aquí.

Vulgo

Necesitamos la ayuda del Estado.

Carolo

Creo que sin darnos cuenta rechazamos la ayuda hace tiempo.

Vulgo

No, dejar pasar a los demás no es rechazar la ayuda. Se pudo entrar antes, solo no quisimos.

Carolo

Nos lo pidieron.

Vulgo

No podían esperar como nosotros.

Carolo

Entonces hubo oportunidad de entrar, solo no quisimos.

Vulgo

Nos pasa a cada rato, es porque nos hace falta tener corazones fríos.

Carolo

No, el encargado salió varias veces, encontrándonos solo a nosotros.

Vulgo

Y no nos dejaba entrar.

Carolo

Como si no nos viera.

Vulgo

Es solo una suposición.

Carolo

Como si no existiéramos.

Vulgo

¿En verdad crees eso?

Carolo

Cuando me siento más pesimista de lo normal, sí.

(Vulgo y Carolo se miran, luego se echan a reír).

Carolo

El público que conocimos aquí fue maravilloso, ahora toca errar por otras calzadas.

Vulgo

Dame tiempo para ordenar mis ideas, tal vez una nos sirva al salir de este lugar.

Carolo

Está bien.

Vulgo

Te lo agradezco.

Carolo

Suficiente, en marcha.

Vulgo

Andando.

(Cuando se conducen hacia la salida del escenario, Carolo se detiene).

Carolo

No quisiera regresar a casa sabiendo que todo esto fue en vano. Otro fracaso más y le romperé el corazón a mi esposa, claro que ella antes me rompería los huesos.

Vulgo

El médico forense anunciará: «actor no se suicidó arrojándose desde un edificio, fue la esposa que lo aventó por no traer dinero para la comida».

Carolo

Si eso me llega a pasar, digan que amé más a esta maleta que a mi esposa.

(Vulgo y Carolo regresan a sus lugares).

Vulgo

¿Entonces nos quedamos hasta que el fracaso se canse de nosotros?

Carolo

Sin embargo, esperar aquí también nos enferma. Quiero sincerarme contigo, Vulgo: a veces pienso que somos parásitos; y en otras, que

somos náufragos. Deseo de corazón no ser ninguno. Y, por otro lado, veo nuestros lugares que no se moverán jamás con nosotros. Hemos sabido tolerar ser los últimos de la fila, los que esperamos pacientes y tranquilos viendo cómo funciona el mundo.

Vulgo

Delirios, nada más que delirios. En la realidad nos movilizamos.

(Pausa).

Carolo

Sigamos ensayando entonces.

Vulgo

Espera, (pausa) creo que me contagiaste un poco tu delirio.

Carolo

Ensayando se te pasará.

Vulgo

Cuánta razón en tus palabras.

(Los dos actores, como en el comienzo, ensayan pequeños monólogos por separado. Se dirigen al público real).

Carolo

¿Sabrán las personas que tenemos hambre? Ahora me siento como «El artista del hambre» de Kafka, solo que con las jaulas invisibles y un poco de dinero en los bolsillos. No es que el hombre solo deba vivir de pan, sino que este debe ser indispensable.

Vulgo

Los últimos hallazgos científicos confirman que pueden traer de nuevo a la vida a los mamuts. Espero que puedan hacerlo con nosotros.

Carolo

Última noticia: ingeniero falleció mucho antes que un artista. El mundo no lo puede creer, pero existen pruebas que señalan que el artista tuvo algo que ver con su muerte.

Vulgo

Me pasa que cuando estoy enamorado, todos en el mundo, de alguna u otra forma, dejan de existir. No sé por qué, pero dejan de existir.

¿Cuántas veces habré dejado de existir para las personas que alguna vez se enamoraron?

(Vulgo y Carolo terminan sus monólogos, vuelven a dialogar entre ellos).

Carolo

Mañana no permitiremos que nadie entre antes que nosotros.

Vulgo

¿Y este nuevo Carolo de dónde salió?

Carolo

De lo más recóndito de mi ser.

Vulgo

Parecías estar tan seguro en lo que decías.

Carolo

Lo único seguro es que mañana nos volveremos a ver las respectivas mocedades.

Vulgo

Practiquemos entonces nuestro último acto.

Carolo

El último de los primeros que vendrán más adelante.

Vulgo

Cuánta razón en tus palabras.

(En ese instante, el encargado abre la puerta).

El encargado

El siguiente.

Vulgo y Carolo

¡El público!

Carolo

¡Se acordaron de nosotros!

El encargado

El siguiente.

Carolo

Aquí estamos, llévenos de una vez.

El encargado

¡El siguiente!

Carolo

Cárguenos si es posible.

Vulgo

Déjenos pasar, en el camino le hablo de mi experiencia en este lugar. Se sorprenderá mucho si le digo que son varias: de las más mustias hasta las más interesantes.

El encargado

¡El siguiente!

Carolo

Te dije que no nos ve.

Vulgo

O se hace el que no nos ve.

Carolo

Una de dos, pero nunca ambas.

Vulgo

Es un bloque de hielo que fija su mirada atravesando nuestros cuerpos.

Carolo

Será que es bizco.

Vulgo

Ni idea, pregúntale cuándo cumple años.

Carolo

¿Es que no existimos acaso?

Vulgo

Para la gran mayoría no.

Carolo

Tenemos un arduo trabajo que hacer entonces.

El encargado

¡El siguiente!

Vulgo

Presentémosle la última función del día.

Carolo

¿A quién?

(Carolo busca a su alrededor).

Vulgo

¿A quién más? A él.

(Vulgo señala al encargado).

Carolo

De nada servirá, no nos ve.

Vulgo

Saint-Exupéry tiene una frase precisa para este momento, sin embargo, se me acaba de olvidar.

(Pausa).

Vulgo

Presentémosle nuestro último acto, no perdemos nada.

(Desde sus mismos sitios empiezan su interpretación, para después desplazarse por todo el espacio que les parezca conveniente. Vulgo esta vez interpreta a un jefe; y Carolo, un empleado, sin embargo los papeles se invertirán a la mitad de la escena. Ambos dirigidos hacia el encargado y también hacia el público real, mientras aquel se lleva el letrero y las sillas).

Vulgo

En un mundo paralelo, yo soy el jefe y tú el empleado. Cuando quiera tu opinión levantas la mano derecha, y la izquierda para preguntar algo.

(Carolo levanta las dos manos).

Vulgo

Muy bien, lo has entendido a la perfección. A partir de ahora las cosas cambiarán para bien.

(Carolo levanta la mano izquierda).

Vulgo

Déjame terminar. Todo lo que te diga lo harás sin chistar.

(Carolo vuelve a levantar la mano izquierda).

Vulgo

Que me dejes terminar. Tendré derecho a ser obedecido y tú a obedecerme.

(Carolo nuevamente vuelve a levantar la mano izquierda).

Vulgo

Que dejes de levantar esa mano. ¿Dónde estaba? Ya me olvidé. Bueno, ¿qué ibas a preguntar?

Carolo

Si puedo ir al baño.

Vulgo

Lo harás después.

Carolo

Necesito ir ahora, sufro de insuficiencia renal.

Vulgo

Y yo sufro de microlitiasis testicular, es mil veces peor y no me estoy quejando.

Carolo

Pero esto no es una competencia, ¿o sí lo es?

Vulgo

Por supuesto que lo es, y perdiste, así que te quedas. Y para hablar debes primero levantar la mano.

(Carolo levanta la mano izquierda).

Vulgo

Espero que no sea la misma pregunta.

(Carolo levanta la mano derecha).

Vulgo

Una opinión, magnífico, espero que sea algo que beneficie a nuestra empresa.

Carolo

Opino que las personas piensan mucho mejor cuando salen del baño.

(Vulgo se impacienta).

Vulgo

Dame tu mano derecha.

Carolo

¿Para qué?

Vulgo

Te la voy a cortar.

Carolo

¡No!

Vulgo

¡Entonces deja de pensar en querer ir al baño!

Carolo

Pero, jefe, quiero ir al baño.

Vulgo

No irás, un segundo en el baño es un segundo inoperante para la empresa.

Carolo

Pero la revista Marketing Empresarial dice que las mejores ideas aparecen cuando uno jala de la palanca.

Vulgo

En ese caso vayamos todos al baño. Espera, antes te tengo que decir algo de mucha importancia. Quiero que este año votes por el Partido Demócrata Fascista Republicano Popular, ¿me has entendido?

Carolo

¿Por qué?

Vulgo

¡La mano!

(Carolo levanta la mano izquierda).

Vulgo

Ahora sí.

Carolo

¿Por qué?

Vulgo

Beneficiará a la empresa, eso quiere decir a todos.

Carolo

En ese caso votaré por el Partido Demócrata Fascista Republicano Popular.

Vulgo

Perfecto.

Carolo

¿Ya puedo ir al baño?

Vulgo

Todavía. Te tengo que informar sobre otra cosa, de los últimos cambios que hicimos en la empresa. Por haber invertido una enorme suma de dinero en ese partido, nos hemos visto en la necesidad de retirar todos los baños de las oficinas.

Carolo

¡¿Qué?!

Vulgo

¿Cuántas veces debo repetirlo? ¡La mano!

Carolo

¿Qué debo hacer entonces?, ¿cómo resuelvo el problema que tengo en los pantalones?

Vulgo

No lo sé, meditación, terapia de acupuntura, salga haciendo todo lo que tenga que hacer en su casa antes de venir a trabajar.

Carolo

Se le acabó el tiempo.

Vulgo

Así parece.

(Los papeles de ambos se invierten. Carolo ahora es el jefe y Vulgo el empleado).

Carolo

En un mundo paralelo yo soy el jefe y tú el empleado. Cuando quiera tu opinión levantarás la mano derecha, y la izquierda para preguntar algo. Ahora empezaremos con los recitales de la vez anterior, primero yo y luego tú, y así nos iremos entendiendo, ¿te

parece? Poema pomológico para la muchacha que alberga en todos los mundos paralelos, sin excepción de uno:

«Las frutas que me recuerdan
el olor de tu axila,
el tamaño de tu zapato,
el color de tu verruga.
Los vellos de tus piernas,
hacen que sea la semilla de tu ciruela.
Calzas más que yo».
Ahora inténtalo tú.

(Vulgo levanta la mano izquierda).

Carolo

¿Quieres ir al baño? Son cinco centavos.

(Ambos actores terminan la escena, se inclinan ante el espectador, pero este cierra de inmediato la puerta).

Carolo

Le ha fascinado.

Vulgo

Por supuesto que sí.

(Pausa).

Vulgo

Hoy estuvimos cerca.

(Carolo abre su maleta y saca dos mantas para dormir, una se la brinda a Vulgo. El encargado, desde adentro, apaga la luz que alumbró el letrero toda la escena, quedándose los actores con un brillo nocturno que solo alcanza a mostrar sus rostros).

Carolo

Mañana seguiremos esperando.

(Vulgo y Carolo se recuestan sobre el suelo).

Vulgo

Esperando, esperando, esperando...

(Pausa).

Carolo

Es verdad, no todos estamos hechos de la misma materia.

FIN